

2009



El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo

Crisis económicas: repercusiones y enseñanzas extraídas





Mensajes principales

El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2009 es el 10.º informe de situación de la FAO sobre el hambre en el mundo desde la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA) de 1996. En el informe se destaca el hecho de que, incluso antes de que se produjeran la crisis alimentaria y la crisis económica, el número de personas que padecían hambre había aumentado lenta pero constantemente. Sin embargo, el inicio de estas crisis provocó el incremento pronunciado del número de personas que padecen hambre en el mundo.

Como resultado de la crisis económica mundial, los países en desarrollo están sufriendo disminuciones de las remesas, los beneficios de las exportaciones, la inversión extranjera directa y la asistencia extranjera,

lo que provoca la pérdida de empleos e ingresos. Esta pérdida de ingresos se complica por los precios de los alimentos, que siguen siendo relativamente elevados en los mercados locales de muchos países pobres. Como consecuencia, los hogares pobres se ven obligados a consumir menos comidas y alimentos menos nutritivos, reducir los gastos sanitarios y de educación y vender sus bienes.

A pesar de las dificultades financieras que afrontan los gobiernos de todo el mundo, la inversión en agricultura y las redes de seguridad siguen constituyendo partes esenciales de la respuesta eficaz que se debe dar para reducir la inseguridad alimentaria ahora y en el futuro.

■ **El hambre estaba en aumento incluso antes de la crisis alimentaria y la crisis económica.** El objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de reducir a la mitad el número de personas subnutridas para que fuera inferior a los 420 millones de personas antes de 2015 no se logrará si continúan las tendencias que prevalecían antes de ambas crisis.

■ **La FAO estima que en 2009 hay 1 020 millones de personas subnutridas en todo el mundo.** Esta es la mayor cifra de personas hambrientas desde 1970 y significa un empeoramiento de las tendencias insatisfactorias presentes ya antes de la crisis económica. El incremento de la inseguridad alimentaria no es el resultado de malas cosechas, sino de los elevados precios nacionales de los alimentos, los menores ingresos y un desempleo en aumento, que han reducido el acceso de las personas pobres a los alimentos. En otras palabras, los beneficios derivados de la caída de los precios mundiales de los cereales se han visto más que contrarrestados por el declive económico mundial.

■ **Para abordar la carga de las crisis consecutivas de los alimentos y la economía, las personas pobres reducen la diversidad de sus dietas y el gasto en necesidades esenciales, como la educación y los cuidados sanitarios.** Ya se pusieron a prueba los mecanismos de adaptación durante la crisis alimentaria, y ahora los pobres se verán obligados a recurrir aún más a sus escasos bienes, lo que creará trampas de pobreza y afectará negativamente a la seguridad alimentaria a largo plazo. La mortalidad infantil aumentará y las niñas se verán más afectadas que los niños.

■ **Un sector agrícola saneado puede amortiguar los problemas económicos y de empleo en épocas de crisis, especialmente en los países más pobres.** No obstante, las experiencias adquiridas en crisis económicas anteriores sugieren que la inversión en agricultura podría descender pronto. Se debe evitar dicha reducción para que la agricultura pueda servir de motor del crecimiento y de reducción de la pobreza y constituya un pilar a largo plazo del enfoque de doble componente para luchar

contra el hambre. La mayor inversión en agricultura en las décadas de 1970 y 1980 ayudó en gran medida a reducir el número de personas subnutridas. Junto con la agricultura, se debe prestar la debida atención al desarrollo del sector no agrícola en el medio rural, que representa otra vía para salir de la pobreza y la inseguridad alimentaria.

■ **Las intervenciones relacionadas con las redes de seguridad deberían abordar el impacto inmediato en las personas vulnerables y proporcionar al mismo tiempo soluciones sostenibles para los problemas subyacentes.** En cuanto pilares de apoyo a corto plazo del enfoque de doble componente, las redes de seguridad deben permitir a los beneficiarios acceder más fácilmente al crédito, así como a insumos modernos, y adoptar nuevas tecnologías, lo que les permitirá dejar de depender del programa de redes de seguridad. Para alcanzar estos objetivos, las redes de seguridad deben estar bien integradas en programas más amplios de asistencia social. Se deberá prestar especial ayuda a las personas pobres del medio urbano, ya que se vieron gravemente afectadas por la crisis alimentaria y es más probable que sufran el desempleo debido a la actual crisis económica.

■ **El hecho de que el hambre estuviera en aumento incluso antes de la crisis alimentaria y la crisis económica sugiere que las soluciones actuales son insuficientes, y que la adopción de un enfoque basado en el derecho a la alimentación desempeñará una función importante en la erradicación de la inseguridad alimentaria.** Para que dejen de padecer hambre, las personas que sufren inseguridad alimentaria necesitan tener control sobre los recursos, acceso a las oportunidades, y que se mejore la gobernanza en los ámbitos internacional, nacional y local.

2009

El estado de la
inseguridad alimentaria
en el mundo

Crisis económicas: repercusiones y enseñanzas extraídas

Producido por la
Subdivisión de Políticas y Apoyo en Materia de Publicación Electrónica
División de Comunicación
FAO

Las denominaciones empleadas en este producto informativo y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, de parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) o del Programa Mundial de Alimentos (PMA), juicio alguno sobre la condición jurídica o nivel de desarrollo de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites. La mención de empresas o productos de fabricantes en particular, estén o no patentados, no implica que la FAO o el PMA los aprueben o recomienden de preferencia a otros de naturaleza similar que no se mencionan.

Las denominaciones empleadas en los mapas y la forma en que aparecen presentados los datos no implican, de parte de la FAO o del PMA, juicio alguno sobre la condición jurídica de países, territorios o zonas marítimas, ni respecto de la delimitación de sus fronteras.

ISBN 978-92-5-306288-1

Todos los derechos reservados. Se autoriza la reproducción y difusión de material contenido en este producto informativo para fines educativos u otros fines no comerciales sin previa autorización escrita de los titulares de los derechos de autor, siempre que se especifique claramente la fuente. Se prohíbe la reproducción del material contenido en este producto informativo para reventa u otros fines comerciales sin previa autorización escrita de los titulares de los derechos de autor. Las peticiones para obtener tal autorización deberán dirigirse al

Jefe de la Subdivisión de Políticas y Apoyo en Materia de Publicación Electrónica
División de Comunicación
FAO
Viale delle Terme di Caracalla, 00153 Roma, Italia
o por correo electrónico a:
copyright@fao.org

© FAO 2009

4 Prólogo

8 La subnutrición en el mundo

- 8** El hambre aumentó durante el decenio pasado
- 9** La crisis económica mundial: otro golpe para las personas que padecen inseguridad alimentaria y las personas vulnerables
- 13** La transmisión de la crisis económica a los países en desarrollo
- 22** Cuantificación de las repercusiones de la crisis económica en la seguridad alimentaria
- 27** Mecanismos de adaptación de la población pobre y expuesta a la inseguridad alimentaria

31 Estudios de casos de países afectados por la crisis económica

- 33** Armenia
- 35** Bangladesh
- 36** Ghana
- 38** Nicaragua
- 40** Zambia

42 Hacia la eliminación del hambre

- 42** La importancia de invertir en agricultura y en bienes públicos
- 44** Redes de seguridad a corto y largo plazo
- 48** El derecho a la alimentación

52 Anexo técnico

- 52** Cuadro 1
Prevalencia de la subnutrición y avance hacia el objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA) y la meta del primer Objetivo de Desarrollo del Milenio (ODM) en los países en desarrollo
- 55** Cuadro 2
Algunos indicadores alimentarios y financieros seleccionados de países en desarrollo, por regiones

58 Notas

Este informe se presenta en un momento de grave crisis económica. Todos los países del mundo experimentan la ralentización y la recesión de sus economías. Ningún país es inmune y, como es habitual, los países más pobres —y las personas más pobres— son los que más sufren. Las estimaciones publicadas en esta edición de *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo* muestran que, como resultado de la crisis económica, por primera vez desde 1970, más de 1 000 millones de personas —unos 100 millones más que el año pasado, es decir, alrededor de una sexta parte de los seres humanos— sufren hambre y subnutrición en todo el mundo.

La crisis actual no tiene precedentes históricos, ya que en ella convergen varios factores que hacen que sea particularmente perjudicial para las personas en riesgo de padecer inseguridad alimentaria. En primer lugar, la crisis se solapa con la crisis alimentaria que en 2006-08 causó el aumento de los precios de los alimentos básicos hasta niveles inasequibles para millones de personas pobres. Y aunque los precios mundiales de los alimentos han descendido en comparación con los picos de mediados de 2008, los precios internacionales de los productos básicos alimenticios siguen siendo volátiles y elevados en comparación con las medias históricas recientes. Los precios nacionales, además, han descendido más lentamente. A finales de 2008, los precios nacionales de los alimentos básicos seguían siendo, de media, un 17 % superiores en términos reales a los de dos años antes. Los incrementos de precios ya obligaron a muchas familias pobres a vender bienes o a sacrificar los cuidados sanitarios, la educación o la alimentación, sólo para sobrevivir. Debido a la presión extrema que han sufrido sus recursos, dichos hogares experimentarán dificultades para salir de la crisis económica.

En segundo lugar, la crisis está afectando a grandes partes del mundo de forma simultánea. Por lo general, las crisis económicas que afectaron a los países en desarrollo en el pasado tendieron a circunscribirse a un solo país o a unos pocos países de una región concreta. En tales situaciones, los países afectados recurrieron a diversas estrategias, como devaluaciones de su moneda, la solicitud de préstamos o el mayor uso de la asistencia oficial. En el contexto de una crisis mundial, el alcance de dichos instrumentos es mucho más limitado.

En tercer lugar, al estar actualmente los países en desarrollo mucho más integrados financiera y comercialmente en la economía mundial que hace 20 años, están mucho más expuestos a las perturbaciones de los mercados internacionales. Muchos países han experimentado reducciones generales de su comercio y sus flujos financieros, y disminuciones de sus ganancias por exportaciones, inversión extranjera, ayuda al desarrollo y remesas. Esta situación no sólo causará un recorte de las oportunidades de empleo, sino que también supondrá que haya menos dinero disponible para programas gubernamentales indispensables para promover el crecimiento y para prestar apoyo a las personas necesitadas.

Frente a la crisis, los hogares se ven obligados a encontrar maneras de adaptarse. Los mecanismos de adaptación implican soluciones no deseadas pero a menudo inevitables, como sustituir alimentos más nutritivos por otros menos nutritivos, vender activos productivos, sacar a los niños de la escuela, renunciar a los cuidados sanitarios o a la educación o, simplemente, comer menos. El Programa Mundial de Alimentos (PMA) realizó estudios de casos de países sobre la base de entrevistas directas con personas a quienes ha afectado más la inseguridad alimentaria. Dichos estudios de casos se incluyen en el informe de este año y proporcionan una visión de cómo afecta a los hogares el descenso de las remesas y qué otras repercusiones tiene la crisis económica. En los estudios de casos también se muestra cómo los gobiernos responden ante la crisis invirtiendo en agricultura e infraestructuras y ampliando las redes de seguridad. Estas intervenciones ayudarán a salvar vidas y hogares, aunque, en vista de la gravedad de la crisis, es necesario hacer mucho más.

Si se desea lograr la seguridad alimentaria mundial tan pronto como sea posible y de manera sostenida, será esencial el enfoque de doble componente que apoyan la FAO, el PMA, el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) y sus asociados en el desarrollo. Esta estrategia pretende abordar tanto el hambre aguda a corto plazo espoleada por las crisis alimentarias o económicas como el hambre crónica a largo plazo, sintomática de la pobreza extrema.

Para ayudar a las personas hambrientas *ahora*, se deben establecer redes de seguridad y programas de protección social (o mejorarlos, en caso de que existan) para llegar a las personas que más lo necesitan. En este contexto, deberían elaborarse programas y redes de seguridad nacionales en relación con la alimentación, tales como los programas de alimentación escolar directa o mediante cupones, de forma que estimulen la economía local a través de la creación de puestos de trabajo y la mejora de la agricultura y la producción local de alimentos con valor añadido. Además, deberían integrar las mejores

prácticas para que sean asequibles y sostenibles, y contar con planes de acuerdos con capacidad de adaptación ante situaciones de crisis y conmociones. Al mismo tiempo, los pequeños agricultores deben poder acceder a insumos, recursos y tecnologías modernos —como semillas de alta calidad, fertilizantes, alimentos para animales y herramientas y equipos agrícolas— que les permitan incrementar la productividad y la producción. Ello, a su vez, debería hacer disminuir los precios de los alimentos para los consumidores pobres, tanto del medio rural como del urbano.

Para garantizar la erradicación del hambre en los años venideros, se debe dotar a los países en desarrollo de las herramientas económicas, políticas y de desarrollo necesarias para estimular sus sectores agrícolas en cuanto a la productividad y la resistencia ante las crisis. Será de suma importancia contar con políticas estables y eficaces, mecanismos de reglamentación e institucionales e infraestructuras funcionales de mercado que promuevan la inversión en el sector agrícola. Se deben incrementar asimismo las inversiones en ciencia y tecnología agrícolas y alimentarias. Si no se cuenta con sistemas agrícolas sólidos y con mecanismos reforzados de gobernanza de la seguridad alimentaria mundial, muchos países seguirán luchando por aumentar la producción al nivel de la demanda, transportar los alimentos allí donde hacen falta y por procurarse divisas para financiar sus necesidades de importación de alimentos. Cuando sea posible, los esfuerzos deberían aunarse y producir un efecto multiplicador. Por ejemplo, la compra a nivel local de productos para los comedores escolares puede suponer mayores ingresos y mercados garantizados para los pequeños agricultores, ya sean hombres o mujeres, mientras que las reservas de grano de la comunidad pueden constituir la red local de seguridad alimentaria.

La crisis alimentaria ha hecho saltar de nuevo la agricultura y la seguridad alimentaria, en especial en los países en desarrollo, a las portadas de los periódicos y al primer lugar de las agendas de los encargados de la elaboración de políticas. La declaración conjunta de L'Aquila sobre la seguridad alimentaria mundial («Iniciativa de L'Aquila sobre seguridad alimentaria») aprobada en la cumbre del G8 por gobiernos, organismos e instituciones, constituye un testimonio del compromiso renovado de la comunidad internacional. Sin embargo, existe el riesgo de que la preocupación por el estancamiento de las economías de los países desarrollados y las quiebras de empresas como consecuencia de la crisis económica y financiera desvíe recursos para atender la difícil situación de los países más pobres. Y, sin embargo, los alimentos, la necesidad humana más básica, han dejado de ser asequibles. Si la crisis alimentaria se debió a un aumento de los precios, la crisis económica produjo la disminución de los ingresos de los hogares, lo que puede ser aún más devastador y agravar todavía más los niveles ya inaceptables de seguridad alimentaria y pobreza.

Por lo general, las crisis económicas anteriores provocaron descensos de la inversión pública en agricultura. Sin embargo, sabemos por experiencia que la inversión en agricultura, junto a los programas que garantizan el acceso de las poblaciones a los alimentos que se producen, es el motor más potente para fomentar el crecimiento y reducir así la pobreza y el hambre. A pesar de las difíciles condiciones económicas mundiales, no se debe disminuir el apoyo a la agricultura, sino incrementarlo. Un sector agrícola saneado, junto con una creciente economía no agrícola y redes de seguridad y programas de protección social eficaces constituye un modo probado de erradicar la pobreza y la inseguridad alimentaria de manera sostenible.

El informe *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo* de este año es el fruto de un trabajo de colaboración entre nuestras organizaciones en el que hemos combinado nuestras diferentes fortalezas para generar nuevas visiones. La publicación se ha beneficiado en gran medida de esta cooperación. La colaboración con el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos en algunas partes del informe también ha sido muy útil y valiosa, y queremos expresar nuestra gratitud por sus esfuerzos y su disposición a compartir sus conocimientos especializados.



Jacques Diouf
Director General de la FAO



Josette Sheeran
Directora Ejecutiva del PMA

El informe *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2009* se preparó bajo la dirección general de Hafez Ghanem, Subdirector General, y la orientación del equipo directivo del Departamento de Desarrollo Económico y Social. David Dawe, que también se ha encargado de la edición técnica del informe, Kostas Stamoulis y Keith Wiebe, de la División de Economía del Desarrollo Agrícola (ESA), asumieron la coordinación técnica de la publicación. El personal de la División de Estadística (ESS) ha elaborado los datos relativos a la subnutrición, entre ellos las proyecciones para 2008.

Ésta es la primera edición de este informe preparado conjuntamente por la FAO y el Programa Mundial de Alimentos (PMA). Valerie Guarneri, Directora de Diseño y Apoyo a los Programas, y David Stevenson, Director de Políticas, Planificación y Estrategias, ambos del PMA, proporcionaron un valioso apoyo y sus reflexiones. Joyce Luma y Arif Husain, del PMA, prestaron sus servicios al Consejo Editorial.

El capítulo «La subnutrición en el mundo» ha sido preparado por el Departamento de Desarrollo Económico y Social, con contribuciones técnicas de Gustavo Anríquez, Andre Croppenstedt, Ali Arslan Gürkan, Mark Smulders y Alberto Zezza (ESA), y Cheng Fang, Kisan Gunjal y Henri Josserand, de la División de Comercio y Mercados (EST). El texto principal del apartado «Cuantificación de las repercusiones de la crisis económica en la seguridad alimentaria» y el recuadro sobre el «Impacto del aumento de los precios para los productores africanos» son contribuciones de Shahla Shapouri y Stacey Rosen, del Servicio de Investigaciones Económicas del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (USDA). Michael Hamp, del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) aportó el recuadro sobre microfinanzas.

El capítulo que contiene los estudios de casos ha sido preparado por el PMA, bajo la coordinación técnica de Joyce Luma. Claudia Ah Poe, Jean-Martin Bauer, Henk-Jan Brinkman, Mónica Cadena, Mariana Castillo, Agnes Dhur, Arif Husain, Alima Mahama, Adriana Moreno e Issa Sanogo, del PMA, han aportado los estudios de casos de países, junto con Lorena Aguilar, de la Red del sistema de alerta rápida contra la hambruna (FEWSNET).

El capítulo «Hacia la eliminación del hambre» ha sido preparado por el Departamento de Desarrollo Económico y Social, con aportaciones técnicas principales de Gustavo Anríquez, Mark McGuire y Julian Thomas (ESA), de Ugo Gentilini (PMA) sobre las redes de seguridad, y de Jean Balié, Barbara Ekwall y Mauricio Rosales sobre el derecho a la alimentación. Los recuadros sobre el Brasil son contribuciones de Carlos Santana, de la Empresa Brasileña de Investigación Agropecuaria (Embrapa) y Flavio Valente, Secretario General de Información y red de acción para el derecho a alimentarse (FIAN).

Ricardo Sibrian ha elaborado el Anexo técnico con el apoyo de Cinzia Cerri, Seevalingum Ramasawmy y Nathalie Troubat (ESS).

Han sido muy útiles las observaciones externas, las sugerencias y las aportaciones de John Hoddinott (Instituto Internacional de Investigaciones sobre Políticas Alimentarias [IFPRI]), Richard King (Oxfam-GB) y Nancy Mock (Universidad de Tulane), así como las observaciones de Luca Alinovi (ESA), Lorenzo Giovanni Bellù (División de Asistencia a las Políticas y Movilización de Recursos) y Marie-Claude Dop (División de Nutrición y Protección del Consumidor). Adam Barclay ha mejorado en gran medida la legibilidad de la publicación. Anna Antonazzo, Marina Pelaghias, Anne Rutherford y Sandra Stevens han prestado un apoyo administrativo excelente, y Aminata Bakouan, Katia Covarrubias, Federica Di Marcantonio, Panagiotis Karfakis, Rafik Mahjoubi y Cristian Morales-Opazo han prestado un valiosísimo apoyo a la investigación.

Se agradece especialmente la colaboración de la Subdivisión de Políticas y Apoyo en Materia de Publicación Electrónica del Departamento de Conocimiento y Comunicación (KC), que se ha ocupado de los servicios editoriales, lingüísticos, gráficos y de producción. Las traducciones han sido realizadas por el Servicio de Programación y Documentación de Reuniones del KC.

La financiación global ha sido proporcionada en el marco del programa interdepartamental de la FAO sobre Sistemas de información y cartografía sobre la inseguridad alimentaria y la vulnerabilidad (SICIAV).



La subnutrición en el mundo

El hambre aumentó durante el decenio pasado

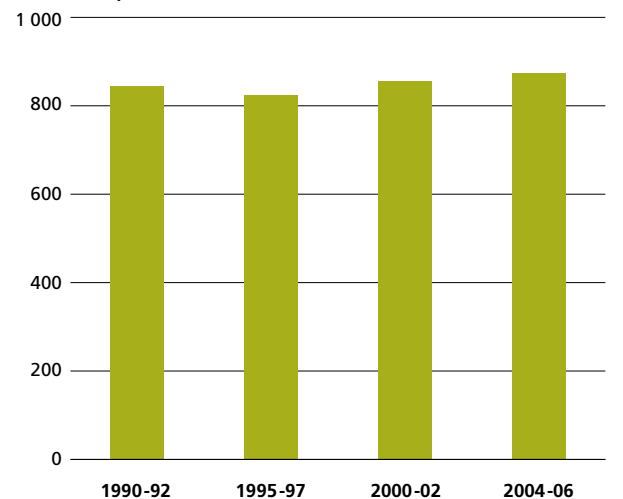
Incluso antes de la crisis alimentaria y la crisis económica,¹ que fueron consecutivas, el número de personas subnutridas en el mundo llevaba aumentando lenta pero constantemente desde hacía 10 años (Figura 1). Los datos más recientes de la FAO sobre subnutrición, que abarcan todos los países del mundo, muestran que esta tendencia continuó en 2004-06.² Por lo tanto, no se estaba avanzando hacia la consecución del objetivo de reducción del hambre de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (véase el recuadro), incluso antes de que las dos crisis consecutivas empeoraran la situación de forma considerable. Este hecho es especialmente desesperanzador, ya que en la década de 1980 y a principios de la de 1990 se hicieron buenos progresos en la reducción del hambre crónica.

El número de personas que padecen hambre aumentó en 1995-97 y 2004-06 en todas las regiones, excepto en América Latina y el Caribe. No obstante, incluso en esta región, la tendencia descendente se invirtió debido a la crisis alimentaria y la crisis económica (Figura 2). Si bien la proporción de personas subnutridas disminuyó constantemente desde 1990-92 hasta 2004-06, esta reducción fue mucho más lenta de lo necesario para cumplir la meta de reducción del hambre establecida en el primer Objetivo de Desarrollo del Milenio (ODM).

FIGURA 1

El hambre crónica viene aumentando desde 1995-97

Número de personas subnutridas en el mundo (millones)



¿Qué es la seguridad alimentaria y cuáles son los objetivos de reducción del hambre?

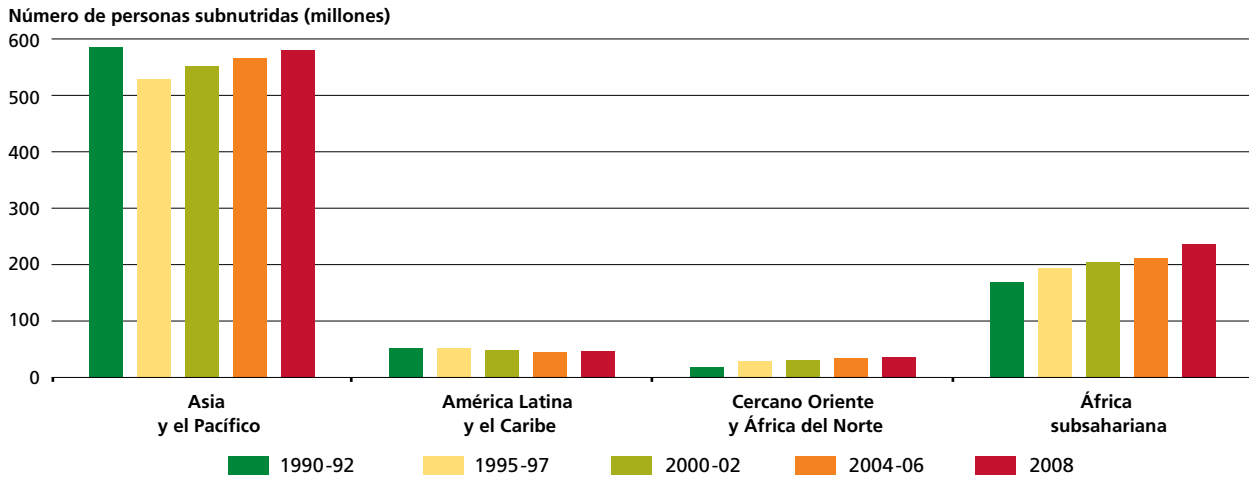
- Existe **seguridad alimentaria** cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico, social y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimentarias y sus preferencias en cuanto a los alimentos, a fin de llevar una vida activa y sana. La seguridad alimentaria del hogar es la aplicación de este concepto al hogar, al ser los miembros del hogar el objeto de esta preocupación.
- Existe **inseguridad alimentaria** cuando las personas no disponen de acceso físico, social o económico a los alimentos en el sentido en que se ha definido anteriormente.
- Existe **subnutrición** cuando la ingesta de calorías es inferior a la necesidad mínima de energía alimentaria. La

necesidad mínima de energía alimentaria es la cantidad de energía necesaria para realizar una actividad ligera y mantener un peso corporal mínimo aceptable para la altura alcanzada; varía según el país y de un año a otro, y depende de la estructura de la población según los sexos y grupos de edad. En el presente informe se utilizan los términos «hambre» y «subnutrición» de forma indistinta.

- El objetivo de la **Cumbre Mundial sobre la Alimentación** es reducir a la mitad, entre 1990-92 y 2015, el número de personas subnutridas. La meta 1C del **primer Objetivo de Desarrollo del Milenio** es reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, la proporción de personas que padecen hambre.

FIGURA 2

La subnutrición aumenta en todo el mundo: número de personas subnutridas en algunas regiones, de 1990-92 a 2008



Fuente: FAO.



La crisis económica mundial: otro golpe para las personas que padecen inseguridad alimentaria y las personas vulnerables

A finales de 2008, como los precios internacionales de los alimentos y los combustibles seguían bajando, se estimó con optimismo que los países en desarrollo podrían desvincularse de la crisis y la recesión que habían comenzado a producirse en las economías avanzadas. No obstante, se demostró que esta esperanza era vana, y las principales organizaciones internacionales enseguida revisaron muy a la baja sus previsiones de crecimiento económico para 2009-10 en todas las regiones del mundo, incluidos los países en desarrollo.

La crisis actual es diferente de crisis anteriores

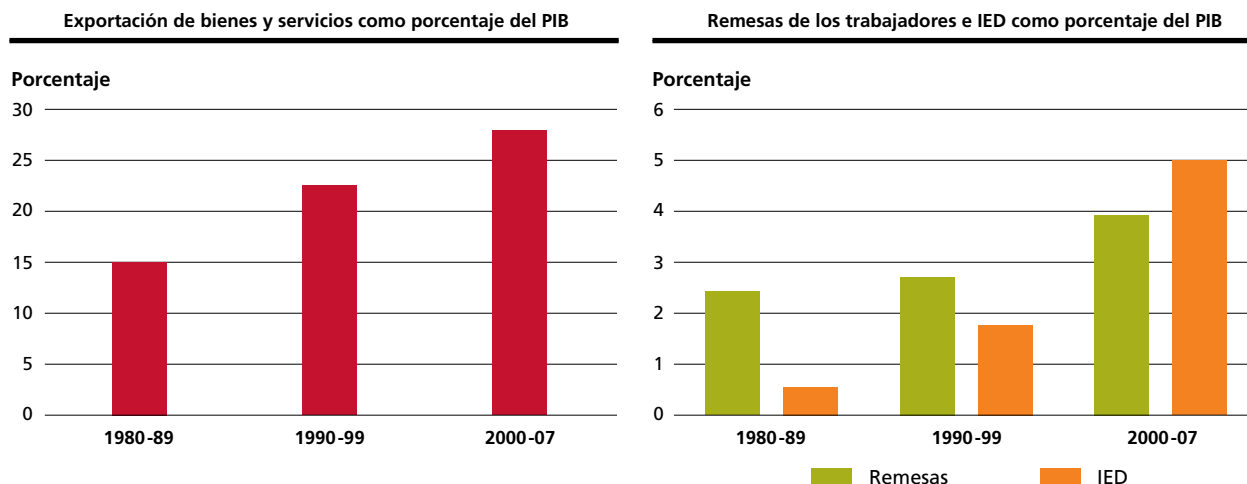
Si bien los países en desarrollo han padecido muchas crisis en el pasado, la actual agitación económica es diferente en, al menos, tres aspectos importantes. En primer lugar, esta crisis está afectando a grandes partes del mundo simultáneamente, por lo que es probable que los mecanismos tradicionales de adaptación nacionales y subnacionales sean como tales menos eficaces que en el pasado. Por lo general, las crisis anteriores que afectaron a los países en desarrollo tendieron a circunscribirse a un solo país o a unos pocos países de una región en concreto. En tales circunstancias, estos países solían recurrir a importantes

depreciaciones del tipo de cambio para facilitar el ajuste a las crisis macroeconómicas,³ y el flujo de remesas (el dinero enviado al país por miembros de las familias que trabajan en otros países u otras áreas) representaba un importante mecanismo de adaptación, especialmente para los hogares más pobres. Sin embargo, durante la crisis de 2009, muchos países han contemplado una reducción sustancial de los flujos entrantes de remesas. En el contexto de una crisis mundial, la posibilidad de depreciar el tipo de cambio real también es más limitada, ya que las monedas de todos los países en desarrollo no pueden depreciarse las unas frente a las otras; algunas deben apreciarse para que otras se puedan depreciar. Esta situación ha reducido el margen de los países en desarrollo para ajustarse a las condiciones económicas cambiantes.

La segunda diferencia principal reside en el hecho de que la actual crisis económica comenzó inmediatamente después de la crisis alimentaria y de los combustibles de 2006-08. Mientras que los precios de los alimentos básicos descendieron considerablemente en los mercados mundiales al inicio de la crisis financiera, continuaron siendo altos respecto a los niveles históricos. Además, en los mercados nacionales los precios descendieron más lentamente, debido, en parte, a que el dólar

FIGURA 3

Mayor integración comercial y financiera de los países en desarrollo



Nota: PIB = producto interno bruto; IED = inversión extranjera directa

Fuente: Banco Mundial.

estadounidense, divisa en la que se establece el precio de la mayoría de las importaciones, siguió apreciándose durante un cierto tiempo y, sobre todo, al retraso en la transmisión de los precios de los mercados mundiales a los mercados nacionales. A finales de 2008, los precios nacionales de los alimentos básicos seguían siendo de media un 17 % superiores en términos reales a los precios de dos años antes. Esto supuso una reducción considerable del poder adquisitivo real de los consumidores pobres, que destinan una parte importante de sus ingresos (con frecuencia el 40 %) a adquirir los alimentos principales.

Además, incluso si los precios nacionales de los alimentos volvieron a los niveles anteriores, el prolongado período durante el que los precios de los alimentos y el combustible han sido extraordinariamente elevados ha llevado al límite los mecanismos de adaptación de muchos hogares pobres, que se han visto obligados a reducir sus activos (financieros, físicos o humanos) en un intento —no siempre satisfactorio— de evitar descensos drásticos del consumo. Como se muestra en *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2008*, los precios elevados de los alimentos afectan a los más pobres de los pobres, especialmente a los pobres que carecen de tierras y a los hogares encabezados por mujeres, tanto del medio rural como del urbano. Los mayores precios de los alimentos y el combustible obligaron a los hogares a decidir qué tipo de activos vender en primer lugar y qué miembro del hogar (madre, hijo o trabajador principal) debía cargar con las consecuencias reduciendo sus cuidados sanitarios, su educación o su consumo de alimentos. Estas decisiones revisten una dificultad especial, debido a la importancia que tienen los alimentos en el presupuesto de las personas pobres y al escaso acceso de estas personas a los mercados de crédito. Independientemente de las decisiones adoptadas, los ya de por sí escasos activos familiares se habían reducido aún más, con lo que también ha disminuido la capacidad de la mayor parte de

la población vulnerable de abordar otra crisis que llega inmediatamente después de la anterior. Los mayores precios de los alimentos, los menores ingresos y el mayor desempleo hacen que, aunque en conjunto la disponibilidad de alimentos en el mundo fuera relativamente buena en 2008 y lo siga siendo en 2009, el acceso de las personas pobres a dichos alimentos se haya visto perjudicado.

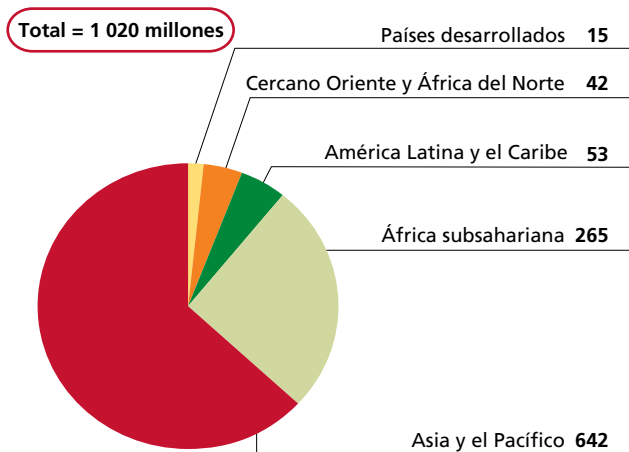
El tercer factor que diferencia esta crisis de las anteriores reside en el hecho de que los países en desarrollo están más integrados en la economía mundial, tanto financiera como comercialmente, que hace 20 años. Por ello, están más expuestos a los cambios de los mercados internacionales. En la Figura 3 se muestra la mayor importancia de las remesas (la proporción que representan del producto interno bruto [PIB] en el período 2000-07 aumentó en un 50 % en comparación con la década de 1990) y los aumentos de la inversión extranjera directa (IED) (la propiedad extranjera de activos productivos, como fábricas, minas y tierras) y de las exportaciones.

■ ¿Qué grupos se verán más afectados por la crisis económica?

La crisis económica afectará negativamente a amplios segmentos de la población de los países en desarrollo. La situación de las personas que se vieron más perjudicadas por el aumento de los precios de los alimentos (la población rural sin tierras, los hogares a cargo de mujeres y las personas pobres del medio urbano) es en particular precaria, debido a que ya se han acercado o han alcanzado en muchos casos el límite de su capacidad de hacer frente a la situación en el contexto de la crisis alimentaria. Entre estos grupos, las personas pobres del medio urbano son las que podrían experimentar los problemas más graves, debido a que es más probable que la menor demanda de exportaciones y la menor IED provoquen una reducción de la tasa de empleo en las

FIGURA 4

La subnutrición en 2009, por regiones (millones)



Fuente: FAO.

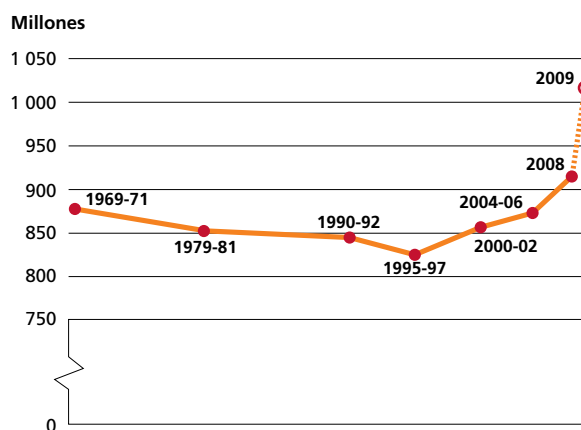
zonas urbanas, que están más estrechamente relacionadas con los mercados mundiales que las zonas rurales. Sin embargo, las zonas rurales tampoco serán ajenas a los efectos: el aumento del desempleo ha provocado el retorno de migrantes de las zonas urbanas a las rurales, lo que obliga a las personas pobres del medio rural a compartir la carga en muchos casos. En algunos países, la caída de los precios de algunos cultivos hará aún más pesada dicha carga. Por lo tanto, a pesar de la reciente disminución de los precios de los alimentos, las zonas urbanas y rurales han experimentado una reducción de los diferentes tipos de ingresos, incluidas las remesas, lo que ha reducido el poder adquisitivo general de las personas pobres y las que padecen inseguridad alimentaria.

■ Estimaciones de la subnutrición para 2008 y 2009

A pesar de las consecuencias negativas que la crisis alimentaria y de los combustibles ha impuesto a los grupos de población más pobres y vulnerables del planeta, el suministro de alimentos en 2007-08, que fue mejor de lo esperado, hizo que la FAO revisara su primera estimación de la subnutrición para 2008 a la baja (de 963 a 915 millones de personas). Sin embargo, según las proyecciones realizadas por el Servicio de Investigaciones Económicas del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (USDA) (véase el apartado «Cuantificación de las repercusiones de la crisis económica en la seguridad alimentaria» en la página 22), se espera que a raíz de la crisis económica aumente el número de personas que padecen inseguridad alimentaria en alrededor de un 9 % en 2009, lo que se añade al incremento de referencia proyectado del 2 % en 2009, incluso en un contexto sin crisis (en la Figura 4 se muestra el desglose por regiones). Si se aplican estos datos a las estimaciones revisadas de subnutrición de la FAO, las proyecciones implican que el número de personas subnutridas

FIGURA 5

Extraer enseñanzas del pasado: número de personas subnutridas en el mundo, de 1969-71 a 2009



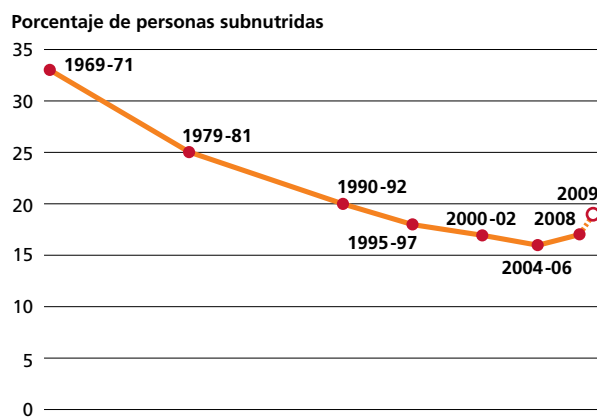
Fuente: FAO.

en el mundo habrá aumentado hasta los 1 020 millones durante 2009, incluso a pesar de que los precios internacionales de los alimentos básicos hayan disminuido en comparación con los picos anteriores. Si se materializan estas proyecciones, el número de personas que padecerán hambre crónica será el más elevado desde 1970.

Mientras que el número de personas que padecen hambre en el mundo ha aumentado desde mediados de la década de 1990, en las décadas de 1970 y 1980 disminuyó el número de personas subnutridas, a pesar del crecimiento relativamente rápido de la población en ese período (Figura 5), y la proporción de personas subnutridas en los países en desarrollo disminuía bastante rápidamente (Figura 6). En aquel momento, especialmente al inicio de la crisis alimentaria mundial de 1973-75, las cuantiosas inversiones en el sector agrícola (por

FIGURA 6

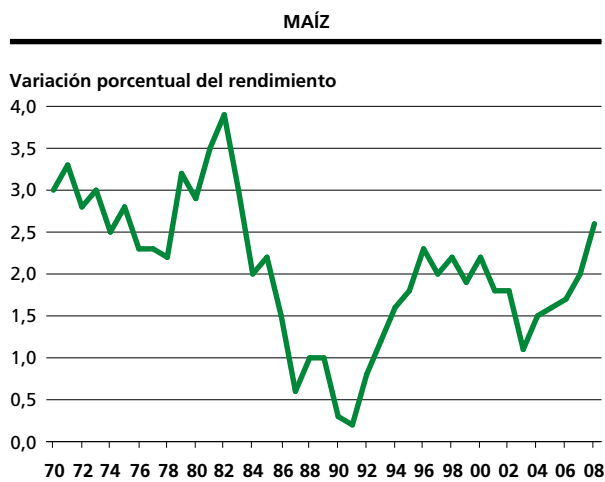
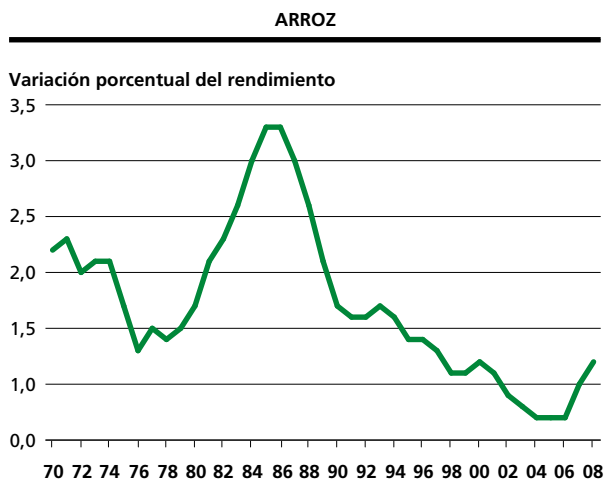
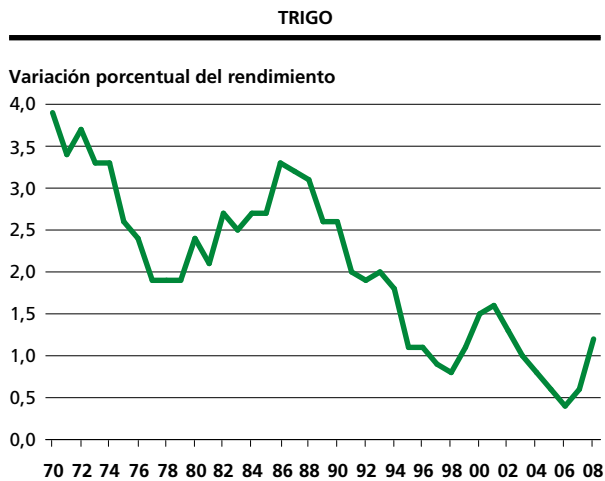
Se ha invertido la tendencia descendente en la proporción de personas subnutridas en los países en desarrollo



Fuente: FAO.

FIGURA 7

La inversión en agricultura es esencial para mejorar la tasa de aumento del rendimiento de los cereales

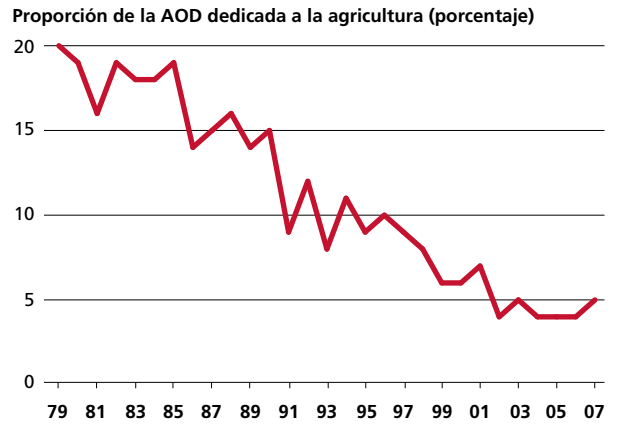


Nota: Los datos representan la variación porcentual media anual del rendimiento entre períodos sucesivos de cinco años de duración (p. ej., los datos de 1970 hacen referencia al incremento del rendimiento medio entre 1966-70 y 1961-65).

Fuente: FAO.

FIGURA 8

La ayuda destinada a la agricultura ha disminuido



Nota: AOD = asistencia oficial para el desarrollo.

Fuente: OCDE.

ejemplo en investigación científica, carreteras rurales e irrigación) propiciaron un rápido crecimiento del rendimiento de los cereales (Figura 7) y el bajo precio de los mismos, que a su vez redujeron considerablemente la inseguridad alimentaria. Durante las décadas de 1970 y 1980, la proporción de asistencia oficial para el desarrollo (AOD), es decir, la ayuda al desarrollo prestada por gobiernos donantes destinada a la agricultura, también fue relativamente alta (Figura 8).

Sin embargo, durante la década de 1990 y la década actual, el número de personas subnutridas ha aumentado, a pesar del crecimiento más lento de la población, y la proporción de personas subnutridas aumentó en 2008 (Figura 6). Durante el mismo período, la proporción de AOD destinada a la agricultura disminuyó considerablemente; en 2007, después de ajustar los datos a la inflación, la AOD era un 37 % inferior a la de 1988. El incremento del rendimiento del arroz y el trigo también se han ralentizado en gran medida. El crecimiento del rendimiento del maíz es mayor, aunque este hecho podría atribuirse a que una proporción mucho mayor de la investigación y el desarrollo (I+D) en relación con el maíz está en manos del sector privado, a diferencia del caso del arroz y el trigo. La I+D total está cada vez más dominada por el sector privado.

Debido a la mayor importancia de los biocombustibles y las nuevas relaciones entre los mercados agrícolas y energéticos, el aumento del rendimiento de los cereales, de lograrse, quizá no resulte en una disminución de su precio. Al ser el mercado energético mundial mucho mayor que el mercado de cereales, los precios del petróleo en el mercado energético podrían determinar los precios de los cereales, más que la oferta de cereales. Sin embargo, aunque éste fuera el caso, el mayor rendimiento de los cereales ayudará a reducir la pobreza, ya que aumentarán los ingresos de los pequeños agricultores y la demanda de trabajo rural. Por lo tanto, ahora es el momento de sacar conclusiones de las experiencias pasadas y de volver a invertir en el sector agrícola para reducir la inseguridad alimentaria y la pobreza.

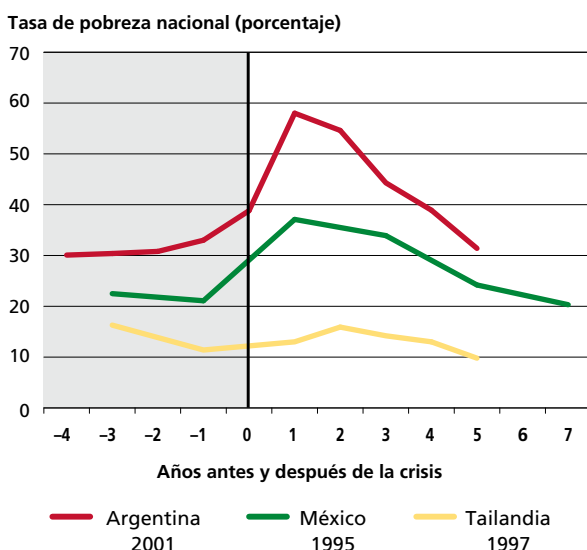


La transmisión de la crisis económica a los países en desarrollo

Las crisis económicas pueden tener repercusiones graves en los niveles de pobreza y de ingresos que, a su vez, afectan a la seguridad alimentaria. En un análisis de seis países en desarrollo realizado por la FAO se muestra que, al inicio de la crisis del peso mexicano de 1995 y la crisis asiática de 1997-98, las tasas de pobreza aumentaron hasta 24 puntos porcentuales (por ejemplo, del 35 % al 59 %), y que la media fue del 12 %. Los países afectados tardaron entre cinco y ocho años en reducir las tasas de pobreza a los niveles previos a la crisis. En la Figura 9 se muestran los casos de tres de estos países: la Argentina, México y Tailandia. Además, debido a la mayor integración mundial actual, la crisis económica de un país o región se puede transmitir fácilmente a otros países o regiones. Por ejemplo, después de la crisis asiática de 1997-98, el PIB disminuyó en 12 de las 17 mayores economías de América Latina. La caída media fue del 5,4 % del PIB real per cápita, y los países tardaron una media de cinco años en recuperar los niveles de ingresos previos a la crisis.⁴ El desempleo aumentó en 15 de los 17 países (el incremento medio fue de 4 puntos porcentuales) y los países tardaron unos ocho años de media en recuperar los niveles de empleo anteriores a la crisis.

FIGURA 9

Las crisis económicas pueden borrar los efectos positivos de años de reducción de la pobreza



Fuente: véanse las notas de la pág. 60.

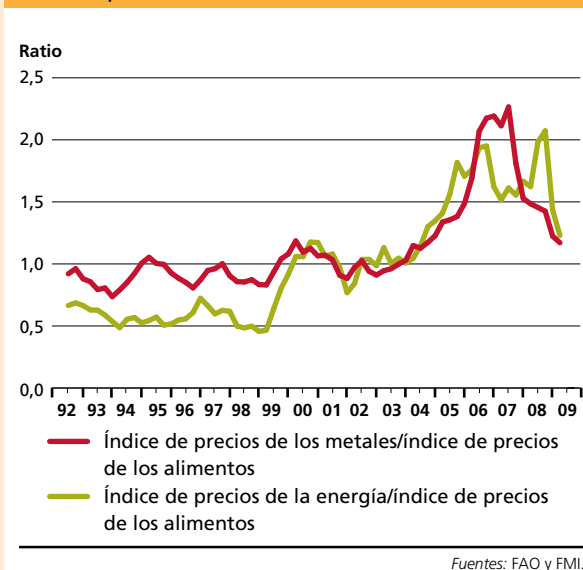
Los países que tienen grandes déficits por cuenta corriente y sufren crisis recurrentes y crisis generalizadas de los precios de los alimentos son los más vulnerables

El grado en que los países se ven afectados por las crisis económicas originadas en otras partes del mundo depende de su grado de integración en los mercados internacionales de bienes y servicios, entre ellos los productos financieros. Los países que tienen grandes déficits por cuenta corriente (lo que ocurre cuando las importaciones totales de bienes, servicios y transferencias de un país son mayores que sus exportaciones totales de bienes, servicios y transferencias) y escasas reservas de divisas (depósitos en moneda extranjera y bonos en posesión de los bancos centrales y las autoridades monetarias) sufren en particular el riesgo, ya que sus déficits se deben sufragar con entradas de capital privado o público, como IED, remesas, ayuda externa y préstamos. No obstante, estas entradas de flujos financieros pueden acabarse abruptamente: las 17 mayores economías de América Latina recibieron 184 000 millones de USD en 2007, y esta cifra pasó a ser más o menos la mitad (89 000 millones de USD) en 2008. Se espera que la cifra se vuelva a reducir a la mitad (43 000 millones de USD) en 2009. La reducción de las entradas de capital hará que se contraiga el consumo. Para algunos países de bajos ingresos y con déficit de alimentos (PBIDA), el ajuste del consumo podría exigir la reducción de las importaciones de alimentos muy necesarios, así como de otros productos importados relacionados con el bienestar, como equipo sanitario y medicamentos.

Los países que han padecido otras crisis en los últimos años son especialmente vulnerables ante la crisis actual, ya que las crisis nacionales y regionales ponen a prueba los mecanismos de adaptación y a menudo producen desequilibrios macroeconómicos. El Sistema mundial de información y alerta sobre la alimentación y la agricultura (SMIA) de la FAO, mediante el que se identifican puntos críticos y emergencias todos los años, ha identificado 16 países que han experimentado crisis de origen humano, crisis de origen natural, o de ambos tipos al menos una vez al año durante los últimos diez años (Cuadro 1, página 15). Casi todos estos países han sido clasificados como muy vulnerables (únicamente Uganda se clasificó como de bajo riesgo) ante la crisis actual por el Fondo Monetario Internacional (FMI). Estos países representan una proporción importante de los 26 países clasificados como muy vulnerables por el FMI.

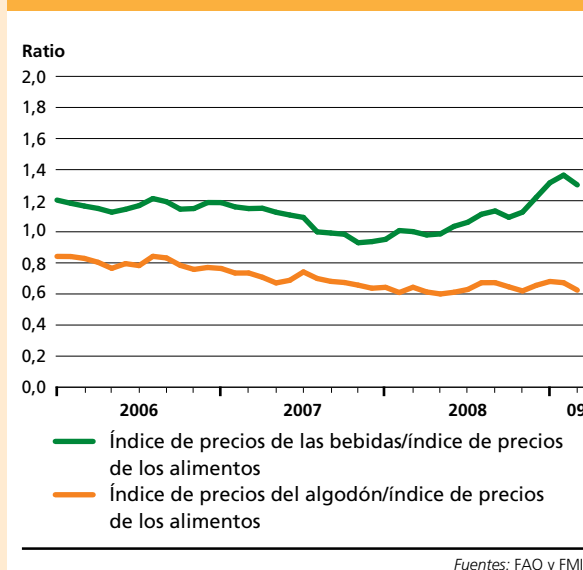
La modificación de la relación de intercambio puede acrecentar la vulnerabilidad de algunos países

A Las ratios de los precios de los metales y la energía y los precios de los alimentos han recuperado niveles más normales



Fuentes: FAO y FMI.

B Cambios en la relación de intercambio entre enero de 2006 y marzo de 2009



Fuentes: FAO y FMI.

Cuando se produjo la crisis económica, los precios mundiales de los productos básicos se hundieron de manera generalizada. El descenso de los precios de los metales, los combustibles y los fertilizantes fue especialmente pronunciado. También cayeron los precios mundiales de los alimentos, aunque no en la misma medida. Los precios mundiales de las bebidas (café, cacao, té) aumentaron en relación con los de los alimentos básicos, ya que los precios de las bebidas disminuyeron menos que el índice de precios de los alimentos. Se hace referencia a tales cambios de los precios relativos como cambios de la *relación de intercambio* (relación entre los precios a los que un país vende sus exportaciones y los precios a los que paga sus importaciones). Si los precios de las exportaciones de un país aumentan en relación con los precios de sus importaciones, se dice que su relación de intercambio ha mejorado.

Aunque la caída de los precios de los metales y la energía fue pronunciada, los índices de precios de estos productos básicos del Fondo Monetario Internacional (FMI) del primer trimestre de 2009 siguieron estando muy por encima de su nivel medio entre 1992 y 2003 (un 25 % y un 66 %, respectivamente), en comparación con el índice de precios de los alimentos de la FAO (véase la Figura A). Por lo tanto, a pesar de que los precios menores perjudicaron claramente a los exportadores de petróleo y metales, el punto de partida de los descensos era un máximo histórico. Hasta qué punto se podrá mitigar el impacto de la reciente reducción de los

precios dependerá de en qué medida los países exportadores de metales y energía realizaron una gestión macroeconómica prudente al ahorrar parte de las ganancias imprevistas e incrementar las reservas en divisas extranjeras.

La razón entre los precios de las bebidas y los precios de los alimentos en los mercados internacionales empezó a aumentar en la segunda mitad de 2008 (véase la Figura B), aunque sigue dentro de los rangos históricos normales. Por lo tanto, la relación de intercambio de varios países que dependen de los ingresos procedentes de la exportación de bebidas para importar alimentos parecen haber mejorado ligeramente cuando se produjo la crisis económica.

La historia es más pesimista en el caso de los exportadores de algodón. Los precios del algodón vienen cayendo en relación con los precios de los alimentos desde 2006, y siguieron descendiendo a principios de 2009 (véase la Figura B). Burkina Faso es uno de los países que se ha visto especialmente perjudicado por estos cambios de la relación de intercambio. Los modelos económicos sugieren que el descenso de los precios del algodón ha reducido el poder adquisitivo de los hogares en un 3,4 %. Burkina Faso también se vio fuertemente afectado por el aumento de los precios del petróleo entre 2004 y mediados de 2008, aunque el descenso en la segunda mitad de 2008 alivió la situación.¹

¹ L.G. Bellù. 2009. *International price shocks and technological changes for poverty reduction in Burkina Faso: a general equilibrium approach*. Roma, FAO.

CUADRO 1

Número de años consecutivos de crisis, por tipo

País	Años consecutivos en los que se ha producido algún tipo de crisis ¹	Crisis originadas por el hombre ¹	Crisis de origen natural ¹	Evaluación de la vulnerabilidad general del FMI ²	Tipo principal de vulnerabilidad ³
Somalia	15	16	15	NE	NE
Afganistán	15	16	10	M	AOD, R
Etiopía	15	11	13	M	AOD
Iraq	15	15	9	NE	NE
Eritrea	15	11	12	M	R
Sudán	15	15	8	A	C, AOD, R
Haití	15	4	14	A	AOD, R
Burundi	15	15	1	A	AOD
República Democrática del Congo	15	15	0	A	C
Liberia	15	15	0	A	C, R
Angola	14	13	1	A	C
Mongolia	13	13	12	A	–
República Popular Democrática de Corea	13	7	12	NE	NE
Uganda	12	13	8	B	–
Tayikistán	11	9	12	A	R
Georgia	10	11	4	M	–

¹ La suma de las columnas 3 y 4 puede ser superior a la columna 2 en el caso de que los países padezcan más de una crisis en un año determinado.

² A = alta, M = media, B = baja, NE = no evaluada.

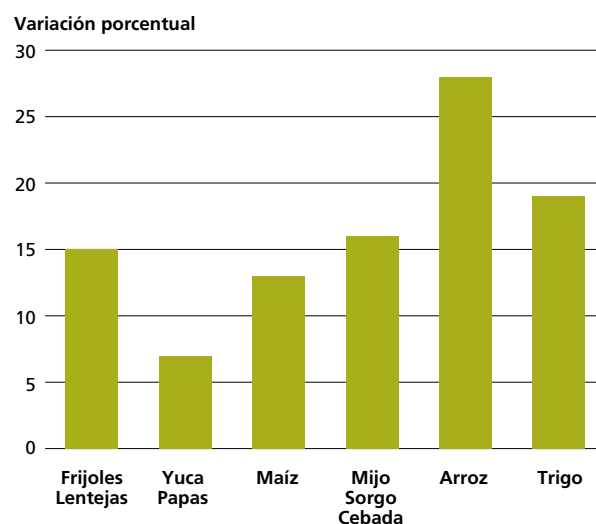
³ El tipo de vulnerabilidad indica los tipos de crisis ante los que el país es muy vulnerable: comercio (C), inversión extranjera directa (IED), asistencia oficial al desarrollo (AOD) o remesas (R). Una raya (–) indica que el país no se clasificó como muy vulnerable en ninguno de los cuatro tipos de crisis, aunque un riesgo medio para muchos tipos diferentes de crisis puede conducir a una alta vulnerabilidad general; NE indica que el país no fue evaluado.

Fuentes: FAO, SMIA y FMI. 2009. *The implications of the global financial crisis for low-income countries*. Washington, DC.

Debido a que muchos países de bajos ingresos también son importadores netos de alimentos, un gran número de personas pobres en estos países fueron vulnerables a los incrementos de los precios nacionales de los alimentos que se produjeron durante la crisis alimentaria mundial. Sin embargo, hasta hace poco no se comprendió el grado en que los precios de los alimentos básicos aumentaron —y descendieron a continuación a finales de 2008— en los países de bajos ingresos. La base de datos sobre precios nacionales de los alimentos recopilada por la FAO muestra que los aumentos anuales de precios (por ejemplo, enero de 2007 comparado con el mismo mes de un año antes), incluso después de aplicar el ajuste por la inflación general, fueron superiores al 48 % en la mitad de los casi 127 estudios de casos de precios nacionales de cereales y frijoles en los países en desarrollo. A pesar de que los precios nacionales en la mayor parte de los países bajaron en cierta medida durante la segunda mitad de 2008, en la gran mayoría de los casos y en todas las regiones la disminución no fue acorde a la de los precios internacionales de los productos básicos alimenticios. A finales de 2008, los precios nacionales de los principales alimentos básicos seguían siendo un 17 % superiores en términos reales a los de dos años antes, y esta aseveración era cierta para muchos alimentos importantes (Figura 10).

FIGURA 10

Los precios nacionales de los alimentos se mantienen más altos que antes de la crisis: incrementos de los precios a lo largo de dos años, hasta el final de 2008



Nota: Los datos hacen referencia al incremento porcentual medio en los precios ajustados en función de la inflación, y se comparan los meses de diciembre de 2008 y 2006.

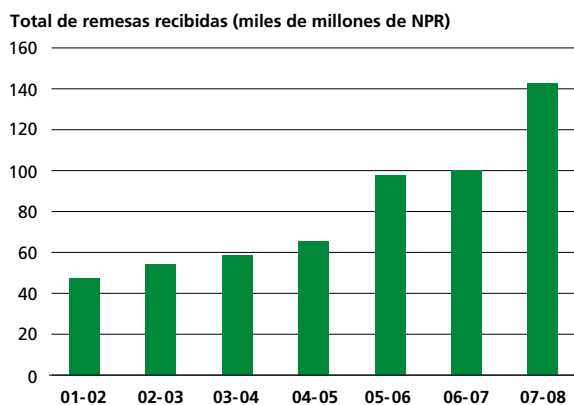
Fuente: FAO.

Variación de los ingresos por remesas en los países: el caso de Nepal

El flujo de remesas de los trabajadores a Nepal aumentó de manera continua de 2001-02 a 2007-08 (Figura A). Las remesas se triplicaron y pasaron de 47 500 millones de rupias nepalesas (NPR) en 2001-02 a 142 000 millones de NPR en 2007-08 (un aumento de más del doble en términos reales).¹ Con arreglo a los datos proporcionados por el Departamento de Trabajo y Promoción del empleo de Nepal, el número de trabajadores que emigraron en busca de un empleo en 2007-08 aumentó en casi un 13 %

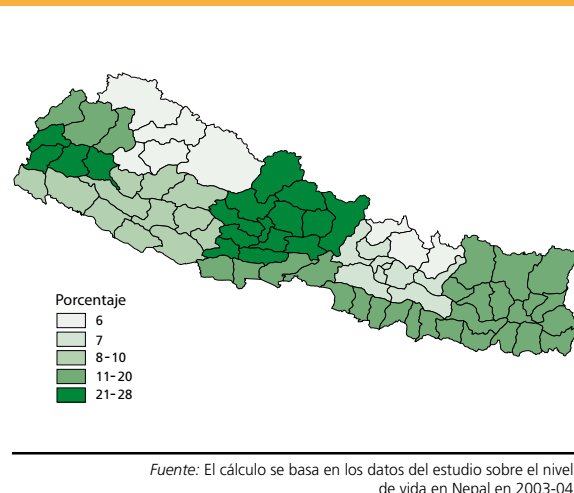
en comparación con 2006-07. Muchos factores han contribuido al reciente incremento de la emigración por trabajo. El rápido incremento de la población y de la fuerza de trabajo, junto con el insuficiente crecimiento nacional, han sobrepasado la capacidad de la economía de absorber trabajadores. En el sector agrícola, la tierra cultivable es limitada, la carencia de tierras tiene carácter generalizado y el número de hogares sin tierra ha aumentado de forma constante. En el sector no agrícola, la ralentización del

A La creciente importancia de la emigración: tendencias de las remesas en Nepal



Nota: Datos en términos nominales. Fuente: Nepal Rastra Bank.

B Proporción que representan las remesas en los ingresos de los hogares en Nepal



Fuente: El cálculo se basa en los datos del estudio sobre el nivel de vida en Nepal en 2003-04.

Migración y remesas

Está claro que la actual crisis económica está propiciando la disminución de las remesas, lo que hará que se contraigan los ingresos y provocará problemas a muchas personas. Para una parte importante de la población de los países en desarrollo, la migración y el envío de remesas representan una importante estrategia relativa a los medios de vida y una fuente de ingresos para los miembros de la familia que permanecen en el país. Las remesas registradas oficialmente representan alrededor de 300 000 millones de USD (el 2 % del PIB total de los países en desarrollo), pero la cifra se eleva al 6 % en el caso de los países de bajos ingresos.⁵ Las cifras reales podrían ser mayores, ya que no todas las transferencias se hacen por canales oficiales y verificables.

En 2005, 75 millones de personas de las regiones menos desarrolladas fueron clasificados como emigrantes internacionales. En conjunto, los hombres y las mujeres han emigrado en la misma proporción desde hace muchos años: la proporción de mujeres emigrantes se estimaba en el 50 % en 2005, una variación pequeña en comparación con el 47 % en 1960.⁶

Las cifras globales no llegan a reflejar la importante función que desempeña la emigración para muchas personas, hogares, naciones y regiones. Por ejemplo, las remesas suelen ser la principal fuente de entrada de capital en los pequeños países cercanos a los pasillos de migración de Europa, América del Norte y la Federación de Rusia. Las cifras de 2007 del Banco Mundial muestran que las remesas representaban el 46 % del PIB en Tayikistán, el 25 % en Honduras y el 24 % en el Líbano.⁷ En varios grandes países africanos (Egipto, Etiopía, Marruecos, Nigeria y el Senegal) las remesas representan entre el 5 y el 10 % del PIB. En los países, las remesas se suelen concentrar en ciertas regiones geográficas (véase el recuadro sobre Nepal).

En muchos países en desarrollo, los ingresos de una proporción considerable de los hogares dependen de las remesas de los emigrantes. En Filipinas, por ejemplo, el 17 % de los hogares reciben remesas del extranjero. Las proporciones son similares en Albania, Armenia, El Salvador y Haití, mientras que el 25 % de los hogares de Perú reciben transferencias privadas (principalmente, remesas de emigrantes). En la República Dominicana, el 40 % de los

crecimiento por los conflictos civiles ha lentificado aún más el ritmo de creación de empleo. El conflicto armado también ha vuelto difíciles las condiciones de vida y de seguridad, en particular en las zonas rurales. Muchos trabajadores contemplan el trabajo en el extranjero como la única opción viable.

El incremento de las remesas ha contribuido de manera considerable al refuerzo del PIB nacional. El porcentaje que representan las remesas en el PIB aumentó del 10 % en 2001-02 al 17 % en 2007-08. La proximidad geográfica de la India, los vínculos históricos y culturales entre los dos países y su frontera extensa y permeable han hecho que la India sea un destino tradicional de los migrantes nepaleses y que siga siendo el país de destino más importante. Sin embargo, en los últimos años, una proporción cada vez mayor de las remesas que recibe Nepal proceden de otros países, como resultado de las mejores oportunidades de trabajo y de las mayores ganancias, especialmente en el Cercano Oriente. Actualmente, las remesas del Cercano Oriente representan un porcentaje mayor (33 %) que las de la India (24 %). Malasia y los Estados Unidos de América son también fuentes importantes de remesas.

La mayor parte de los migrantes obtienen sus salarios en sectores no agrícolas y trabajan en restaurantes y fábricas y como trabajadores domésticos, guardias de seguridad y empleadas de hogar (en la India), y como personal de seguridad, chóferes y trabajadores de la construcción en el Cercano Oriente.²

Las remesas generan muchos beneficios para Nepal. Sin embargo, su impacto en los ingresos de los hogares y en la pobreza varía considerablemente de una parte a otra del país (véase la Figura B). Según la encuesta sobre el nivel de vida en Nepal de 2003-04, el porcentaje que representan las remesas en los ingresos totales de los hogares variaba entre más del 20 % en las regiones de las montañas occidentales, las colinas occidentales y las montañas del extremo occidental, y solamente el 6 % en las regiones de las montañas centrales occidentales y las montañas centrales. Esta variación muestra que las medias nacionales pueden ocultar la importancia que tienen las remesas en partes concretas de un país.

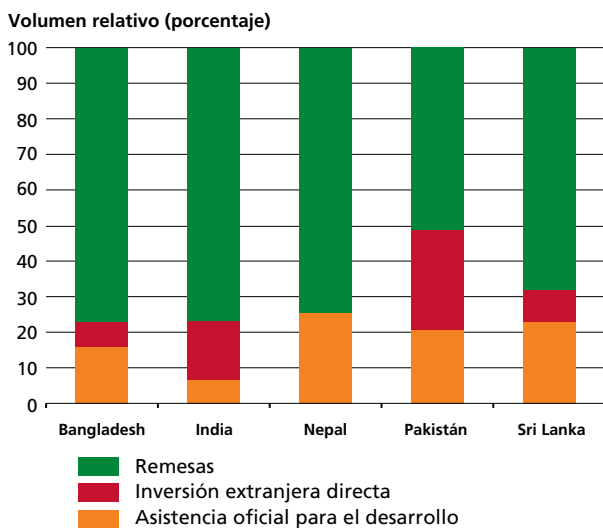
Debido a la importancia que tienen las remesas en Nepal, cualquier disminución provocada por la crisis económica podría perjudicar el crecimiento económico nacional. Como la importancia de las remesas en los ingresos de los hogares y en la reducción de la pobreza es desigual en diferentes partes del país, hace falta realizar un estudio en el ámbito de los hogares si se desea que las intervenciones se orienten a las personas adecuadas.

¹ Al tipo de cambio actual, alrededor de 623,7 millones de USD y 1 860 millones de USD, respectivamente.

² P. Bhubanesh. 2008. *Mobilizing remittances for productive use: a policy-oriented approach*. NRB Working Paper 4. Katmandú, Nepal Rastra Bank.

FIGURA 11

Las remesas son importantes en Asia meridional



Fuente: Banco Mundial.

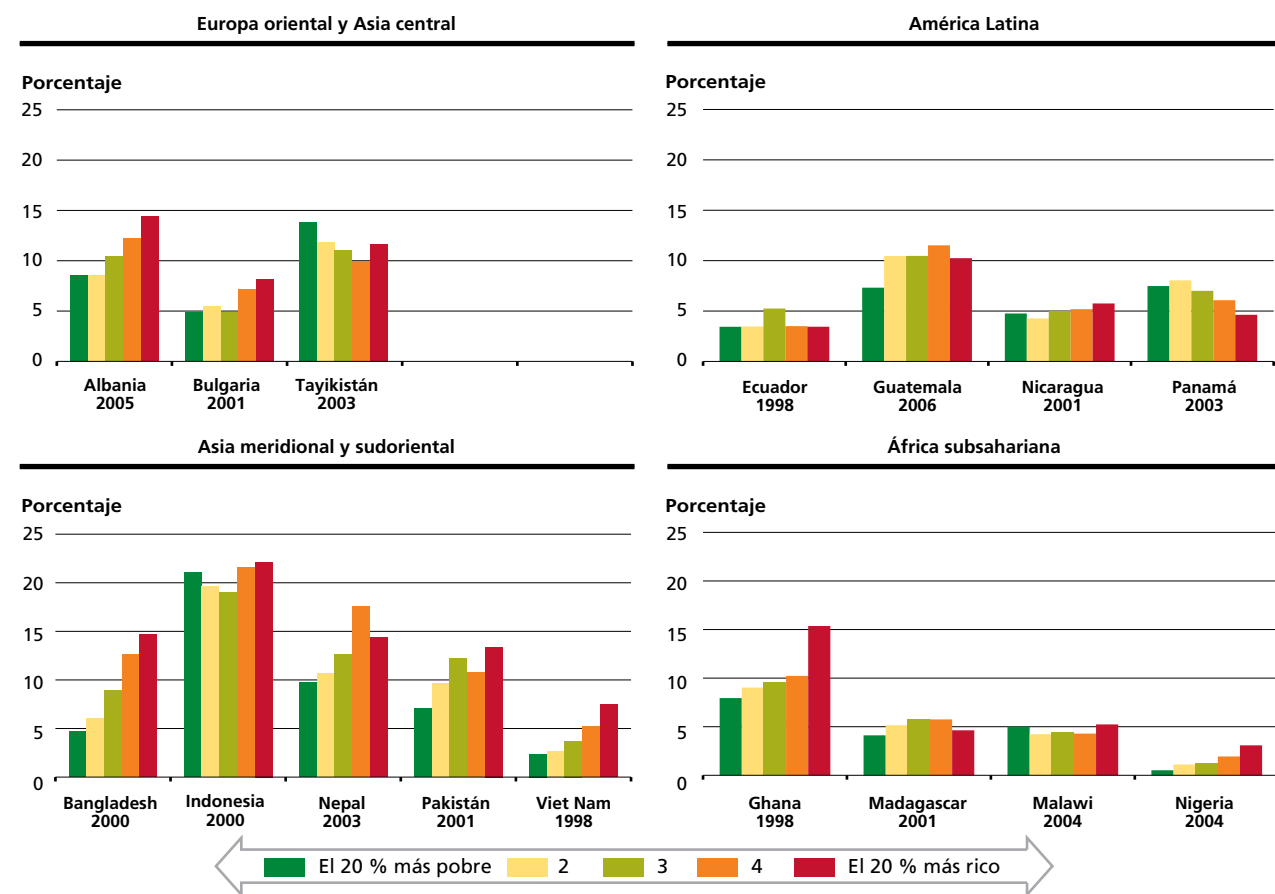
hogares de La Sierra, una de las regiones más pobres del país, tienen miembros emigrantes, y cerca de la mitad de ellos envían remesas al país.⁸

Las remesas llegan directamente a los hogares y, en algunos países y regiones (por ejemplo, en el sur de Asia, Figura 11), representan cantidades mucho mayores que la IED o la AOD. En muchos países en desarrollo, las remesas representan una proporción mayor de ingresos para los quintiles más ricos (Figura 12),⁹ a pesar de que los hogares más pobres se ven más afectados por lo general por el descenso del flujo de remesas, ya que experimentan mayores dificultades para abordar la pérdida de ingresos.

Al igual que ocurre con otras fuentes de ingresos, las remesas suelen generar efectos multiplicadores para la economía local. Por ejemplo, cuando se utilizan remesas para construir una casa, la demanda de mano de obra semicalificada se incrementa, lo que beneficia a las personas que no pueden acceder directamente a las remesas. Estos efectos multiplicadores implican que el efecto total de la disminución de las remesas será mayor que el descenso de las mismas remesas. Los estudios empíricos demuestran que

FIGURA 12

Las remesas representan normalmente un porcentaje menor de los ingresos de las personas pobres: porcentaje de los ingresos de los hogares que dependen de transferencias personales (principalmente remesas) en algunos países, por grupo de ingresos



Fuente: FAO.

el valor de este multiplicador suele estar comprendido entre 1,5 y 2.

En África y América Latina, el incremento de 1 punto porcentual de la razón entre las remesas y el PIB resulta en disminuciones del 0,29 y el 0,37 %, respectivamente, en el número de personas que viven por debajo del umbral de pobreza.¹⁰ Las remesas también suelen ser menos volátiles que la IED y, en los contextos de las pasadas crisis, han tendido a ser anticíclicas, es decir, que tienden a aumentar cuando el crecimiento económico del país de origen se ralentiza (o cuando el país sufre una catástrofe). Sin embargo, debido al carácter mundial de la crisis actual —y al hecho de que la crisis azotó en primer lugar y más gravemente a los países de acogida— el Banco Mundial estima que las remesas disminuirán entre un 5 y un 8 % en 2009, tras haber aumentado a un ritmo de entre el 15 y el 20 % anual entre 2005 y 2007.¹¹

La intensidad de las repercusiones que tendrá la reducción de las remesas en diferentes países dependerá también de las variaciones del tipo de cambio, que afectarán en primer lugar a las decisiones acerca de cuánto dinero se

envía al país de origen y, en segundo lugar, al poder adquisitivo de los beneficiarios de las remesas, cuando éstas se cambian a la moneda local. Las regiones de Europa oriental y Asia central, que reciben una gran proporción de sus remesas de la Federación de Rusia, deberán afrontar disminuciones considerables debido a la crisis de la economía rusa y a la devaluación del rublo (véase el recuadro sobre Tayikistán).

Comercio, crédito, inversión extranjera directa y ayuda externa

La recesión en los países desarrollados ha afectado negativamente al comercio, el crédito, la IED y la ayuda externa. Se espera que el comercio mundial caiga entre un 5¹² y un 9 %¹³ en 2009. El desplome del valor de las exportaciones será mayor en los países en desarrollo que en las economías avanzadas,¹⁴ y será especialmente perjudicial para las economías cuya principal fuente de divisas sean las exportaciones.

El impacto del descenso de las remesas en Tayikistán

La proporción que representan las remesas en el PIB en Tayikistán es la mayor del mundo, y se estima actualmente en un 46 %. Sobre la base de los datos de la encuesta sobre el nivel de vida en Tayikistán de 2007, los investigadores del Banco Mundial han simulado el impacto en la pobreza del descenso de las remesas de los migrantes utilizando dos metodologías diferentes.¹ El estudio se centró únicamente en los efectos directos de las remesas, sin tomar en consideración la posible recesión económica en Tayikistán (es decir, el empeoramiento de las condiciones en el mercado laboral local) o los posibles efectos de segundo orden de las remesas (el efecto multiplicador).

El primer enfoque simulaba el impacto en la pobreza de un descenso universal de las remesas, aplicando el mismo porcentaje de reducción para todos los hogares y asumiendo que, al menos a corto plazo, los hogares no podrían compensar la pérdida. El segundo enfoque simulaba el impacto en la pobreza que tendría el hecho de que un porcentaje determinado de migrantes perdieran sus trabajos en el extranjero y volvieran al país para encontrar un empleo similar pero con salarios muy inferiores. En

ambos enfoques se simularon las repercusiones en la pobreza de la reducción de las remesas y el empleo de los migrantes en un 20 %, un 30 % y un 50 %.

En todas las hipótesis, se preveía que el descenso de las remesas empujaría a más personas a la pobreza. En la peor hipótesis, una reducción del 50 % de las remesas haría aumentar la proporción de personas que viven por debajo del umbral de la pobreza del 53,1 % al 59,6 %, lo que representa un incremento de la pobreza del 12,2 % (véase el cuadro). El impacto es menor, aunque sigue siendo considerable, si se simula un descenso del 50 % del empleo de los migrantes. En este caso, la pobreza absoluta aumentaría hasta el 56,5 %, es decir, crecería un 6,4 %. En la investigación se determinó que las zonas rurales se verían más afectadas que las urbanas, entre 1,3 y 1,8 veces más, en función de la hipótesis.

¹ O. Ivaschenko y A.M. Danzer. *Simulation of the impact of reduced migrant remittances on poverty in Tajikistan*. Washington, DC, Banco Mundial.

Posible impacto de la crisis económica en la pobreza en Tayikistán, según varias hipótesis de reducción de remesas

Descenso de las remesas/ del empleo en el extranjero (Porcentaje)	Tasas simuladas de pobreza según la primera metodología (descenso de las remesas)			Tasas simuladas de pobreza según la segunda metodología (descenso del empleo en el extranjero)		
	(Porcentaje de la población)			(Porcentaje de la población)		
	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total
Actual (valor de referencia)	49,3	54,4	53,1	49,3	54,4	53,1
-20	51,4	58,6	56,8	50,4	56,3	54,8
-30	52,6	59,7	57,9	51,1	57,3	55,7
-50	53,8	61,5	59,6	51,9	58,2	56,5

Nota: Las tasas de pobreza se basan en el umbral nacional absoluto de pobreza derivado de la encuesta sobre el nivel de vida en Tayikistán de 2007.
Fuente: Las estimaciones del Banco Mundial se basan en la encuesta sobre el nivel de vida en Tayikistán de 2007.

A medida que avanza la crisis, los países en desarrollo tienen que hacer frente a los mayores costos del crédito externo, tanto de fuentes privadas como públicas, ya que la prima de riesgo de los préstamos a los países en desarrollo se ha incrementado en un cuarto de punto porcentual, aproximadamente. En muchos casos, no es posible disponer de crédito a ningún precio, ya que los bancos lo limitan y sólo lo conceden a los prestatarios más fiables. Las instituciones de microfinanzas (IMF) están atravesando dificultades, aunque la mayoría ha construido una base sólida y están preparadas para crecer más en los años próximos (véase el recuadro en la página 20).

La IED suele ser muy volátil a lo largo del tiempo. En la crisis actual, la IED ha disminuido considerablemente, ya que las empresas privadas de las economías desarrolladas se encuentran sumidas en una recesión pronunciada. En el Cuadro 2 del Anexo técnico se muestra que, en países como Gambia, Georgia, Jordania y el Líbano, la IED representa de media más del 10 % del PIB anual. El FMI estimó en abril de 2009 que la IED caería en un 32 % en 2009 en el conjunto de las economías en desarrollo, y que el descenso sería del 15 % en África. La mayor parte de la IED se destina a la minería, la industria y los servicios, y muy poca se orienta a la agricultura (aunque sí se invierte algo en elaboración agrícola).

Impacto de la crisis económica en las microfinanzas

Las microfinanzas se consideran por lo general como una intervención importante en la lucha contra la pobreza. La crisis actual no sólo ha puesto de manifiesto la función esencial de las finanzas en el crecimiento económico y el desarrollo, sino que también ha afectado gravemente a las instituciones de microfinanzas (IMF) de muchos países en desarrollo. Una de las razones es que los inversores privados están retirando sus fondos, lo que obliga a las IMF a reducir su nivel de préstamo. Ello, a su vez, puede tener efectos adversos en la pobreza, porque la base de clientes de las IMF son principalmente las personas pobres, entre ellos los consumidores, los trabajadores autónomos y los pequeños agricultores de las zonas rurales.

Los países en desarrollo y las economías emergentes se ven afectados de maneras diferentes y por razones distintas. Las IMF de las economías más integradas —especialmente de Asia central, Europa y América Latina— son las que más sufren los impactos de la crisis. Por otra parte, cabe esperar flujos de fondos sólidos en 2009 en los fondos de microfinanzas para la India, que reciben el apoyo de inversores extranjeros y que en 2008 recibieron la financiación con retraso debido a la preocupación de los inversores por las repercusiones de la crisis financiera. Las IMF locales y regionales de África luchan por sobrellevar las crisis de liquidez mientras aumentan los impagos de préstamos debido a los mayores precios de los alimentos y los menores ingresos. Según un estudio realizado recientemente por el Grupo Consultivo de Ayuda a la Población más Pobre (CGAP), un centro independiente de políticas de microfinanzas e investigación que cuenta con 33 miembros, entre los que figura el FIDA, en colaboración con un grupo de especialistas y organizaciones de desarrollo, dos terceras partes de las más de 400 IMF participantes informaron de que sus carteras de préstamos

disminuían —o, en los mejores casos, se mantenían estables— y de que los niveles de riesgo de sus carteras aumentaban, lo que era reflejo del impacto de la crisis.

Sin embargo, en el estudio de la industria mundial sobre el impacto de la crisis en las IMF y sus clientes también se señalaba que el sector de las microfinanzas mostraba gran resistencia, especialmente en los casos en que se basaba en fuentes de financiación nacionales (por ejemplo, depósitos de bajo monto). Por lo tanto, a pesar de la mayor vinculación de las IMF con los mercados financieros nacionales e internacionales que han causado ciertos problemas durante la crisis, el sector de las microfinanzas en su conjunto ha establecido una base sólida. Existe un consenso amplio en lo que respecta a la transparencia financiera mediante la utilización de la calificación crediticia, la auditoría y normas de rendimiento social, mientras que las asociaciones con inversores motivados por intereses sociales y con instituciones financieras de desarrollo están proporcionando fondos de liquidez de emergencia. Esta fortaleza, junto con el considerable potencial de expansión a través de la orientación hacia mercados de clientes pobres solventes de zonas rurales, garantizarán la supervivencia del sector de las microfinanzas, y harán que éste contribuya a la reducción de los efectos de la crisis económica mundial que padecen los hogares de ingresos bajos. De cara al futuro, será necesario que se aborden las relaciones entre los servicios financieros y los programas sociales de redes de seguridad de los gobiernos mediante el ingreso de subvenciones en cuentas bancarias, con lo que se vincularán la protección social y la inclusión financiera.

Este recuadro es una contribución de Michael Hamp, Asesor Técnico Superior sobre Financiación Rural, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA).

No obstante, la reducción del empleo derivada de la crisis tendrá efectos en cadena en toda la economía y, en algunos casos, producirá un aumento de la migración de retorno de las zonas urbanas a las rurales.

La ayuda externa es la principal fuente de entrada de capital para algunos de los países más pobres. En el África subsahariana, la AOD a menudo representa una parte importante del PIB (más del 40 % en Burundi y Liberia, por ejemplo). En Haití, Nicaragua y la República Democrática Popular Lao, la proporción es superior al 10 %. En respuesta al pronunciado incremento de los precios de los alimentos, la AOD mundial aumentó de manera notable en 2008. Sin embargo, la ayuda al desarrollo disminuye normalmente cuando desciende el PIB del donante. Por lo tanto, debido a que los países donantes afrontan limitaciones presupuestarias

más estrictas para 2009, el FMI proyecta que los 71 países más pobres verán disminuir la AOD en un 25 %, si bien el importe será superior al de 2007.

■ La agricultura como amortiguador macroeconómico

Las crisis económicas repercuten de maneras diversas en los diferentes sectores, en función del carácter de la crisis, el tamaño del sector en lo que respecta al empleo y la estructura comercial del sector. Sin embargo, existen patrones típicos en relación con el sector agrícola. En primer lugar, en casi todos los casos enumerados en el Cuadro 2, las tasas de crecimiento del sector agrícola antes y después de la crisis eran inferiores a la del PIB en conjunto (estos casos se destacan en verde en

CUADRO 2

Tasas de crecimiento de los sectores principales de algunos países seleccionados, antes, durante y después de una crisis económica

PAÍS	PERÍODO	Tasa media anual de crecimiento por sector				
		(Porcentaje)				
		Agricultura	Industria	Manufactura	Servicios	PIB
Indonesia	5 años previos a la crisis	2,5	9,2	10,3	8,5	7,1
	1998	-1,3	-14,0	-11,4	-16,5	-13,1
	5 años posteriores a la crisis	3,0	4,1	4,9	5,8	3,7
Malasia	5 años previos a la crisis	0,5	11,1	12,7	10,2	9,2
	1998	-2,8	-10,7	-13,4	-5,0	-7,4
	5 años posteriores a la crisis	3,4	6,1	7,5	5,2	5,0
República de Corea	5 años previos a la crisis	1,4	8,0	7,7	7,2	6,9
	1998	-6,4	-8,2	-7,9	-3,9	-6,9
	5 años posteriores a la crisis	1,0	7,4	9,7	4,6	6,4
Tailandia	5 años previos a la crisis	0,7	9,8	10,6	7,2	6,5
	1998	-1,5	-13,0	-10,9	-10,0	-10,5
	5 años posteriores a la crisis	3,3	6,3	6,8	4,0	4,8
Argentina	5 años previos a la crisis	1,8	2,0	1,1	3,4	2,7
	2001	1,1	-6,5	-7,4	-4,0	-4,4
	5 años posteriores a la crisis	3,4	7,1	6,7	3,7	4,9
Brasil	5 años previos a la crisis	4,1	3,1	2,2	3,9	3,0
	1999	6,5	-1,9	-1,9	1,4	0,3
	5 años posteriores a la crisis	4,1	3,0	3,4	4,1	3,0
México	5 años previos a la crisis	2,2	3,9	3,6	4,0	3,9
	1995	0,9	-7,8	-4,9	-6,2	-6,2
	5 años posteriores a la crisis	2,0	3,9	3,9	3,8	5,5
Camerún	5 años previos a la crisis	1,9	-6,1	-1,8	-7,5	-3,6
	1994	3,1	-14,4	-3,3	13,1	-2,5
	5 años posteriores a la crisis	7,5	4,7	4,3	0,2	4,6
Ghana	5 años previos a la crisis	0,2	-1,5	-0,2	2,6	0,3
	1979-1983 ¹	-1,8	-11,7	-13,8	-1,8	-3,4
	5 años posteriores a la crisis	3,5	10,6	12,6	7,7	5,9
Malí	5 años previos a la crisis	4,2	5,0	4,8	2,5	3,5
	1994	6,6	-4,0	-3,6	-0,6	0,9
	5 años posteriores a la crisis	4,4	8,8	-3,4	4,2	5,8

¹ Los años en que comenzó y terminó la crisis en Ghana no están tan claros como en otros casos, pero el nadir cayó en los años señalados.

Fuente: cálculos de la FAO basados en datos de los Indicadores del desarrollo mundial del Banco Mundial.

el cuadro). En segundo lugar, en todos los casos, la tasa de crecimiento de la agricultura es mayor que la del PIB *durante* la crisis (estos casos se destacan en naranja). Por lo tanto, el crecimiento agrícola suele ser más estable que el crecimiento de otros sectores.

El empleo agrícola también suele crecer durante las crisis, como se ilustra en el ejemplo de Indonesia durante la crisis económica de 1997-98. Aunque el empleo en los sectores industrial y eléctrico de Indonesia cayó en un 13 y un 27 %, respectivamente, durante la crisis económica de 1997-98, la expansión del empleo en agricultura (15,2 %) compensó de sobra la reducción de los otros sectores.¹⁵ En otros países asiáticos afectados por la crisis de 1997-98 se presentó un patrón similar: el empleo agrícola aumentó en un 9,1 % en Malasia y en un 5,4 % en la República de Corea, mientras que disminuyó en el sector de las manufacturas de ambos países.

¿Por qué se ve menos afectado el crecimiento agrícola que el de otros sectores? En primer lugar, a medida que disminuyen los ingresos, la demanda de productos agrícolas, en especial alimentos, no desciende proporcionalmente; la población sacrifica otros productos, como los industriales y los servicios, para asegurarse de poder adquirir suficientes alimentos (o tantos como puedan permitirse con sus

ingresos). En el lado de la oferta, otros sectores podrían recurrir al crédito de manera más intensiva, mientras que la agricultura, sobre todo si está dominada por pequeños propietarios, suele autofinanciarse, por lo que se ve menos afectada por la contracción repentina del crédito. Este último argumento sería menos relevante para las grandes explotaciones comerciales, en las que el crédito es un insumo fundamental. Además, los migrantes que retornan de las zonas urbanas podrían aumentar el suministro de crédito.

En muchos casos, las crisis pueden ir acompañadas de una depreciación del tipo de cambio (por ejemplo, México en 1995, Indonesia y Tailandia en 1997-98). La depreciación tiende a beneficiar a la agricultura, ya que se considera que los productos agrícolas se suelen comerciar más fácilmente que los productos del sector de los servicios. No obstante, no todas las crisis son idénticas. En el contexto de la crisis actual, los efectos beneficiosos para la agricultura de la depreciación del tipo de cambio se verán mitigados por el carácter mundial de la crisis económica y las reducciones correspondientes de los precios mundiales de los productos básicos. Además, el carácter mundial de la crisis también hace que sea menos probable que la depreciación de la moneda de un país pueda fomentar de manera efectiva sus exportaciones.



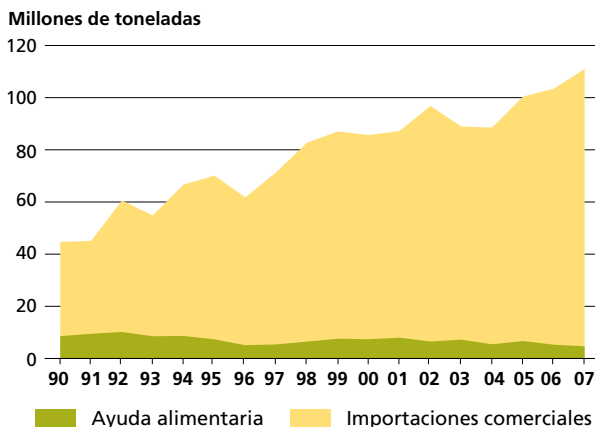
Cuantificación de las repercusiones de la crisis económica en la seguridad alimentaria¹⁶

Es muy probable que las repercusiones de la crisis económica para las personas pobres y que sufren inseguridad alimentaria sean graves, en particular en el contexto del impacto negativo del aumento de los precios de los alimentos y los combustibles que ya sufrieron los grupos más vulnerables de la población en 2006-08. El ámbito económico mundial, más difícil, influye de manera significativa en la seguridad alimentaria nacional de diversos países pobres, muchos de los cuales incrementaron su dependencia de las importaciones de cereales a lo largo del decenio pasado (Figura 13). La dependencia de las importaciones de alimentos se vio estimulada por políticas de liberalización comercial y por la expansión y la mejora del sistema de transporte mundial. La mayor dependencia de las importaciones de cereales ha ayudado a contener los precios en niveles más asequibles para los consumidores, aunque la falta de crecimiento agrícola nacional que fomentaba las importaciones ha expuesto a muchos países a la volatilidad de los mercados internacionales.

Los alimentos importados, incluidos los alimentos básicos, como los cereales o los aceites vegetales, constituyen actualmente un componente importante de las dietas de la mayoría de los países. Entre 1970 y 2003, la dependencia de las importaciones aumentó principalmente en los países menos adelantados, en comparación con los grupos de países de ingresos más elevados. En 2003, el 17 % de los cereales que se consumían en los países menos adelantados dependían de las importaciones (en comparación con el 8 % en 1970), así como el 45 % del azúcar y los edulcorantes (el 18 % en 1970) y el 55 % de los aceites vegetales (el 9 % en 1970). La situación varía considerablemente de un país a otro. Por ejemplo, las importaciones representaban más de la mitad del suministro de cereales en 11 países del África subsahariana (Angola, Cabo Verde, Eritrea, Gambia, Lesotho, Liberia, Mauritania, el Senegal, Somalia, Swazilandia y Zimbabue) en 2005-06. En otros siete países (Benin, el Camerún, Côte d'Ivoire, Ghana, Guinea-Bissau, Mozambique y la República Democrática del Congo), la proporción variaba entre el 30 y el 50 %.

FIGURA 13

Los países en desarrollo dependen cada vez más de las importaciones de alimentos: importación de cereales en 70 países



Nota: Los datos hacen referencia a 70 países en desarrollo y siguen el modelo utilizado por el Servicio de Investigaciones Económicas del USDA en sus evaluaciones de la seguridad alimentaria.

Fuente: FAO.

■ La crisis financiera y económica agravará la inseguridad alimentaria en 2009

A pesar de que los precios internacionales de los alimentos básicos disminuyeron durante la última parte de 2008, para 2009 se prevé un deterioro del poder adquisitivo y mayores niveles de inseguridad alimentaria. Con arreglo a las tendencias históricas de la producción en los 70 países estudiados por el modelo del Servicio de investigaciones económicas del USDA (véase el recuadro en la página 25), el número de personas que padecen inseguridad alimentaria aumentará al menos en un 2 %. Esta previsión es coherente con los datos de la FAO, que muestran que la subnutrición estaba aumentando incluso antes de la crisis (véase la página 8). La crisis económica agravará este problema considerablemente. Para los países que dependen de las importaciones de alimentos, asumiendo que no habrá déficits nacionales de producción graves, dos factores que determinan la capacidad de importación de alimentos son las ganancias por exportaciones y las entradas de capital (IED, remesas y ayuda externa). Es probable que la disminución de las exportaciones o las entradas de capital obliguen a reducir las importaciones, incluidas las de alimentos (a menos que el país pueda recurrir a préstamos internacionales, lo que no es una alternativa para muchos países pobres). Por lo tanto, incluso si no varía la disponibilidad mundial de alimentos, el acceso de los países pobres a dichos alimentos se reducirá, lo que pondrá en peligro su seguridad alimentaria. El modelo del USDA examinó cuantitativamente las variaciones de la capacidad de importación de los países de bajos ingresos en el contexto de varias crisis externas y las repercusiones correspondientes en la seguridad alimentaria.

Se elaboraron tres hipótesis para evaluar el impacto probable de la crisis económica en la seguridad alimentaria de los países de bajos ingresos. En la primera hipótesis, el crecimiento de las exportaciones de los países en 2009 se reduce en relación con la estimación de referencia (es decir, el crecimiento de las exportaciones sin crisis económica). La reducción se produce en la misma proporción que la disminución estimada del crecimiento económico de los países en 2009 y resulta en una reducción estimada del 50 % del crecimiento de las exportaciones en África septentrional y el África subsahariana, del 40 % en Asia (60 % en Asia central) y del 60 % en América Latina y el Caribe. Por ejemplo, si la previsión de crecimiento de las exportaciones de un país asiático era previamente del 10 %, este crecimiento se reduciría en un 40 %, lo que resultaría en un crecimiento efectivo del 6 %. Esta hipótesis asume que el flujo financiero es constante (incluidas la IED, las remesas y la ayuda externa) de manera que se puedan financiar los déficits comerciales. En la segunda hipótesis (intermedia) se asume la primera hipótesis y, además, se reduce la entrada de capital en 2009 en un 25 % (debido a recortes de la IED, las remesas y, probablemente, la AOD). En la tercera hipótesis se asume la primera hipótesis y se reduce la entrada de capital en 2009 en un 50 %.

Según la primera hipótesis, se prevé que la reducción del crecimiento de las ganancias debidas a las exportaciones y la consiguiente reducción de la capacidad de importación resulten en una disminución del consumo de alimentos que provoque un aumento del 7,3 % del número de personas que padecen inseguridad alimentaria sobre la estimación de referencia. Las repercusiones no serán uniformes en todas las regiones y todos los países, ya que los resultados varían en función de la dependencia de cada país de las importaciones de alimentos, las ganancias por exportaciones en relación con la disponibilidad general de divisas y la situación inicial de la seguridad alimentaria.

Según la segunda hipótesis, si se añade un recorte del 25 % de las entradas de capital al crecimiento reducido de las ganancias por exportaciones, se prevé que la situación de la seguridad alimentaria de los países se deteriore en mayor grado, debido a la mayor reducción de las importaciones de alimentos. Según esta hipótesis, en relación con las estimaciones de referencia para 2009, un 9,2 % más de la población padecería inseguridad alimentaria. Esta hipótesis se ha utilizado para elaborar las estimaciones de subnutrición que se proporcionan en un apartado anterior del presente informe (véase la página 11). Por último, la tercera hipótesis arroja como resultado un incremento del 11,6 % del número de personas que padecen inseguridad alimentaria. Los tres supuestos son obviamente teóricos: el impacto real variará en función de las respuestas nacionales y la respuesta internacional ante el declive económico.

Se prevé que el número de personas que padecen inseguridad alimentaria en el África subsahariana aumentará en un 6 % según la segunda hipótesis (Figura 14), en comparación con el 3 % (primera hipótesis) y el 9 % (tercera

¿Son necesariamente perjudiciales las importaciones de alimentos?

La crisis mundial de los alimentos de 2006-08 urgió a muchos países a reconsiderar la conveniencia de que una parte considerable de su consumo de alimentos dependiera de las importaciones. Debido a los elevados precios y a su volatilidad, y a las turbulencias del mercado durante ese período, es obvio que se preocupen por la dependencia excesiva de los mercados mundiales de alimentos. Pero ¿qué es una dependencia «excesiva» y cuáles son las ventajas y los inconvenientes de reducir esta dependencia?

En primer lugar, es importante tomar en consideración que los precios nacionales de los alimentos en muchos países exportadores también aumentaron de manera considerable durante la crisis, por ejemplo el precio del arroz en el Pakistán, Tailandia y Viet Nam, y el precio del maíz en Sudáfrica. Dicho de otro modo, los países importadores no son los únicos vulnerables al aumento de los precios en los mercados mundiales. Todo país abierto al comercio puede verse afectado. En segundo lugar, los aumentos repentinos de los precios pueden tener su origen en crisis de la producción agrícola nacional: una mera política de aislamiento de los mercados mundiales (autosuficiencia) expone al país a importantes riesgos relacionados con factores meteorológicos. Por lo tanto, no existe un modo fácil de eliminar la inestabilidad de los precios en los mercados nacionales.

Es más fácil estabilizar los precios nacionales en un contexto de aumento repentino de los precios mundiales si la cantidad de importaciones o exportaciones es una proporción relativamente pequeña del consumo o de la producción, porque se puede amortiguar más fácilmente mediante unos niveles razonables de reservas. Si las importaciones representan el 50 % del consumo, será difícil aplicar una política eficaz de estabilización que proteja de los aumentos de los precios mundiales. La misma aseveración es válida cuando las exportaciones representan la mitad de la producción.

Las ventajas de reducir la proporción de comercio en el consumo o la producción dependen de la ventaja comparativa. Si un país cuenta con una sólida ventaja comparativa en la producción de un producto

alimenticio básico en particular, la reducción de la producción para reducir la importancia del comercio (exportaciones) será contraproducente y perjudicará a muchos agricultores. De igual modo, reducir la cantidad de importaciones si el país no cuenta con una ventaja comparativa en la producción perjudicará a los consumidores. Además, a menudo son las personas más pobres las que se ven afectadas más gravemente por tales políticas, como se mostró en el informe *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2008*. El análisis de los datos de la encuesta sobre los hogares puede ayudar a determinar qué grupos son los más gravemente afectados por país o por producto básico en particular.

Por supuesto, la ventaja comparativa no es un concepto estático. Si un país no cuenta con una ventaja comparativa en la producción de un producto básico específico, podría deberse a la inversión insuficiente en investigación agrícola, infraestructura rural, carreteras o bienes públicos. En tales casos, la solución más apropiada sería incrementar la inversión en agricultura en vez de imponer restricciones comerciales. Incluso a corto plazo, antes de que la inversión dé frutos, es probable que las restricciones comerciales sean perjudiciales si hacen aumentar los precios nacionales a niveles muy superiores a los precios mundiales a medio plazo, ya que el aumento de los precios perjudicará por lo general a las personas más pobres en términos absolutos. Además, aunque podría ser sensato permitir que los precios nacionales se desviaran de los mundiales a corto plazo, adoptar esta estrategia durante varios años puede ser arriesgado. Una vez aplicadas, las restricciones comerciales son difíciles de retirar, y quizá no creen suficiente disciplina en el mercado para garantizar que los gobiernos y el sector privado inviertan el dinero de forma prudente. Por lo tanto, restringir las importaciones únicamente para evitar la dependencia de los mercados mundiales puede conducir a que los precios nacionales de los alimentos sean elevados siempre, no sólo durante los años en que los precios mundiales sean altos. Una solución más eficaz y duradera sería invertir más en agricultura para fomentar el crecimiento de la productividad.

hipótesis). El África subsahariana es la región que padece la mayor inseguridad alimentaria del mundo. La ingesta media de calorías en la región apenas excede las necesidades diarias de 2 100 kcal y es, de lejos, la más baja del planeta. Muchos países de la región no disponen de un suministro adecuado de alimentos, y la desigualdad de los ingresos agrava el problema. Los países que más sufrirán la crisis económica son los que presentan altos déficits en sus balanzas de pagos y que dependen en gran medida de las importaciones de alimentos.

Según la segunda hipótesis, se prevé que el número de personas que padecen inseguridad alimentaria en América Latina y el Caribe aumente en un 8 % en relación con la estimación de referencia (en comparación con el 4 % de la primera hipótesis y el 20 % de la tercera). Al igual que en el África subsahariana, la proporción de las importaciones de alimentos se ha incrementado con el tiempo, ya que la producción nacional de alimentos no ha podido crecer al mismo ritmo que la demanda. Las políticas de liberalización

¿Cómo evalúa la seguridad alimentaria el Servicio de Investigaciones Económicas del USDA?

El modelo de la seguridad alimentaria del Servicio de Investigaciones Económicas proyecta el consumo y el acceso a los alimentos en 70 países en desarrollo con ingresos bajos: 37 del África subsahariana, 4 de África del Norte, 18 de Asia (entre ellos 8 de Asia central) y 11 de América Latina y el Caribe. El modelo está orientado hacia los países en desarrollo de bajos ingresos, por lo que varios grandes países en desarrollo no están incluidos (por ejemplo, la Argentina, el Brasil, China, México y Sudáfrica). Los productos básicos incluidos en el modelo son cereales, cultivos de raíces y un grupo denominado «otros» que comprende todos los demás alimentos. Los tres grupos de productos básicos representan en total el 100 % de las calorías consumidas. La población de cada país se divide en cinco grupos iguales (quintiles) en función de los ingresos per cápita. El consumo de alimentos varía entre estos grupos, y son los más pobres los que consumen menos alimentos. Con arreglo al consumo de alimentos de cada quintil y la población total, el modelo estima el número de personas que no pueden satisfacer sus necesidades nutricionales de 2 100 kcal al día.

del comercio y el crecimiento de los ingresos han sido las fuerzas que han impulsado en mayor medida el aumento del consumo. Los altos niveles de desigualdad de ingresos hacen que aumente la vulnerabilidad ante la inseguridad alimentaria también en esta región. Una preocupación principal en la región es la disminución de las remesas, que, en muchos países, son mayores que la suma de la IED, la AOD y los préstamos concedidos por el Gobierno y las entidades privadas. Las remesas a menudo proporcionan ingresos al segmento más pobre de la sociedad, y se suelen utilizar para sufragar las necesidades más básicas, por ejemplo los alimentos (véase el apartado «Migración y remesas» en la página 16).

Según la segunda hipótesis, se prevé que el número de personas que padecen inseguridad alimentaria en Asia (incluida Asia central) aumentará en un 13 % en comparación con la referencia para 2009. Según la primera hipótesis, el aumento sería del 11 % y, según la tercera, del 13 %. Las repercusiones son en general más amplias que en el África subsahariana y en América Latina y el Caribe, debido a la importancia del comercio exterior para las economías asiáticas. La importancia del comercio de bienes y servicios también implica que el impacto incremental de un descenso adicional de las entradas de capital es relativamente pequeño, como pone de evidencia el descenso similar que auguran las tres hipótesis. Los crecientes vínculos de Asia con el medio

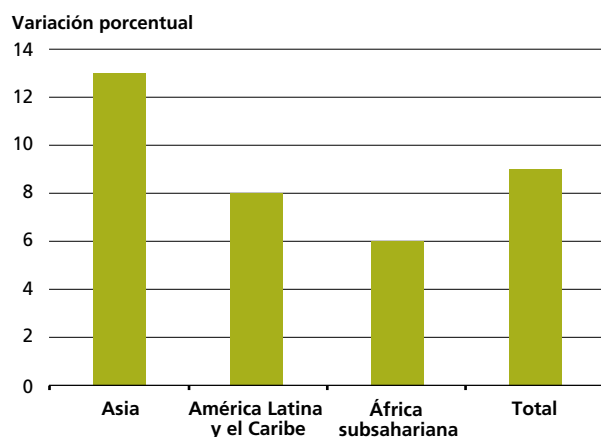
económico internacional, especialmente con el rendimiento y las políticas de los principales países desarrollados, hacen que la debilitación de la economía global afecte directamente a la situación de la seguridad alimentaria en esta región, en la que muchos países sufren pobreza persistente y extrema. La India se verá menos afectada que muchos otros países asiáticos debido a sus cautas políticas financieras, que han reducido la exposición del país ante las crisis financieras externas. Además, el apoyo continuo que el Gobierno presta al sector agrícola ha hecho que la India haya pasado de ser un importador neto de cereales a ser un exportador neto.

En términos generales, la magnitud de los cambios en los indicadores de la inseguridad alimentaria con arreglo a las tres hipótesis descritas pone de manifiesto la vulnerabilidad de millones de personas pobres cuyo consumo de alimentos es igual o no supera las necesidades nutricionales diarias. Todos los años, esta vulnerabilidad se intensifica por factores internos, como la insuficiencia de la producción nacional debido a factores meteorológicos o respuestas políticas nacionales inadecuadas, o por factores externos, como las crisis económicas mundiales que se están padeciendo actualmente.

Las hipótesis revelan también un aspecto importante de la ecuación de la seguridad alimentaria: la función cada vez más prominente de las importaciones de alimentos en muchos países de bajos ingresos (véase el recuadro de la página 24). En los casos en los que la producción nacional representa la mayor parte de los suministros de alimentos de un país, la reducción de las importaciones tendrá probablemente un efecto insignificante en la seguridad alimentaria. Sin embargo, para los países que son cada vez más dependientes de las importaciones, el descenso podría agravar su vulnerabilidad. En términos regionales, la dependencia de las importaciones

FIGURA 14

El impacto alarmante de la crisis económica en la subnutrición en 2009



Nota: Los datos hacen referencia a la hipótesis 2 del Servicio de investigaciones económicas del USDA respecto a los datos de referencia. Fuente: USDA.

Repercusiones del aumento de los precios para los productores africanos

En el marco de un proyecto reciente del Servicio de Investigaciones Económicas del USDA se examinaron las repercusiones que tenían los mayores precios de los alimentos en África. Uno de los objetivos del estudio era determinar si los mayores precios se estaban trasladando a los agricultores locales, que podrían en ese caso aumentar la producción y competir eficazmente con las importaciones en los mercados regionales. En la mayoría de los casos, la capacidad de los agricultores de responder a los mayores precios se veía limitada por la falta de acceso al capital, las deficiencias de las infraestructuras, la escasa tecnología, la limitación de la información, los pocos insumos y la mala calidad de las semillas. Estos obstáculos se traducían en mercados poco integrados en los que los precios variaban considerablemente entre los productores y los consumidores, así como de una zona a otra.

En Ghana, por ejemplo, cuando los precios mundiales de los cereales alcanzaron su pico a mediados de 2008, el Gobierno subvencionó los fertilizantes y los tractores. Estas subvenciones se dirigieron principalmente a los agricultores de maíz más pobres, pero, incluso con precios subvencionados, muchos agricultores no podían permitirse adquirir fertilizantes y mucho menos tractores. Los precios de los fertilizantes en Ghana aumentaron en un 50 % entre abril de 2007 y agosto de 2008. Existían pronunciadas diferencias de precios entre los diferentes mercados locales, hasta el punto de que la diferencia de precio del maíz entre dos aldeas distantes sólo 105 km era de casi el triple.

Se informó de problemas similares en Kenya, país vulnerable a los incrementos de los precios mundiales de los fertilizantes y la energía porque importa todo su combustible y sus fertilizantes. Los precios fijos en la explotación (a pesar del aumento de los precios para los consumidores) y los mayores costos de los insumos agrícolas (el precio de los fertilizantes se triplicó en seis meses) y el transporte redujeron los incentivos a la producción de alimentos. Esta situación, junto con las tensiones políticas nacionales, hizo que alrededor de la mitad de la tierra agrícola del norte del valle del Rift

(la principal área de producción de maíz) no estuviera preparada para la temporada de plantación de 2008.

En Mozambique, los elevados precios de los alimentos se dejaron sentir claramente entre los consumidores, pero el tamaño del país y sus condiciones geográficas limitaron la transmisión de los precios a los agricultores. Debido a la fragmentación del mercado agrícola y a las deficientes infraestructuras que dificultan el comercio, las oportunidades de los productores agrícolas de aprovechar los ingresos relativamente elevados y en aumento en las zonas urbanas son limitadas. En el estudio se determinó que en el mercado en Maputo, el maíz argentino tenía el mismo precio que el maíz transportado internamente desde el norte del país. Ello quiere decir que es más probable que la producción nacional sea objeto de comercio en el seno de las comunidades rurales o en las zonas rurales de los países vecinos, como Malawi o Zambia, que afrontan limitaciones similares relacionadas con las infraestructuras de los mercados.

En Uganda, a pesar de la creciente demanda, la respuesta del lado de la producción fue baja por diferentes motivos. El factor principal de la baja productividad es la fragmentación de la tierra; la producción de alimentos está dominada por pequeños agricultores que poseen entre 1 y 2 hectáreas de tierra. Estos productores no disponen de acceso a los mercados crediticios y no pueden permitirse adquirir fertilizantes ni nuevas variedades de semillas de alta calidad. Esta situación ha conducido a un descenso de la fertilidad de la tierra y de la calidad de los cultivos. Además, el mercado de alimentos (con la excepción del azúcar) está completamente liberalizado, lo que implica que no existen subvenciones para insumos ni para la producción ni aranceles que carguen las exportaciones ni las importaciones. El gasto público en agricultura representó alrededor del 1,5 % del gasto total en 2006 y 2007. Al no existir organizaciones de agricultores que refuercen el poder de negociación de los productores, los agricultores que no disponen de efectivo suelen vender sus cosechas poco después de la recolección, en vez de almacenarlas y esperar a que los precios sean más elevados.

de cereales, que son el principal alimento consumido por las personas pobres, es menor en Asia, seguida del África subsahariana, América Latina y el Caribe y África septentrional. La mayor parte de los países de América Latina y el Caribe y África septentrional que están incluidos en el estudio del USDA importan casi la mitad de su suministro de cereales. Algunos países pueden privarse de importar otros productos básicos y asignan una proporción mucho mayor de su presupuesto a importar alimentos durante la crisis. En

cambio, para los países que padecen gran inseguridad alimentaria desde el principio, como es el caso, por ejemplo, de muchos países del África subsahariana, el descenso del crecimiento económico y de la capacidad de importación podría tener efectos muy adversos y agravar la inseguridad alimentaria.

Por supuesto, el buen rendimiento de la producción de alimentos es crucial para la seguridad alimentaria nacional. Desde 1990, el África subsahariana ha presentado los niveles

más altos de crecimiento de la producción de cereales (un 2,8 % anual), pero este incremento ha quedado prácticamente anulado por el crecimiento de la población en la región, que es del 2,7 % anual, en comparación con el 1,5 % anual en otras regiones. Casi el 90 % del crecimiento de la producción en el África subsahariana en los dos últimos decenios se puede atribuir a la ampliación de las zonas de cultivo; el rendimiento de los cereales en la región es el más bajo del mundo y representa alrededor de la tercera parte de la media mundial, lo que quiere decir que la mayoría de los países están aún lejos de alcanzar su máximo potencial técnico de cultivo. Los elevados precios que han alcanzado los cereales recientemente han servido de incentivo a la producción en países que disponen de recursos relativamente productivos y

economías de mercado lo bastante eficaces para aprovechar esta subida. Sin embargo, en la mayoría de los países del África subsahariana, las respuestas de los productores a las variaciones de precio son escasas debido a la deficiente infraestructura de los mercados, el elevado precio de los insumos y el difícil acceso a las nuevas tecnologías. En un estudio del Servicio de investigaciones económicas del USDA que cubrió cuatro países del África subsahariana (Ghana, Kenya, Mozambique y Uganda) se mostraba que diferentes factores dificultaban que la oferta local respondiera ante la subida de los precios, por ejemplo el aumento de los costos de los insumos importados y las limitaciones impuestas por el transporte y la infraestructura (véase el recuadro de la página 26).



Mecanismos de adaptación de la población pobre y expuesta a la inseguridad alimentaria

■ ¿Cómo abordan los hogares la disminución de los ingresos?

Cuando los hogares deben afrontar un mayor desempleo, menores salarios y menos demanda de su trabajo, intentan mantener los ingresos mediante la migración o participando en nuevos tipos de actividades económicas. Si no, intentan suavizar los efectos del consumo vendiendo activos, por ejemplo ganado, o pidiendo préstamos, cuando pueden acceder a los mercados de crédito. También tratan de modificar el patrón de gasto disminuyendo el consumo, sobre todo de bienes duraderos, y lo menos posible de alimentos. El gasto en alimentos se orienta hacia los alimentos ricos en calorías y que contienen mucha energía (por ejemplo, los cereales), y se dejan de lado los alimentos ricos en proteínas y nutrientes, que son mucho más caros (Figura 15).

Todas las estrategias de adaptación anteriores reducen los activos de que disponen las personas pobres. Por ejemplo, la migración puede reducir la cohesión de la comunidad, la mayor tasa de empleo femenino puede limitar las visitas a los proveedores de cuidados sanitarios, la venta de activos reduce las existencias de recursos físicos o financieros, y el abandono de una dieta rica en alimentos nutritivos (como la carne, los productos lácteos, la fruta y las hortalizas) en favor de los cereales, menos nutritivos, puede fomentar la malnutrición y limitar el potencial cognitivo de los niños. Para

hacer frente a una crisis, los hogares deben elegir qué tipo de activo tienen que reducir. En muchos casos, esta decisión tendrá un componente de género, por ejemplo la educación de los niños o de las niñas, o los bienes del esposo o de la esposa.¹⁷

Como es obvio, los hogares más pobres, cuyo presupuesto es aún más limitado, sufren más las consecuencias que los hogares más ricos. Por ejemplo, durante la crisis económica asiática de 1997-98, la matriculación escolar en Indonesia disminuyó más entre las personas pobres. Durante la crisis económica del Camerún en la década de 1990, la prevalencia de la insuficiencia ponderal en niños menores de tres años aumentó considerablemente más entre la mitad más pobre de la población (entre 7 y 8 puntos porcentuales) que entre la mitad más rica (entre 2 y 3 puntos). Durante la sequía que afectó a Zimbabwe a mediados de la década de 1990 (no se trató de una crisis económica, pero el resultado fue la pérdida de ingresos), la tasa de crecimiento de los niños de los hogares más pobres se redujo de forma notable. Estos niños no crecieron tanto como hubiera sido de esperar unos años después. Estos efectos son en particular preocupantes, porque hay un extenso cuerpo de documentación que sugiere que el retraso del crecimiento está relacionado con la reducción de las capacidades cognitivas, con un progreso más lento en la etapa escolar del niño y con la obtención de menores ingresos en la vida adulta.¹⁸

Estos mecanismos de adaptación tienen un componente de género importante relacionado con la participación de las mujeres en el empleo. Las mujeres de los países en desarrollo tienden a trabajar más cuando el PIB per cápita desciende (Figura 16), aunque la relación varía entre mujeres que cuentan con niveles de educación diferentes. En la mayoría de las regiones, con la excepción del África subsahariana, las mujeres con menor nivel de formación suelen aumentar su participación en el mercado del empleo cuando se producen crisis económicas más que las mujeres que cuentan con un nivel mayor de estudios.

Debido a que es menos probable que las madres trabajadoras de los países en desarrollo soliciten cuidados sanitarios para sí mismas o para sus hijos, la salud de las personas pobres suele deteriorarse durante las crisis, mientras que mejora en los países desarrollados. Durante la crisis de México de 1995, la tasa de mortalidad infantil aumentó más en las zonas en las que había aumentado la participación femenina en el empleo. Además, las crisis económicas repercuten considerablemente en la mortalidad infantil: un descenso del 4 % del PIB per cápita se asocia con un aumento del 2 % de la mortalidad infantil. Además, el efecto de las crisis negativas del PIB en la mortalidad

infantil es cinco veces mayor en el caso de las niñas que en el de los niños (Figura 17).¹⁹

■ **Migración interna de retorno: la agricultura como amortiguador de la crisis en el ámbito de los hogares²⁰**

Además de su función amortiguadora de la macroeconomía, como se ha señalado anteriormente, la agricultura también tiene una función amortiguadora en el ámbito de los hogares, ya que proporciona un colchón económico, alimentos y trabajo a los trabajadores desempleados de las zonas urbanas en épocas de crisis. En Ghana, la agricultura sirvió de red de seguridad para los trabajadores que habían perdido sus empleos y para otros trabajadores durante la crisis económica de la década de 1980.²¹ Asimismo, sirvió de red de seguridad para los 1,2 millones de ghaneses que fueron repatriados de Nigeria en 1983 como respuesta a la crisis económica de ese país. El proceso se vio facilitado por la provisión relativamente abundante de tierras en algunas regiones de Ghana. Durante la crisis actual, la agricultura está desempeñando esta función en muchos países asiáticos, por ejemplo

FIGURA 15

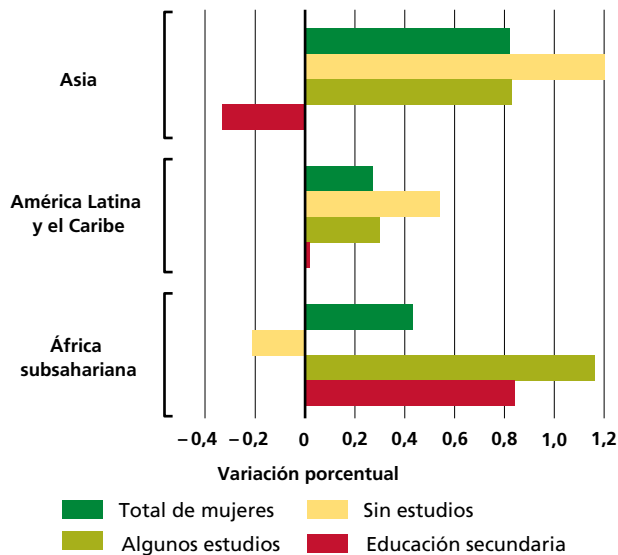
Mecanismos de adaptación en épocas de crisis: cómo abordan los hogares la disminución de los ingresos

	MEDIDAS	COSTOS
Nuevas actividades económicas	<ul style="list-style-type: none"> ■ Mayor participación en actividades que generen ingresos (sobre todo las mujeres) ■ Migración a zonas en las que existen oportunidades de trabajo ■ Migración de retorno a la aldea o el país de origen 	<ul style="list-style-type: none"> ■ Reducción de las actividades de esparcimiento o de otros tipos: los cuidados maternos, la nutrición y la educación pueden verse perjudicados ■ Pérdida de cohesión de la comunidad, separación de la familia ■ Salarios menores en los mercados laborales locales
Recursos para facilitar el consumo	<ul style="list-style-type: none"> ■ Venta de activos ■ Solicitud de préstamos de los mercados formales/informales 	<ul style="list-style-type: none"> ■ Pérdida del potencial de ganancias en el futuro, posible trampa de pobreza ■ Reducción del potencial de ganancias en el futuro, mayores riesgos
Cambio de los patrones de consumo	<ul style="list-style-type: none"> ■ Modificación de los patrones dietéticos en favor de alimentos más económicos (amiláceos) en detrimento del consumo de alimentos ricos en micronutrientes, como leche, carne, fruta y hortalizas ■ Reducción de los gastos sanitarios, educativos y en bienes duraderos y semiduraderos para mantener el gasto en alimentos 	<ul style="list-style-type: none"> ■ Puede causar malnutrición y deficiencia de micronutrientes con consecuencias graves para la salud ■ Puede afectar negativamente a la salud de los miembros del hogar y poner en peligro el potencial de ganancias en el futuro

Fuente: FAO.

FIGURA 16

Aumento de la tasa de trabajo femenino en respuesta a un descenso del 10 % del PIB per cápita, por nivel de educación



Fuente: véanse las notas de la página 60.

China, e incluso en algunos países desarrollados, como España. Las actividades no agrícolas en las zonas rurales también pueden proporcionar empleo a los trabajadores que tienen que abandonar las zonas urbanas. Tales actividades podrían ser mucho más apropiadas para las personas que no han trabajado en una explotación agrícola desde hace muchos años.

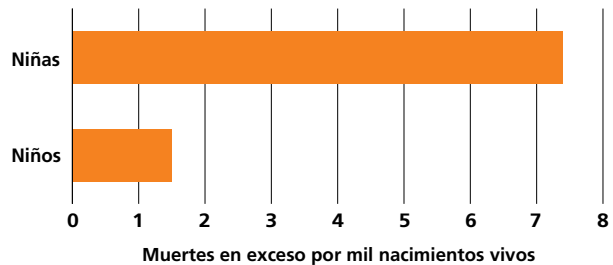
■ **¿Qué magnitud tienen los flujos de migración de retorno? ¿Son permanentes o temporales?**

No es sorprendente que los flujos migratorios de retorno de las zonas urbanas a las rurales en épocas de crisis sean mayores en los países pobres en los que el sector agrícola es mayor. Por ejemplo, en Indonesia, durante la crisis asiática de 1997-98, el 6 % de todos los adultos en la madurez se trasladaron de las zonas urbanas a las rurales en solamente un año, lo que equivale al 11 % del empleo total en la agricultura. En contraste, la migración de retorno en Tailandia representó el 1 % del empleo agrícola total en 1997, y entre el 2 y el 3 % en 1998; muchos de los emigrantes retornaron a la parte nororiental del país, muy empobrecida.²² La escasa capacidad de absorción de la agricultura tailandesa se debía con toda probabilidad a las inversiones en tecnologías que sustitúan la mano de obra humana a principios de la década de 1990, que se realizaron como respuesta al aumento de los salarios reales.

Para los desempleados del medio urbano, la migración de retorno constituye probablemente una estrategia temporal

FIGURA 17

Las crisis económicas afectan más a las niñas: incremento de la mortalidad infantil por encima del punto de referencia en contextos en los que no hay crisis



Nota: Los datos se basan en 122 casos de disminuciones importantes del PIB per cápita en países en desarrollo. Fuente: véanse las notas de la página 60.

de adaptación en la mayor parte de los casos. El empleo agrícola es poco atractivo: el trabajo es duro, el salario es bajo y muchos de los retornados urbanos han olvidado sus capacidades agrícolas, en especial las necesarias en el sector de los cultivos comerciales.²³ Por lo tanto, aunque cuando comenzó la crisis de 1997-98 en Tailandia se produjo migración del medio urbano al rural, esta migración de retorno se vio compensada rápidamente por una migración procedente de las áreas rurales de algo más del 5 % del empleo total en agricultura en 1999, que representaba una continuación de la tendencia anterior de largo plazo.

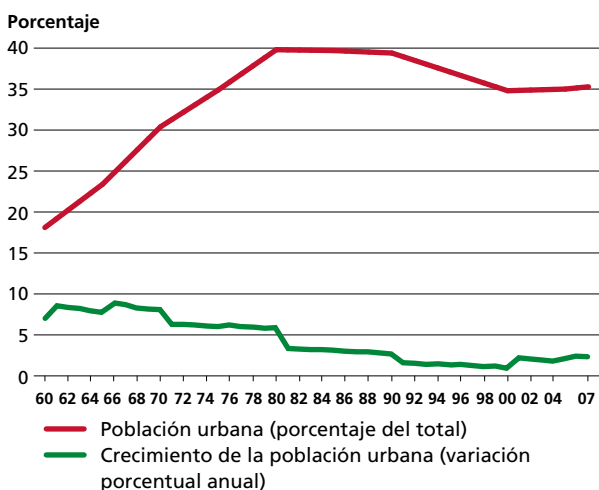
Sin embargo, en algunos casos, la migración de retorno a las zonas rurales puede tener un carácter más permanente. Por ejemplo, en China, cerca del 38 % de las personas que emigraron durante el último decenio retornaron a sus hogares.²⁴ Ello se debió, en parte, al sistema *hukou*, que dificulta la migración a las zonas urbanas y obliga a los hogares a registrar su residencia. Aunque el sistema *hukou* es ahora menos estricto que antes, sigue influyendo en la seguridad laboral con que cuentan los migrantes rurales en las zonas urbanas. La crisis crónica de la débil industria del cobre en Zambia (en la provincia de Copperbelt, una zona urbanizada) podría explicar en parte la caída gradual de la tasa de urbanización de este país (Figura 18).

■ **La función de amortiguación tiene su costo**

Algunos responsables de elaborar políticas fomentan la migración de retorno, ya que alivia la carga de las ciudades, resta visibilidad al desempleo, puede reducir la inestabilidad política y disminuye la presión sobre el presupuesto gubernamental, ya de por sí ahogado en tiempos de crisis. No obstante, la migración de retorno también conlleva costos. Los hogares rurales recibirán menos remesas y, al mismo tiempo, tendrán que afrontar una mayor demanda de alimentos debido al retorno de los migrantes.

FIGURA 18

El declive de la industria del cobre de Zambia ha contribuido a la reducción de la tasa de urbanización



Fuente: FAO.

El impacto para los hogares rurales depende de si las personas retornadas pueden encontrar un empleo productivo. Si no es así, los hogares deberán alimentar a más personas sin beneficiarse de ningún aumento de los recursos. Por desgracia, hay pocas pruebas empíricas sobre esta cuestión. Existen pruebas que demuestran que en China la emigración tiene un efecto negativo para la productividad agrícola (lo que implica que la migración de retorno tendrá un efecto positivo), aunque las pruebas recogidas en Tailandia sugieren que el sector de los pequeños productores no pudo absorber a la mano de obra urbana escasamente cualificada que se desplazó debido a la crisis económica de 1997-98.²⁵



Estudios de casos de países afectados por la crisis económica

En la primera parte del presente informe se describía cómo el hambre ha aumentado durante el último decenio, incluso antes de la crisis alimentaria de 2006-08 y la actual crisis económica. A continuación se describía el carácter de la crisis económica, cómo se transmite a los países en desarrollo, el impacto de la subnutrición y los mecanismos de adaptación a que recurren las personas pobres para afrontar la situación. En la presente sección se presentan estudios de casos en los que se muestra cómo la crisis económica está afectando a cinco países y a la población pobre que vive en ellos. Dos de los cinco países (Bangladesh y Nicaragua) están clasificados por el FMI como de riesgo medio en relación con la crisis, mientras que los

otros tres (Armenia, Ghana y Zambia) están clasificados como de alto riesgo.

Las personas pobres han recurrido a diversos mecanismos para adaptarse a la crisis, en función de su situación particular (Cuadro 3). La importancia relativa de las remesas, la IED y la AOD varía entre estos países (Figura 19). La importancia de las remesas (Figura 20) y del comercio ha aumentado durante el último decenio (Figura 21), a pesar de que el comercio de bienes y servicios en relación con el PIB ha disminuido durante los últimos 15 años en Armenia.²⁶ El análisis de la base de datos de precios de la FAO muestra que la crisis mundial de los alimentos ha provocado un aumento de los precios de los alimentos básicos principales en todos estos países (Figura 22).

CUADRO 3

Canales de transmisión (flujos financieros), respuestas de los gobiernos y estrategias de adaptación de los hogares que emplean las personas pobres de cinco países afectados por la crisis económica

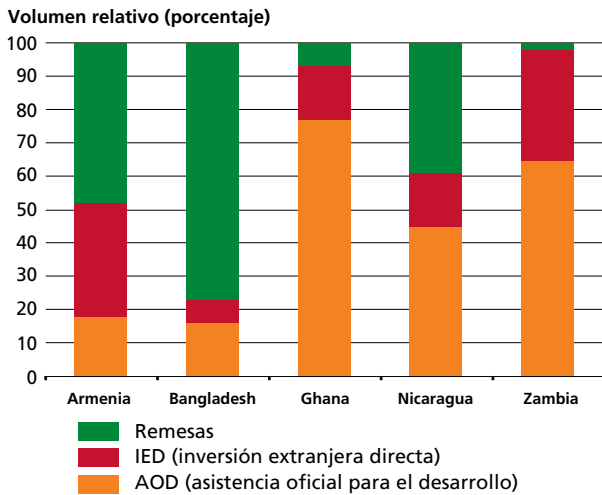
	Armenia	Bangladesh	Ghana	Nicaragua	Zambia
Canales de transmisión	Remesas	Remesas, IED, AOD	Remesas, comercio, IED, AOD	Remesas, IED, AOD	Comercio, remesas, IED, AOD
Respuestas de los gobiernos	Construcción de infraestructuras, concesión de subvenciones a pequeñas y medianas empresas, creación de dos zonas económicas libres, construcción de viviendas asequibles, aumento del salario mínimo	Ampliación de los programas existentes de distribución de alimentos, exenciones fiscales, subvenciones en efectivo	Programa orientado de transferencia de efectivo (LEAP), seguro nacional de salud, beca de escolaridad, alimentación en la escuela, programa nacional de empleo juvenil	Alimentación en la escuela, redes de seguridad productiva, tiendas de precio justo	Mayor gasto en educación, sanidad y agricultura
Adaptación de los hogares: nuevas fuentes de ingresos	Creación de pequeñas empresas	Trabajo temporal	Migración, diversificación de cultivos, trabajo temporal	Emigración, pequeño comercio, recogida de leña	Vuelta a la agricultura, pequeño comercio, robo, prostitución
Adaptación de los hogares: recursos para facilitar el consumo	Venta de ganado, solicitud de préstamos	Solicitud de préstamos	Venta de ganado	Venta de ganado, préstamos	Apoyo de la familia ampliada, venta de ganado
Adaptación de los hogares: cambios de los patrones de gasto	Cambios de la dieta (de trigo a patatas), menor uso de los servicios sanitarios	Ingestión de menos comidas, alimentos de peor calidad, reducción de los gastos sanitarios	Cambios dietéticos (mantenimiento de los alimentos básicos y reducción de la ingesta de otros alimentos), cambio de la escuela privada a la pública, reducción de los gastos sanitarios	Cambios de la dieta	Ingestión de menos comidas, alimentos de peor calidad, reducción de los gastos sanitarios y de educación

Notas: Las cuestiones enumeradas en los canales de transmisión para cada uno de los países son las que el FMI identificó como canales en los que el país en particular sufre un riesgo medio o alto de sufrir una crisis adversa. IED = inversión extranjera directa. AOD = asistencia oficial para el desarrollo.

Fuente: FAO.

FIGURA 19

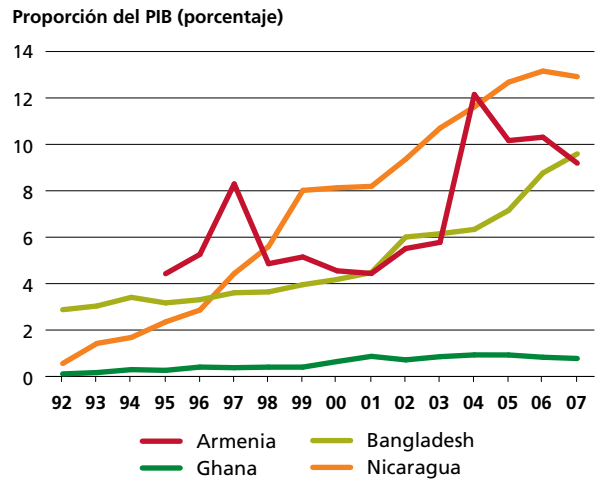
Diferentes países son vulnerables a crisis diferentes: importancia relativa de la AOD, la IED y las remesas



Fuente: Banco Mundial.

FIGURA 20

La importancia de las remesas ha aumentado

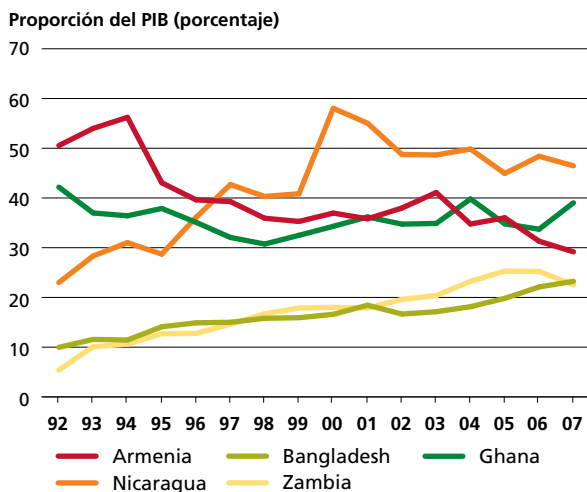


Nota: PIB = producto interno bruto.

Fuente: Banco Mundial.

FIGURA 21

La importancia variable del comercio: promedio de las importaciones y las exportaciones como proporción del PIB

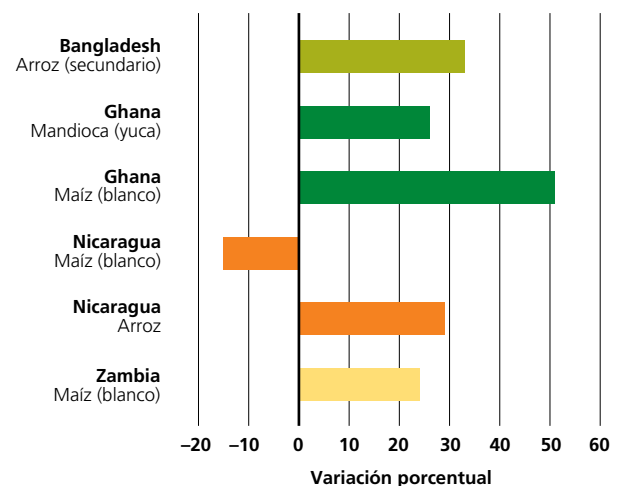


Nota: PIB = producto interno bruto.

Fuente: Banco Mundial.

FIGURA 22

El precio de los principales alimentos básicos aumentó bruscamente: subida en precios reales de 2007 a 2008



Fuentes: FAO y Ministerio de Agricultura y Alimentación de Ghana.



Armenia

Armenia es un país montañoso sin litoral del Cáucaso meridional que tiene 3,2 millones de habitantes, de los que el 64 % vive en las zonas urbanas. A pesar de las muchas dificultades encontradas, Armenia ha logrado establecer una economía de mercado durante el último decenio, y ha registrado tasas de crecimiento de dos cifras entre 2000 y 2007. El trigo es el cultivo principal y aporta alrededor del 48 % de la ingesta total de calorías.

■ Impactos macroeconómicos

Según el FMI, la Comunidad de Estados Independientes (CEI) (una organización regional en la que participan países que eran anteriormente repúblicas soviéticas), de la que forma parte Armenia, se verá más afectada que cualquier otra región por la crisis económica mundial.²⁷ Durante los dos primeros meses de 2009, el PIB de Armenia descendió en un 3,7 % en comparación con el mismo período de 2008, lo que obligó al FMI y al Banco Mundial a revisar sus proyecciones de crecimiento para 2009 a la baja, hasta el -5 y el -8 %, respectivamente. Esta situación contrasta con el crecimiento medio anual del 12,6 % entre 2000 y 2007. A principios de marzo de 2009, la moneda armenia (el dram) se devaluó drásticamente y perdió el 18 % de su valor en un solo día. La depreciación está causando una inflación considerable.

El comercio de la economía armenia depende en gran medida de los mercados europeos y ruso. Los principales socios comerciales de Armenia han sufrido duramente la crisis. La crisis se ha sentido en especial en el sector de la construcción, un factor principal que ha impulsado el crecimiento económico reciente de Armenia, pues la actividad en la Federación de Rusia y en Armenia se ha ralentizado. El sector minero también se ha visto gravemente afectado por la caída pronunciada de los precios internacionales del cobre y el molibdeno, al igual que la industria química, debido a la contracción de la demanda mundial de productos químicos.

Además de ser un socio comercial principal, la Federación de Rusia es el origen de la mayor parte de las remesas extranjeras enviadas por los migrantes temporeros y a largo plazo. Más del 80 % de los trabajadores armenios migrantes se encuentran en la Federación de Rusia, y las remesas en 2007 representaron cerca del 9 % del PIB, una proporción considerablemente superior a la de mediados de la década de 1990 (Figura 20). Debido a estos factores, el FMI clasifica

a Armenia como país muy vulnerable a la disminución de las remesas. Además, parece probable que se produzca un descenso grande de las remesas, ya que las cifras oficiales muestran una disminución del 35 % en febrero de 2009 en comparación con el año anterior. Según los datos de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), la migración con destino a la Federación de Rusia y otros miembros de la CEI en marzo de 2009 disminuyó en un 25 % en comparación con el año anterior.²⁸ También se espera que disminuya la inversión extranjera directa, que es otra fuente importante de capital (Figura 19), debido a la pronunciada crisis en la Federación de Rusia (el principal país de origen).

El crecimiento económico del pasado en Armenia se vio acompañado de una reducción considerable de la pobreza, aunque la disminución de los ingresos podría devolver a muchas personas a la pobreza y anular el avance de los últimos años. Según las estimaciones del Banco Mundial, la crisis actual podría hacer que 172 000 personas más vivieran por debajo del umbral de pobreza en 2009-10, lo que haría aumentar el número total de personas pobres hasta unas 906 000, de las que 297 000 padecerían pobreza extrema.²⁹

■ Repercusiones en la seguridad alimentaria y en los medios de vida

Debido a que la mayor parte de los hogares armenios dependen de los mercados para satisfacer sus necesidades de consumo, la crisis incide en la capacidad de los hogares de tener acceso a suficientes alimentos y cubrir otras necesidades básicas, como la calefacción, la sanidad y la educación. Muchos hogares ya han empezado a sustituir productos derivados del trigo por patatas, que son más baratas, y han reducido el consumo de carne y productos lácteos para ahorrar dinero. A largo plazo, ello podría derivar en un mayor riesgo de sufrir carencias de micronutrientes. Junto con la mayor exposición a enfermedades —causada por el menor uso de los servicios sanitarios y la falta de fondos para pagar la calefacción durante los meses fríos del invierno—, la crisis podría provocar el aumento de la malnutrición y la mortalidad infantil, en el caso de que la tendencia negativa continuara y las acciones de mitigación del Gobierno y la comunidad internacional no tuvieran éxito.

Los hogares más afectados por la crisis son los que dependen de las remesas de los emigrantes temporeros y a largo plazo o del trabajo asalariado en los sectores de la

construcción y la producción (en especial las industrias minera y química). Sin embargo, los hogares que dependen de la agricultura, el comercio y las prestaciones sociales también se verán afectados de forma indirecta.

Según las estadísticas nacionales, cerca de una quinta parte de los hogares tenían un miembro emigrado de 15 años o mayor en 2007.³⁰ Dos terceras partes de estos migrantes residen en el extranjero, especialmente en la Federación de Rusia. La inmensa mayoría trabaja en la construcción, que había sido una fuente de prosperidad en los últimos años, hasta que comenzó la crisis económica. Las remesas de los migrantes y las considerables transferencias de la gran diáspora armenia constituían una parte sustancial de los ingresos familiares antes de la crisis (el 9,2 % en 2007). Incluso para el quintil más pobre, las remesas seguían representando el 7,1 % de los ingresos. Los ingresos de los hogares que dependen de las remesas de los emigrantes temporeros y de otras fuentes ya han sufrido un descenso pronunciado, ya que muchos temporeros siguen esperando el pago por su trabajo de la temporada de migración de 2008. Los migrantes que residen de manera permanente en el extranjero tienen cada vez más dificultades para enviar dinero a sus hogares y amigos de Armenia. Actualmente, los hogares hacen frente a la situación comprando cada vez más a crédito, lo que, en vista de las sombrías perspectivas de migración estacional para 2009, podría endeudarlos gravemente.

En 2007, el sector de la construcción de Armenia representó una cuarta parte del PIB y fue uno de los factores que motivó el rápido crecimiento económico. Los trabajadores de la construcción de Armenia presencian actualmente una disminución de las actividades de construcción en el país y deben afrontar la competencia de las decenas de miles de trabajadores de la construcción que retornan de la Federación de Rusia. Los empleados del sector minero y la industria química han estado algo más protegidos gracias a las intervenciones del Gobierno, pero incluso estos trabajadores se han visto obligados a tomar vacaciones pagadas con salarios inferiores y temen perder sus puestos de trabajo en el futuro próximo.

Los agricultores en pequeña escala y los ganaderos que viven en altitudes elevadas a menudo combinan la agricultura de subsistencia con la migración a la Federación de Rusia para trabajar como temporeros, por lo que son especialmente vulnerables ante la crisis. Para afrontar la situación, están vendiendo sus escasos activos productivos, principalmente ganado, lo que menoscabará su capacidad de participar en la recuperación en el futuro.

Muchas pequeñas tiendas de las zonas rurales de Armenia afrontan el problema que representa el número cada vez mayor de hogares que tienen que adquirir alimentos y otros productos básicos a crédito. Los tenderos son conscientes de que muchos de sus clientes quizá no podrán reembolsar los préstamos en el futuro próximo, y algunos han decidido dejar de vender a crédito, lo que limita aún más las estrategias de los hogares para paliar la situación.

A pesar de la importancia que tiene la educación, los hogares podrían verse abocados a reducir sus gastos educativos. Ello afectará principalmente a la educación terciaria, ya que los padres ya no pueden permitirse costear las matrículas de las escuelas y el alojamiento.

■ ¿Cuáles son las respuestas en curso?

En general las informaciones de que se dispone confirman que el sistema de servicios sociales del Gobierno armenio ha contribuido a la reducción de la pobreza. Las transferencias sociales, como las pensiones y las prestaciones familiares, representaron el 18 % de los ingresos totales de los hogares del quintil inferior en 2007. Los hogares beneficiarios están protegidos de algún modo de las repercusiones de la crisis mundial, ya que tanto las pensiones como las prestaciones familiares aumentaron de 2008 a 2009. Sin embargo, estos hogares siguen estando afectados por los incrementos de precios causados por la depreciación de la moneda. Desgraciadamente, cerca de un tercio de los hogares muy pobres no quedaron cubiertos por las transferencias sociales en 2007. Además, la crisis hará que más personas necesiten asistencia, lo que añadirá tensiones al presupuesto del Gobierno, ya perjudicado por pérdidas en ingresos fiscales como resultado de la crisis económica general.

Los hogares que cuentan con un miembro empleado en el sector público recibieron la ayuda que supuso el incremento del 50 % del salario mínimo oficial mensual. Sin embargo, desde que se depreció el dram, el nuevo salario mínimo es de menos de 90 USD al mes, lo que implica que los ingresos per cápita de un hogar de tres o más miembros que cuente únicamente con una persona que trabaja serán de menos de un dólar al día. Se suele hacer referencia a este grupo como «los trabajadores pobres».

En abril de 2009 el Gobierno anunció un plan de acción contra la crisis dirigido a promover el crecimiento económico mediante la realización de proyectos panarmenios planificados previamente, por ejemplo la construcción de una central nuclear y un ferrocarril que enlazará la República Islámica del Irán con Armenia y la creación de un banco panarmenio. Además, el Gobierno tiene la intención de prestar apoyo mediante subvenciones a algunas empresas existentes y nuevas y de promover el desarrollo de las pequeñas y medianas empresas mediante la creación de dos zonas de libre comercio. Entre las prioridades sociales se encuentran el cumplimiento pleno y puntual de los compromisos sociales, el aumento pronunciado del número de obras públicas y la puesta a disposición de viviendas asequibles. No obstante, estos proyectos sólo se podrán materializar con ayuda de financiación externa.



Bangladesh

En Bangladesh viven más de 150 millones de personas en una superficie de 144 000 km². Más del 40 % de la población son niños, y tres cuartas partes de los habitantes de Bangladesh viven en áreas rurales. El país está ubicado en el mayor delta del mundo, formado por los ríos Ganges, Brahmaputra y Meghna, lo que lo hace muy proclive a sufrir inundaciones y ciclones. El arroz es el alimento principal y representa más del 70 % de las calorías ingeridas por la población.

Durante el último decenio, Bangladesh ha realizado importantes avances económicos y sociales hacia el logro de algunos de los ODM, a pesar de las repetidas catástrofes naturales y las crisis externas. El crecimiento medio del PIB entre 2003 y 2008 fue superior al 6 %. Este país ha logrado los ODM relacionados con la igualdad de los géneros en la educación (ODM 3) y la enseñanza primaria universal (ODM 2) mucho antes de que expirara el plazo. A pesar de que la pobreza pasó de afectar al 57 % de la población en 1990 a afectar al 40 % en 2005, la erradicación del hambre (ODM 1) y de la malnutrición (ODM 2) sigue siendo un desafío. Recientemente, la crisis mundial de los alimentos y el combustible y el ciclón Sidr de 2007 pusieron a prueba la capacidad del país de lograr el ODM 1.³¹ En un estudio de ámbito nacional realizado por el PMA, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y el Gobierno en noviembre y diciembre de 2008 para evaluar el impacto de los elevados precios de los alimentos en la población, se puso de manifiesto que uno de cada cuatro habitantes padecía inseguridad alimentaria grave, y que se estaba produciendo un recrudecimiento de la malnutrición grave (emaciación, retraso del crecimiento e insuficiencia ponderal) en comparación con los niveles de 2005. La crisis económica mundial podría complicar aún más la situación.

■ Impactos macroeconómicos

La economía se ha abierto cada vez más a los mercados mundiales en los últimos 15 años, tanto en lo que respecta a las remesas como al comercio de bienes y servicios (véanse las figuras 20 y 21). Bangladesh depende en gran medida de las ganancias de los emigrantes que residen en el golfo pérsico y en otros países, y el FMI clasifica el país como muy vulnerable ante la disminución de las remesas. Debe recordarse que Bangladesh es el quinto país beneficiario de remesas por volumen del mundo. Las remesas son mucho más importantes que la IED o la AOD (Figura 19). El sector de la confección de prendas de vestir representa casi el 80 % de las exportaciones

totales del país y es su principal motor. Casi la mitad de las exportaciones están destinadas a la Unión Europea, y el 25 % a los Estados Unidos de América, lo que hace que Bangladesh sea vulnerable ante la recesión en esas partes del mundo. Las exportaciones de camarón, yute y té también son importantes.

El volumen de comercio, que había aumentado en los años anteriores, disminuyó en la segunda mitad de 2008. En enero de 2009 se registró una caída adicional del 7 % en comparación con enero de 2008. Las exportaciones de prendas de vestir están sufriendo un descenso, como refleja la disminución de la declaración de utilización. Las exportaciones de pescado a la Unión Europea y a los Estados Unidos de América disminuyeron en un 16 % entre julio y diciembre de 2008, en comparación con los mismos meses de 2007. Las exportaciones de yute también disminuyeron en un porcentaje similar en el mismo período y volvieron a caer un 20 % más en enero de 2009, en comparación con enero de 2008. La emigración de trabajadores disminuyó en un 40 % entre enero y marzo de 2009 en comparación con los mismos meses del año anterior. La cancelación de 55 000 visados de trabajo para Malasia en marzo de 2009 es una preocupación que se añade al creciente número de deportados, que pasó de 4 800 en enero de 2009 a casi el doble (8 000) en febrero de 2009.

■ Repercusiones en la seguridad alimentaria y en los medios de vida

El descenso de las exportaciones, las remesas y los ingresos se ha producido justo después de la crisis mundial de alimentos y el ciclón Sidr (noviembre de 2007), por lo que está poniendo a prueba la resistencia de la población de Bangladesh. En enero de 2008, los precios nacionales del arroz eran un 53 % superiores a los de enero de 2007 (en términos reales) y, a finales de julio de 2008, los precios del arroz seguían siendo un 45 % superiores a los de un año antes. De media, el precio real del arroz en 2008 fue un 33 % superior al de 2007 (Figura 22). Estos incrementos representan un golpe considerable para los ingresos reales de las personas pobres, que, en épocas normales, suelen dedicar el 40 % de sus ingresos a adquirir arroz. El análisis de los datos sobre los hogares de la base de datos del proyecto RIGA de la FAO pone de manifiesto que las personas más afectadas por la crisis alimentaria fueron las más pobres entre los pobres (las personas del medio rural que no tienen tierras y que dependen del trabajo remunerado). Así, tras 10 años de progreso, muchos hogares volvieron a caer en la pobreza incluso antes de que se produjera la crisis económica

mundial. Como se señaló en el informe *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2008*, los hogares a cargo de mujeres se vieron afectados de manera desproporcionada por los bruscos cambios de los precios de los alimentos.

De media, a finales de 2008, los hogares gastaban el 62 % de sus ingresos en alimentos, en comparación con el 52 % en 2005. Este aumento del presupuesto dedicado a alimentos obligó a los hogares a reducir sus gastos en sanidad y educación. Entre las demás estrategias de adaptación, cabe destacar la reducción de comidas, el cambio de la dieta, la diversificación de los medios de vida y las fuentes de ingresos y el endeudamiento adicional. La diversificación de los ingresos podría fomentar el trabajo infantil o la reducción de los cuidados que proporcionan las madres a los niños, debido al mayor tiempo dedicado a actividades de generación de ingresos. Se ha informado de que una quinta parte de los hogares han debido reducir los gastos sanitarios, y un tercio de ellos estaban contrayendo más deudas con instituciones financieras.

En el marco de debates con grupos de discusión se puso de manifiesto que el deterioro de las condiciones macroeconómicas ha provocado la pérdida de puestos de trabajo y un aumento del trabajo jornalero. La cantidad y la frecuencia de las remesas ha disminuido debido al recorte de puestos de trabajo en el extranjero, la depreciación de la libra esterlina (una gran parte de las remesas que se envían a Bangladesh proceden del Reino Unido) y el incremento de los gastos de los migrantes en los países de acogida. El descenso considerable de la producción y los precios ha fomentado la disminución de los salarios por trabajos no cualificados en la industria pesquera y del camarón y en las fábricas de prendas de confección.

■ ¿Cuáles son las respuestas en curso?

En vista de que los estudios recientes indican que los gastos de los hogares en varios artículos fundamentales siguen siendo menores que antes de la crisis alimentaria y la crisis económica, existen serias preocupaciones acerca de los cuidados sanitarios, la ingesta de alimentos, la educación y el endeudamiento, y sobre cómo estos factores afectarán a la seguridad alimentaria y la nutrición a largo plazo. En los debates con los grupos de discusión se manifestó una sombría perspectiva de futuro: en general, los participantes opinaron que deberían pasar uno o dos años para que los hogares volvieran a tener el mismo nivel de ingresos que antes de la crisis económica mundial, aunque unos pocos grupos de debate señalaron que podría ser necesario que pasaran entre tres y cinco años. Esta perspectiva pesimista es probablemente atribuible a las crisis continuas (entre ellas la de los alimentos y los combustibles, el ciclón Sidr y la crisis económica mundial) padecidas en los últimos dos o tres años.

Como respuesta a las crisis de los últimos años, el banco central ha facilitado la concesión de préstamos a las empresas por parte de los bancos y ha retirado las inversiones de los bancos extranjeros que se consideraban arriesgadas. El Gobierno ha ampliado los programas existentes de distribución de alimentos para proporcionar arroz subvencionado a todos los trabajadores del sector de la confección, y prevé un aumento del gasto a corto plazo para rescatar paquetes, aplicar exenciones fiscales y proporcionar subvenciones en efectivo para poner a salvo a las personas vulnerables. Sin embargo, existe el riesgo de que el mayor gasto público haga aumentar las tasas de inflación.



Ghana

Ghana es un país del África occidental que tiene una población de 24 millones de personas y que ha realizado avances significativos en la lucha contra la pobreza y el hambre. La dieta en Ghana es relativamente variada; la yuca representa el 24 % de las calorías totales y el maíz, el 13 %. El porcentaje de personas que viven por debajo del umbral de pobreza nacional disminuyó del 52 % en 1991-92 al 29 % en 2005-06. La continuación de esta tendencia está amenazada, ya que la pequeña economía abierta de Ghana es vulnerable ante las crisis externas, que afectan a la IED, el comercio, la AOD y las remesas. En cada uno de estos componentes de los flujos financieros, el FMI clasifica la

vulnerabilidad de Ghana como media, aunque como es vulnerable ante varios tipos de crisis, la valoración general del FMI es que Ghana es muy vulnerable ante la crisis. En el contexto de Ghana, la AOD es mucho más importante que la IED o las remesas (Figura 19).

■ Impactos macroeconómicos

La moneda de Ghana perdió cerca del 30 % de su valor frente al dólar estadounidense entre principios de mayo de 2008 y principios de mayo de 2009. A pesar de que la depreciación de la moneda puede ayudar a los países a hacer

frente a las crisis macroeconómicas, también implica un mayor costo de las importaciones de alimentos, combustibles y fertilizantes, así como un mayor esfuerzo para reembolsar la deuda, lo que supone un problema para el presupuesto del gobierno y limita el crecimiento económico.

El país afronta una reducción de la entrada de capital extranjero y tipos de interés superiores, lo cual dificulta la financiación de los déficits por cuenta corriente y del presupuesto. Las exportaciones de madera disminuyeron en un 27 % y las remesas, en un 16 %, entre enero y febrero de 2009 en comparación con los mismos meses de 2008. Las exportaciones de productos hortícolas y nuez de butirospermo (la materia prima con la que se fabrica la manteca de karité, utilizada en la industria cosmética) también han disminuido. Se espera que el impacto a finales del año sea mayor debido al retraso de la transmisión de la crisis desde los países desarrollados.

■ Repercusiones en la seguridad alimentaria y en los medios de vida

El poder adquisitivo de los hogares se ha reducido debido a los menores precios de algunos cultivos comerciales, la disminución de las remesas y el aumento de la inflación, que también afecta a los precios de los alimentos. Afortunadamente, el precio del cacao, que es el principal cultivo comercial de Ghana, se ha mantenido relativamente alto, lo que ha ofrecido una protección a los 1,6 millones de productores de cacao.

Por ahora, el grupo más afectado parece ser el de los recolectores de la nuez de butirospermo. La recolección de la nuez de butirospermo es una fuente fundamental de ingresos para las mujeres que viven en la sabana (el área más pobre y proclive a padecer hambre del país) durante la estación de carestía, y palía los efectos de la inseguridad alimentaria estacional. En las entrevistas con grupos de debate de agricultoras de la parte norte del país se puso de manifiesto que una tercera parte de los ingresos en esa zona procede de la nuez de butirospermo. Menores volúmenes y precios de las nueces de butirospermo significan que las mujeres se ven obligadas a dedicar una mayor proporción de sus ingresos a adquirir alimentos, en detrimento de la sanidad y la educación.

Los medios de vida de los trabajadores no cualificados se ven afectados por la reducción de los volúmenes de la industria, por ejemplo la de la madera. Debido a la reducción de sus ingresos, los trabajadores no cualificados que se han desplazado de sus hogares envían menos remesas a sus familias en otros lugares del país e intentan encontrar otras oportunidades de empleo. El 3 % de los hogares de Ghana depende principalmente del trabajo no cualificado para obtener ingresos.

Al igual que ocurre en muchos otros países, la crisis mundial de los alimentos afectó gravemente a los hogares pobres. Los precios del maíz blanco y del arroz importado en

2008 fueron un 51 y un 43 % superiores, respectivamente, en términos reales, en comparación con 2007, lo que supuso un golpe al poder adquisitivo de las personas pobres (Figura 22). La diversidad de la dieta ghanesa moderó en cierto grado el impacto de estas crisis; el hecho de que la yuca, que no es objeto de comercio amplio en los mercados mundiales, represente cerca de una cuarta parte de la ingesta total de calorías y de que se disponga de arroz producido en el país, fue un factor positivo. No obstante, los precios de la yuca y del arroz nacional aumentaron en un 26 y un 33 %, respectivamente, entre 2007 y 2008. Si bien estos aumentos fueron menores que los del maíz blanco o el arroz importado, fueron así y todo considerables, y sugieren que la demanda se orientó hacia estos cultivos como respuesta al aumento de los precios de otros alimentos.

Los elevados precios de los alimentos y los combustibles, junto con los menores ingresos, han dificultado el consumo de alimentos y los medios de vida. Los hogares del medio urbano —especialmente de la capital, Accra— deben hacer frente a los altos precios de los alimentos y los servicios. El descenso de los ingresos se ve mitigado en cierto grado por el sistema de protección social de Ghana, que incluye, entre otros, un sistema de becas para la educación y un sistema nacional de seguro sanitario. Ello permite que algunos hogares gasten más en alimentos sin tener que sacrificar el acceso a los servicios sociales básicos.

Entre los principales mecanismos de adaptación a los que recurren los hogares están la reducción de la calidad y la cantidad de alimentos que consumen. Además, probablemente, se están sustituyendo ciertos alimentos por la yuca, ya que ésta es en general una fuente más barata de calorías que el maíz y el arroz. Sin embargo, debido a su bajo contenido en proteínas, la yuca es menos nutritiva que una cantidad equivalente de cereales. Los trabajadores temporales están emigrando, los agricultores están diversificando su producción y cultivando productos que siguen teniendo precios atractivos, y los pequeños productores del norte del país están vendiendo su ganado y buscando ocupaciones alternativas, como trabajos temporales. En algunos casos, los padres cambian a sus hijos de la escuela privada a la pública, lo que aumenta la presión sobre el presupuesto del Gobierno.

■ ¿Cuáles son las respuestas en curso?

El Gobierno dispone de un sistema de red de seguridad amplio, que incluye un programa orientado de transferencias de efectivo (Mejora de los medios de vida contra la pobreza [LEAP]), un seguro nacional de salud, un sistema de becas para la educación, la provisión de alimentación en la escuela y un programa nacional de empleo juvenil. Estas intervenciones podrían ampliarse si fuera necesario. El Gobierno también ha establecido un grupo de trabajo encargado de la protección social que está coordinando las intervenciones para supervisar y dar respuesta a los efectos de la crisis económica.



Nicaragua

Nicaragua es un pequeño país centroamericano que comprende amplias llanuras costeras atlánticas que se elevan hasta las montañas del interior del país, y una estrecha llanura costera en el Pacífico, interrumpida por volcanes. El país tiene 5,6 millones de habitantes, de los que el 59 % viven en zonas urbanas. La mayor parte de la población se concentra en las tierras bajas del Pacífico. El maíz (21 % del consumo total de calorías) y el arroz (16 %) son las principales fuentes de energía en la dieta. Nicaragua es una economía abierta de bajos ingresos que tiene una escasa capacidad para absorber las crisis financieras.

■ Impactos macroeconómicos

Las remesas como proporción del PIB se han triplicado en los últimos 10 años (Figura 20). El FMI clasifica a Nicaragua como país muy vulnerable ante el descenso de las remesas, que representan la segunda fuente de entrada de capitales del país, después de las exportaciones agrícolas. En 2008, el Banco Central de Nicaragua estimó que las remesas representaban 818 millones de USD (excluidas las remesas no oficiales).³² Esta cantidad representa alrededor del 13 % del PIB del país, aunque se espera que la cifra disminuya hasta el 12 % en 2009, a medida que se reduzcan las remesas procedentes de los Estados Unidos de América y de los países vecinos Costa Rica y El Salvador.

El porcentaje que representan las exportaciones y las importaciones en el PIB también ha aumentado considerablemente a lo largo de los últimos tres decenios (Figura 21). La economía del país depende en gran medida de los Estados Unidos de América, no sólo por la remesas, sino también por la IED y las exportaciones (especialmente las relativas a las maquilas de prendas de vestir y de equipamientos para vehículos, así como de café y marisco). Se espera que la ralentización de la economía de los Estados Unidos de América afecte al empleo y a los resultados de las empresas de capital estadounidense que operan en Nicaragua (alrededor de 100). Se prevé que se reduzca el empleo en el sector de las maquiladoras (las empresas de este sector importan materiales sin pagar aranceles para montarlos o manufacturarlos y después reexportan el producto finalizado, normalmente al país de origen), en particular en el sector de la industria textil, debido a la menor demanda de los clientes estadounidenses. Se estima que a principios de 2009 se despidió a 19 000 trabajadores de maquilas, y también se produjo una contracción del empleo en el sector de la construcción.

En vista de estas tendencias, se espera que la balanza comercial empeore y que el crecimiento del PIB se contraiga del 3 % en 2008 al 1,5 % en 2009. La IED también podría disminuir ligeramente (del 7,1 % del PIB en 2008 al 6,1 % en 2009), mientras que se espera que la AOD no varíe (11 % del PIB).

■ Repercusiones en la seguridad alimentaria y en los medios de vida

Una evaluación realizada en marzo de 2009 entre los grupos vulnerables de la población de varias zonas confirmó los efectos negativos esperados respecto a la economía, el empleo, la agricultura y las remesas. Los hogares que se verán más probablemente afectados son aquellos cuyos ingresos dependen fundamentalmente de las remesas, de salarios por trabajos en el sector de la exportación o de la venta de productos artesanales. Los datos sobre los hogares extraídos de la base de datos del proyecto RIGA de la FAO muestran que el porcentaje que representan las remesas en los ingresos totales es similar en todos los grupos de ingresos (quintiles), a pesar de que el quintil más rico recibe una proporción mayor de remesas que el quintil más pobre. No obstante, incluso las remesas que recibe directamente el quintil más rico pueden beneficiar a los pobres gracias a los efectos multiplicadores, por ejemplo la contratación de empleados para la construcción de viviendas.

Los hogares que reciben remesas señalaron que éstas eran útiles para costear los insumos agrícolas, invertir en tierra y animales, sufragar los costos de educación y realizar reparaciones y mejoras en las casas. Los participantes en la evaluación confirmaron que los flujos de remesas habían disminuido debido a las menores oportunidades de empleo en el extranjero.

La inseguridad alimentaria de los hogares de Nicaragua es fundamentalmente un problema de acceso económico a los alimentos, a pesar de que la disponibilidad de alimentos puede suponer un problema en algunas zonas rurales aisladas y en algunos períodos del año, debido a las grandes distancias que se deben recorrer hasta los mercados y a las carreteras e infraestructuras de transporte deficientes. Se detectaron cambios en los patrones de consumo de alimentos de los hogares encuestados, en concreto un menor consumo de carne y productos lácteos. Estos cambios se atribuyeron a los precios más elevados. Los datos de la base de datos sobre precios del SMIA de la FAO muestran

que los precios del maíz nacional y de las tortillas no habían sufrido grandes variaciones debido a la crisis mundial de los alimentos, aunque el precio del arroz nacional en 2008 era un 29 % superior al de 2007 en términos reales. El menor acceso económico a los alimentos debido a los mayores precios se vio agravado por los menores ingresos derivados de las escasas oportunidades de empleo en el extranjero (reducción de las remesas) y en el propio país (incluso para los trabajadores agrícolas, de las minas y de fábricas orientadas a la exportación). Las menores ganancias derivadas de la artesanía, debido a la menor demanda y los mayores costos de las materias primas, también hicieron aumentar la inseguridad alimentaria de algunos grupos. Los daños causados por el huracán Félix y las inundaciones que se produjeron a finales de 2007 y principios de 2008 también contribuyeron a la reducción de los ingresos y al aumento de los precios de los alimentos.

Los cambios en la dieta (abandono de la carne y los productos lácteos) podrían traducirse en mayores tasas de malnutrición crónica entre los niños menores de cinco años (el retraso del crecimiento afecta ya a la quinta parte de los niños) y agravar las deficiencias de energía y micronutrientes de otros grupos vulnerables, como las mujeres embarazadas o lactantes, los ancianos y los enfermos crónicos. El menor gasto familiar en sanidad retrasará el tratamiento de las enfermedades y el uso de servicios preventivos, como la vacunación, lo que hará empeorar la situación nutricional de los individuos vulnerables. Al mismo tiempo, la crisis económica limitará la capacidad del Gobierno de ampliar la cobertura de los servicios de agua y saneamiento y de mejorar la calidad de los cuidados sanitarios.

El declive de la economía local también significa que los pequeños negocios cerrarán, y se restringirán las condiciones del crédito que ofrecen los tenderos, lo que limitará aún más el acceso a los alimentos de los hogares pobres. Las personas que no reciban remesas y que no puedan beneficiarse de créditos debido a que no se confía en su capacidad para reembolsarlos serán las más afectadas.

Además de sobrellevar la crisis mediante los cambios en la dieta, muchos hogares señalaron su intención de recurrir a la emigración para intentar asegurarse un empleo e ingresos adicionales, aunque reconocían que había pocas oportunidades de empleo en el extranjero. A menudo se citaron como mecanismos de adaptación la vuelta a la agricultura de subsistencia (en vez de la comercial) y el desempeño de actividades que generan pocos ingresos, como el pequeño comercio. Algunos hogares también están adoptando estrategias negativas o perjudiciales para el medio ambiente, como el incremento del endeudamiento, la venta de ganado y bienes domésticos y la recogida de leña para su venta. En función de la duración de la crisis, la menor inversión familiar en la educación de los niños podría perjudicar las oportunidades futuras relacionadas con los medios de vida y contribuir a que se cree un ciclo intergeneracional de pobreza, en vista de la

estrecha relación entre los niveles de educación y las tasas de pobreza en Nicaragua.

■ ¿Cuáles son las respuestas en curso?

La ampliación de las respuestas ante las crisis previas de los alimentos y los combustibles aportadas por el Gobierno y por diversos donantes y organismos de las Naciones Unidas podría ayudar a abordar la actual crisis económica. Entre ellas, cabe destacar el Programa integral de nutrición en la escuela (apoyado por el Banco Mundial y el PMA), los programas de agrosemillas y alimentos productivos (apoyados por el Banco Mundial y la FAO) y la apertura de tiendas en los barrios pobres de las ciudades para proporcionar alimentos básicos a un precio justo.

Está claro que la crisis económica mundial agravará la situación, ya existente, de pobreza crónica generalizada, inseguridad alimentaria y malnutrición. Estas condiciones están relacionadas con factores básicos agroecológicos y socioeconómicos, agravados por la alta vulnerabilidad de Nicaragua ante las catástrofes naturales. Por consiguiente, las respuestas ante la crisis económica no deberían estar dirigidas únicamente a mitigar los efectos inmediatos en grupos específicos de la población (pequeños productores agrícolas, personas pobres del medio rural que no disponen de tierras, nuevos desempleados de las zonas urbanas, niños de hogares pobres), sino también a seguir abordando las causas básicas de la pobreza y la inseguridad alimentaria. Por lo tanto, será importante mejorar los servicios (por ejemplo, la sanidad, el suministro de agua, el saneamiento y la educación), las infraestructuras (por ejemplo, las carreteras y la red eléctrica), la productividad agrícola y el acceso al crédito. Al no conocerse claramente la duración ni la profundidad de la crisis, la planificación de imprevistos y la mejora del seguimiento de la evolución de la situación económica, fiscal y de la seguridad alimentaria de los hogares son cuestiones esenciales.



Zambia

Zambia es un país sin litoral del África meridional que tiene una población de unos 12 millones de habitantes. La tasa general de pobreza en Zambia disminuyó del 70 % en 1996 al 64 % en 2006. A pesar del avance, se sigue considerando que la mitad de la población sufre pobreza extrema y que el 14 % es moderadamente pobre. El alimento principal es el maíz blanco.

Las remesas procedentes del extranjero tienen poca importancia (Figura 19), pero el FMI clasifica a Zambia como país muy vulnerable ante la crisis económica debido a varios factores interrelacionados: el descenso pronunciado del precio del principal producto que se exporta, el cobre; la devaluación de la moneda de Zambia, el kwacha; la reducción de la IED; la continua y elevada inflación del precio de los alimentos, y la caída del turismo.

■ Impactos macroeconómicos

Zambia necesita que su tasa de crecimiento económico sostenido sea de alrededor del 7 % para cumplir los ODM antes de 2015. No obstante, debido a la crisis económica, las proyecciones de crecimiento económico para 2009 se han revisado a la baja de un 6 % a un 4 %. Además, la IED cayó de 1 323,9 millones de USD en 2007 a 938,6 millones de USD en 2008 (un descenso del 29 %). La cartera de inversiones extranjeras (inversiones de individuos o de empresas extranjeros en bonos y acciones, en vez de en fábricas, minas y tierra) presentó un flujo de salida de 6,1 millones de USD en 2008, en comparación con una entrada de 41,8 millones de USD en 2007. Se espera que esta tendencia continúe en 2009.

Zambia es especialmente vulnerable ante la crisis económica porque depende en gran medida de la minería, en particular del cobre. El sector minero representó el 8 % del PIB en 2008 y el 74 % de los beneficios totales por exportaciones. La previsión de un menor crecimiento económico, junto con la incertidumbre política y la caída de los precios internacionales del cobre, hizo que el kwacha perdiera un tercio de su valor frente al dólar estadounidense entre marzo de 2008 y marzo de 2009.

La inflación, sobre todo la de los precios de los alimentos, está en aumento en Zambia. En abril de 2009, la inflación general era del 14,3 %, en comparación con el 10,1 % en abril de 2008 y el 13,1 % en marzo de 2009. La inflación del precio de los alimentos aumentó considerablemente hasta el 15,9 % en abril de 2009, en comparación con el 10,1 % en

abril de 2008 y el 13,9 % en marzo de 2009. Si este aumento de la inflación es negativo, el aumento del precio del maíz, que es la principal fuente de calorías para las personas pobres, ha sido aún mayor. La base de datos del SMIA de la FAO muestra que los precios del maíz blanco en 2008 eran un 24 % superiores en términos reales a los de 2007.

■ Repercusiones en la seguridad alimentaria y los medios de vida

Provincia de Copperbelt: el sector minero

El sector minero de la provincia de Copperbelt (cinturón del cobre) proporcionaba empleo directo a unos 30 000 individuos en 2008. Aproximadamente 8 000 de ellos han sido despedidos y se espera que esta cifra llegue a los 10 000 en junio de 2009. En términos generales del empleo, esta cifra está subestimada, ya que no tiene en cuenta los despidos de los contratistas y los proveedores de bienes y servicios de las empresas mineras. Fundamentalmente, los núcleos de población de la provincia de Copperbelt están contruidos alrededor de las necesidades de las empresas mineras, y la mayor parte de los empleos están relacionados de forma directa o indirecta con el sector.

Hasta mediados de 2008, los empleos en el sector minero se consideraban los más seguros y lucrativos, no sólo por los salarios relativamente elevados respecto a otros sectores, sino también por las prestaciones suplementarias, como la indemnización por despido, la gratuidad de los servicios médicos y las prestaciones para educación, vivienda y alimentación. La seguridad que se atribuía a los empleos en este sector animó a muchas personas a suscribir préstamos con bancos comerciales, que confiaban plenamente en los mineros. Sin embargo, cuando el descenso de la demanda mundial de cobre obligó a las empresas mineras a despedir empleados, los bancos les reclamaron el reembolso de los préstamos. En muchos casos, las indemnizaciones por despido (dos meses de salario básico por cada año trabajado) fueron directamente a los bancos.

La pérdida de las prestaciones sanitarias ha supuesto una gran dificultad para muchas personas, en especial para aquéllas que deben seguir un tratamiento con medicamentos antirretrovirales para el VIH/SIDA, un grave problema en Zambia. Las clínicas y los hospitales privados creados por las empresas mineras no sólo proporcionaban los medicamentos, sino también las dietas altas en proteínas

necesarias. Actualmente, muchos trabajadores despedidos dependen del sistema público de salud, que no dispone necesariamente de la capacidad para absorber los casos adicionales. Por lo tanto, la ya de por sí poco sólida estructura pública está sometida a una presión cada vez mayor, lo que resulta en una reducción de la calidad de los cuidados y en una deficiente cobertura de todos los pacientes. Éste es un problema de importancia fundamental para un país que tiene una de las mayores tasas de prevalencia del VIH/SIDA de todo el mundo.

La mayor parte de los mineros despedidos siguen residiendo en las comunidades mineras, con la esperanza de que la situación mejore pronto y se les vuelva a contratar. Sin embargo, las perspectivas para los trabajadores despedidos no son positivas, ya que las empresas mineras han aprovechado los bajos precios del cobre para reducir al mínimo los costos de producción, y han abandonado un funcionamiento basado en la mano de obra intensiva para adoptar tecnologías que requieren una gran inversión de capital (por ejemplo, mayor mecanización), a fin de seguir siendo competitivas en el actual medio económico. Algunos trabajadores despedidos desean practicar la agricultura, pero no están bien preparados ni equipados para ello, ni disponen de las capacidades ni los recursos necesarios para adquirir tierras y pagar los insumos.

Los hogares de la provincia de Copperbelt utilizan varios mecanismos de adaptación para afrontar la crisis económica. Los habitantes de las ciudades han cambiado a sus hijos de las escuelas privadas a las públicas, y dependen en mayor medida del sistema sanitario público. Algunos hogares han reducido el número de comidas diarias o comen alimentos menos nutritivos pero más baratos. En las zonas rurales de la provincia, la venta de carbón y ganado ha aumentado.

Debido a que la provincia de Copperbelt era una de las más prósperas de Zambia, hay pocos organismos de las Naciones Unidas u otros de ámbito internacional presentes en la región que puedan prestar asistencia humanitaria. El PMA no está presente en la zona actualmente, pero tal vez debiera estarlo, en vista de las vulnerabilidades actuales y emergentes.

Provincia del Sur: el sector del turismo

El turismo es la principal actividad que sostiene los medios de vida en el distrito que rodea Livingstone, la capital de la provincia del Sur. En la zona hay numerosas atracciones turísticas, como las cataratas Victoria, parques nacionales, museos, atracciones deportivas (*rafting* y descenso en canoa) y reservas naturales. La mayor parte de la población o bien trabaja directamente para los proveedores de servicios turísticos (por ejemplo, albergues) o depende indirectamente de la industria en cuanto proveedores, transportistas o vendedores de pequeñas piezas de artesanía.

La caída del turismo internacional desencadenada por la crisis económica, junto con las grandes inundaciones de la ribera de la cuenca del río Zambeze, han afectado al

bienestar económico de la mayor parte de las comunidades. Se estima que tres cuartas partes de las personas que trabajan en el sector del turismo y hotelero han sido despedidas o siguen empleadas con jornadas reducidas.

El nivel de actividad ha sido muy inferior durante la primera parte de la temporada alta de turismo de 2009, que comienza en abril. Los directores de los hoteles de mayor calidad estiman que la actividad no mejorará hasta mediados de 2010, y esperan tener unas tasas de ocupación de tan sólo el 50 % durante la temporada alta de 2009.

Las remesas procedentes de la provincia de Copperbelt y la provincia noroccidental constituyen fuentes importantes de ingresos para el 23 % de los hogares del distrito de Livingstone. Sin embargo, tanto el importe como la frecuencia de las remesas han disminuido a causa de los despidos en el sector del cobre. Alrededor del 44 % de los migrantes ya han vuelto a sus hogares.

Los hogares afectados recurren a varios mecanismos de adaptación para mitigar la crisis económica. Algunas personas se aventuran a iniciar actividades agrícolas, aunque la pobreza de los suelos, la falta de capital para adquirir insumos y las amenazas que suponen los animales silvestres dificultan el progreso. Otros dependen del apoyo de la familia ampliada, aunque es poco probable que esta solución sea sostenible. Muchas personas sólo contemplan las opciones de reducir los gastos al disminuir el número de comidas, consumir alimentos menos nutritivos y más baratos o gastar menos en cuidados sanitarios y educación. El resultado de las entrevistas con grupos de discusión en las comunidades sugiere que las estrategias de adaptación negativas, como el robo y la prostitución, también están en aumento.

Las comunidades están preocupadas por el hecho de que quizá hagan falta más de dos años para que mejore la situación, y no saben cómo sobrevivirán hasta que cambien las cosas. Sus principales prioridades para sobrellevar la crisis son el empleo, el crédito y la mejora del acceso a los alimentos.

■ ¿Cuáles son las respuestas en curso?

El Gobierno no ha asignado fondos específicamente para hacer frente a la crisis, aunque ha aumentado el gasto en agricultura, sanidad y educación. Estos gastos están dirigidos a una serie de programas, el incremento de uso de fertilizantes en la agricultura, la mejora del tratamiento del VIH/SIDA y la malaria, la contratación de más profesores y la construcción de nuevas escuelas.



Hacia la eliminación del hambre

La actual crisis no es un fenómeno nuevo, sino el empeoramiento de una crisis estructural que durante los últimos decenios ha negado el acceso de cientos de millones de seres humanos a los alimentos necesarios para llevar una vida activa y saludable. El rápido incremento del número de personas que padecen hambre durante los dos últimos años se debió en primer lugar a la crisis alimentaria y de los combustibles y, actualmente, la crisis económica refleja la fragilidad de los sistemas alimentarios actuales. La situación actual pone de manifiesto la necesidad urgente de abordar las

causas estructurales y profundas del hambre. Además de las políticas de estabilización macroeconómica diseñadas para reducir al mínimo los impactos inmediatos de la crisis actual, los gobiernos deberían incrementar y fomentar sus inversiones en agricultura (incluso en actividades no agrícolas en el medio rural), ampliar las redes de seguridad y los programas de asistencia social y mejorar la gobernanza. Aunque el presente informe no se ocupa fundamentalmente de esta cuestión, también será importante crear actividades de generación de ingresos para las personas pobres del medio urbano.



La importancia de invertir en agricultura y en bienes públicos

En el *Informe sobre el Desarrollo Mundial de 2008* del Banco Mundial se muestra claramente que la agricultura puede contribuir considerablemente al desarrollo económico y la reducción de la pobreza en los países menos adelantados.³³ Aunque esta función se reduce considerablemente en los países de ingresos medios, en ellos la agricultura sigue desempeñando un papel importante en relación con la reducción de la pobreza, que sigue siendo desproporcionadamente rural, a pesar de la cada vez menor importancia relativa de la agricultura en las economías nacionales.

Sin embargo, para que la agricultura desempeñe su papel como un motor del crecimiento y de la reducción de la pobreza, la propia agricultura debe crecer. El crecimiento agrícola no se puede lograr ni sostener a largo plazo si no se invierte en agricultura. Por desgracia, en los países en los que la agricultura desempeña un papel socioeconómico más prominente, la inversión pública en agricultura suele ser mucho menor en términos relativos. La inversión pública en agricultura como porcentaje del PIB agrícola es menor en las economías basadas en la agricultura (alrededor del 4 %) y mayor en los países desarrollados urbanizados (alrededor del

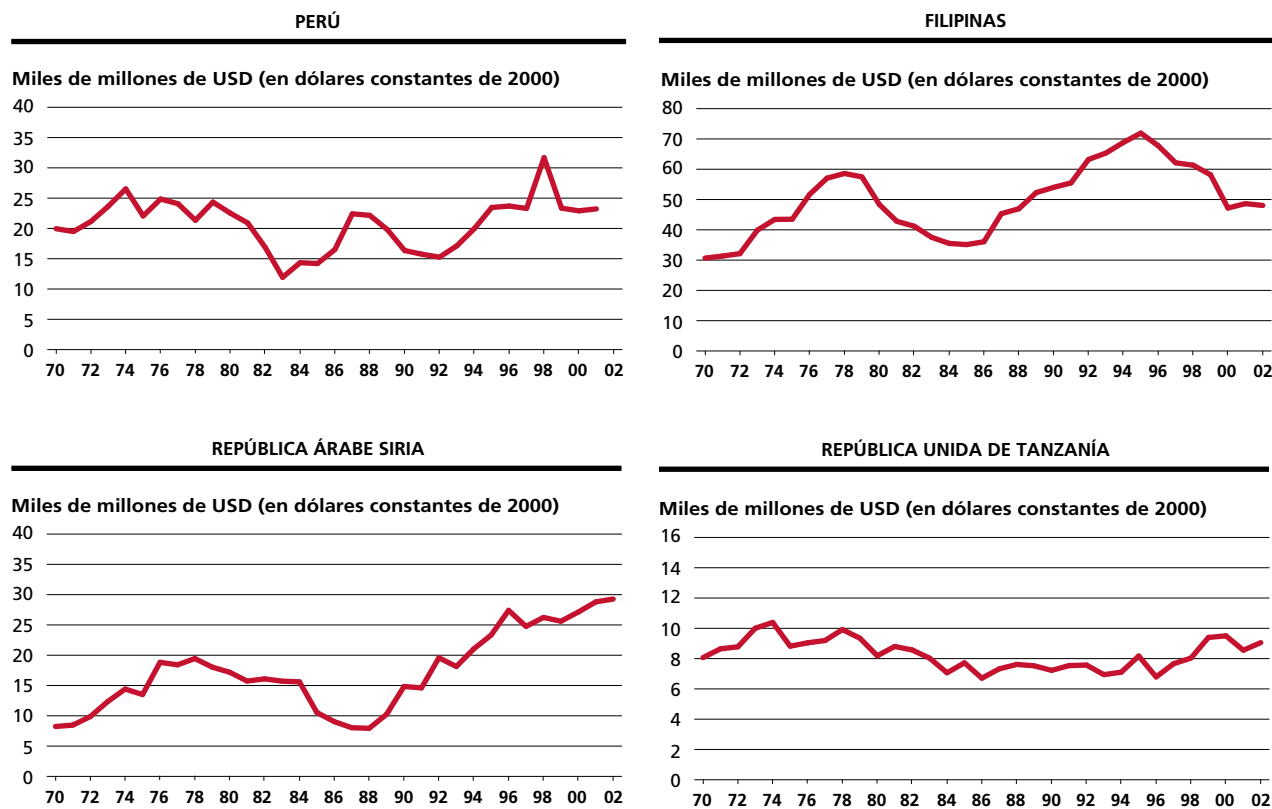
15 %).³⁴ Como se ha indicado anteriormente, el progreso más rápido en la reducción de la inseguridad alimentaria se produjo cuando el nivel de AOD destinada a la agricultura era mucho mayor que hoy en día.

El problema de la inversión insuficiente en agricultura se complica en las épocas de agitación económica, como la actual crisis económica mundial, porque, cuando se contraen los presupuestos público y privado, las inversiones se suelen reducir más que los demás gastos en todos los sectores, entre ellos la agricultura. No se ha determinado aún en qué grado está afectando el actual clima económico al capital agrícola (como el ganado, los árboles y la maquinaria), aunque la experiencia pasada demuestra que durante los años de crisis económicas y los años posteriores, el capital disminuyó debido a la reducción de la inversión. En la Figura 23 se muestra que antes de la crisis de la deuda de 1982 se produjo una reducción pronunciada de las reservas de capital agrícola en los países en desarrollo (se produjeron descensos similares en los países desarrollados).

Por lo tanto, durante las crisis económicas, y también a su fin, será importante que la inversión en agricultura reciba un

FIGURA 23

Las crisis económicas son perjudiciales para la agricultura: evolución del capital agrícola en algunos países



Fuentes: véanse las notas de la página 60.

apoyo decidido de los sectores público y privado. Para que se materialicen plenamente las inversiones en agricultura, debe existir un medio empresarial que fomente la inversión privada, nacional y extranjera no sólo en agricultura, sino también en todos los demás sectores. Dicho medio debe garantizar el respeto del principio de legalidad, la buena gobernanza y la estabilidad macroeconómica.

La inversión privada en agricultura debe estar acompañada de inversión pública. Por ejemplo, gracias a la integración de una región fértil, una carretera pública hace que las inversiones privadas en dicha región sean más provechosas. Las investigaciones demuestran que en países tan diversos como China, la India, la República Unida de

Tanzanía y Uganda, las inversiones en investigación agrícola y carreteras rurales contribuyen considerablemente a reducir la pobreza. En un estudio correspondiente a América Latina se demostró que, si bien el gasto en bienes públicos hacía aumentar las tasas de crecimiento agrícola y aceleraba la reducción de la pobreza, el gasto público en iniciativas privadas, como las subvenciones del crédito o la promoción de la producción que beneficia únicamente a un pequeño grupo de agricultores a gran escala, proporcionaba menos beneficios. Por lo tanto, el sector público debe desempeñar una función central en la promoción de la inversión general en agricultura, necesaria para materializar todo el potencial socioeconómico del crecimiento de la agricultura.³⁵



Redes de seguridad a corto y largo plazo

■ Las redes de seguridad en las épocas de crisis

Durante las crisis, las redes de seguridad y los programas sociales revisten especial importancia para las personas que padecen inseguridad alimentaria. Sin embargo, en tales momentos, el gasto público suele contraerse, ya que los países en desarrollo no pueden aplicar fácilmente un patrón de gasto anticíclico. Por ejemplo, durante la crisis económica que sufrió Perú a finales de la década de 1980, el gasto público en sanidad disminuyó en un 58 % del total, y del 4,3 al 3 % como proporción del gasto total del Gobierno.³⁶ Incluso en otros casos en los que la proporción del gasto público destinado a la sanidad aumentó, el descenso del PIB o de la proporción del gasto público en el PIB hicieron que el gasto público real per cápita en sanidad se redujera en épocas de crisis.

Además, las pruebas recogidas en la Argentina, Bangladesh, la India e Indonesia muestran que el gasto público social suele estar peor orientado en momentos de contracción económica, es decir, que las personas que no son pobres ven aumentar su proporción de beneficios en comparación con los pobres.³⁷ Por lo tanto, aunque los gobiernos puedan proteger el gasto público general durante una contracción, no existen garantías de que el mismo volumen del gasto social siga llegando a las personas pobres. Estas consideraciones sugieren la importancia que tiene el diseño de redes de seguridad cuya cobertura aumente automáticamente durante las crisis. Además, para que los costos sigan siendo asumibles, será importante diseñar un programa de red de seguridad de modo que las personas pobres sean las únicas personas que quieran acceder a la prestación (autoselección). Por ejemplo, los sistemas de garantía del empleo utilizados en la India son de carácter autoselectivo para las personas pobres, ya que son las únicas que están dispuestas a trabajar como jornaleras. Además, si el nivel de los salarios disminuye en el mercado durante la crisis económica y los salarios en el sistema de garantía de empleo son fijos, el número de personas que desearán participar en él aumentará. También, a medida que se produzca la recuperación económica, muchas personas abandonarán de manera automática el programa a medida que aumente el nivel de los salarios en el mercado, sin que haga falta intervenir burocráticamente.³⁸

■ Justificación de las redes de seguridad

Las redes de seguridad social no son un concepto nuevo, pero su importancia ha aumentado considerablemente durante los últimos años: su aplicación a menudo constituye una recomendación principal para reducir los efectos de las crisis de los alimentos, de los combustibles y financieras.³⁹ El enfoque de dichas medidas ha evolucionado considerablemente desde la década de 1990 y ha experimentado cuatro modificaciones conceptuales:⁴⁰

- *Del socorro a la gestión de riesgos.* En determinados casos, los riesgos y la crisis son previsible, y se pueden evitar o reducir gracias a la preparación previa, siempre que existan estrategias amplias de gestión de riesgos nacionales y en el ámbito de los hogares, y no se confíe en las respuestas de adaptación después de que se presente la crisis (véase el recuadro sobre Etiopía).
- *De los proyectos a los sistemas.* Diversos países (por ejemplo, Malawi y Mozambique) están racionalizando y coordinando diversas redes de seguridad para crear *sistemas* de redes de seguridad, en vez de grupos de proyectos dispersos.⁴¹
- *De la asistencia a la apropiación nacional.* La asistencia internacional debería apoyar la capacidad de los gobiernos de realizar una transición gradual hacia la apropiación y la financiación nacional de los sistemas de redes de seguridad, como en los países de ingresos altos y medios. Las redes de seguridad nacionales son un componente fundamental del contrato social y de la responsabilización mutua del Estado y los ciudadanos.⁴²
- *De las donaciones a las inversiones.* Las redes de seguridad se pueden considerar un componente integral de las estrategias inclusivas de crecimiento, en vez de elementos residuales del proceso de crecimiento. Por ejemplo, las redes de seguridad pueden dar a más personas la oportunidad y el incentivo de mejorar sus capacidades, conocimientos y capacidades productivas y pueden fomentar las iniciativas arriesgadas.⁴³

■ Definición de las redes de seguridad

Aunque existen varias definiciones y varios enfoques de las redes de seguridad, existe el consenso de que son un subconjunto de sistemas más amplios de protección social

Redes de seguridad en Etiopía

Durante muchos años, Etiopía ha parecido estar sumida en una crisis constante. Todos los años, tras las malas cosechas, el Gobierno solicitaba asistencia de emergencia a la comunidad internacional. Sin embargo, este método no ha servido para abordar los problemas estructurales que subyacen en la inseguridad alimentaria de Etiopía. La necesidad de disponer de una estrategia que dejara algo más que sacas de alimentos vacías propició el cambio del socorro anual a un apoyo plurianual previsible en el marco del Programa de red de seguridad productiva. La puesta en marcha de redes de seguridad previsible y anticíclicas antes de que se presenten las crisis no sólo reduce la necesidad de prestar asistencia de socorro, sino que también es esencial para reforzar la gestión de riesgos.¹

En el marco del Programa de red de seguridad productiva (el mayor programa de red de seguridad de África), siete millones de etíopes reciben dinero en efectivo o alimentos durante seis meses al año, bien a través de obras públicas, como la construcción de carreteras rurales y puentes, o mediante pagos directos. Los hogares viven de sus propios ingresos el resto del año.

En una encuesta reciente entre casi 1 000 hogares participantes en el Programa se llegó a la conclusión de que casi todas las transferencias de alimentos se consumían, en tanto que la mayor parte del dinero se utilizaba para adquirir alimentos. Resultaba también menos probable que los participantes vendieran sus activos, en particular el ganado, para comprar alimentos, lo que los dejaba menos expuestos a la indigencia.

El Programa incluye otras innovaciones. Por ejemplo, en 2006, el Programa Mundial de Alimentos (PMA) inició junto con AXA Re el primer contrato de seguros del mundo dirigido al socorro humanitario. En el marco de este acuerdo se proporciona apoyo a las personas vulnerables cuando se producen fenómenos climáticos adversos, como sequías.²

En 2007-08, el aumento de los precios de los alimentos y la disminución de la inversión extranjera y las remesas amenazó con detener el progreso nacional logrado gracias al

programa. Se deben abordar problemas como el bajo valor y el desembolso irregular del efectivo y los alimentos. En los análisis preliminares se ha determinado que cuando los hogares reciben los desembolsos de efectivo y alimentos de manera previsible y con frecuencia, y no de manera imprevisible e irregular, se materializan varios beneficios. Es menos probable que los hogares en apuros vendan activos y, en cambio, es más probable que adopten tecnologías más arriesgadas y provechosas, y también es más probable que el sector privado conceda créditos, incluso para necesidades de consumo, porque el riesgo de impago es menor.

También debería darse prioridad a la mejor identificación de los beneficiarios y a la posterior independencia de éstos del programa de red de seguridad. A pesar de los avances logrados en la ampliación del número de beneficiarios adecuados, el programa sigue orientándose únicamente a algunos de los hogares que padecen inseguridad alimentaria del país. Esta cuestión es en especial importante en las áreas de pastoreo (por ejemplo, la región somalí del este de Etiopía), que aún no están cubiertas por el programa. Al mismo tiempo, se debe estudiar cómo mejorar las relaciones con las respuestas de emergencias y otros paquetes de desarrollo.³

¹ H. Alderman y T. Haque. 2006. Countercyclical safety nets for the poor and vulnerable. *Food Policy* 31(4): 372–383; R. Holzmann y S. Jørgensen. 2000. *Social risk management: a new conceptual framework for social protection and beyond*. Banco Mundial, Documento de discusión sobre la protección social n.º 0006. Washington, DC, Banco Mundial; T. Owens, J. Hoddinott y B. Kinsey. 2003. Ex-ante actions and ex-post public responses to drought shocks: evidence and simulations from Zimbabwe. *World Development*, 31(7): 1239–1255; Departamento del Reino Unido para el Desarrollo Internacional. 2005. *Social transfers and chronic poverty: emerging evidence and challenges ahead*. Londres.

² U. Hess, W. Wiseman y T. Robertson. 2006. *Ethiopia: Integrated risk financing to protect livelihoods and foster development*. Roma, PMA.

³ R. Slater, S. Ashley, M. Tefera M. Buta, y D. Esubalew. 2006. *Ethiopia's Productive Safety Net Programme (PSNP): study on policy, programme and institutional linkages*. Londres y Addis Abeba, Overseas Development Institute, IDL Group e Indak International.

(Figura 24). Las redes de seguridad suelen incluir transferencias que no dependen de que el beneficiario haya aportado dinero previamente. Estas transferencias pueden ser en efectivo o en especie, y pueden ser condicionales o incondicionales.⁴⁴ Además de las redes de seguridad, la protección social también incluye políticas sobre el mercado laboral y opciones de seguros (por ejemplo, pensiones contributivas y seguro sanitario), así como algunos componentes de las políticas «sectoriales» que se orientan principalmente a sectores como la educación, la sanidad, la nutrición o la agricultura. Estas otras medidas de

protección social se pueden solapar en ocasiones con las redes de seguridad: el uso de seguros contra incidencias meteorológicas, por ejemplo, constituye un área común entre las redes de seguridad y medidas laborales y relativas a los seguros.⁴⁵ Las políticas sectoriales también se pueden solapar con las redes de seguridad, ya que proporcionan infraestructuras físicas, como escuelas y clínicas de salud, que son necesarias para que funcionen adecuadamente las redes de seguridad. Sin embargo, el alcance y la diversidad de las políticas sectoriales suelen ir más allá de la protección social.

La respuesta de la red de seguridad del Brasil ante la crisis económica

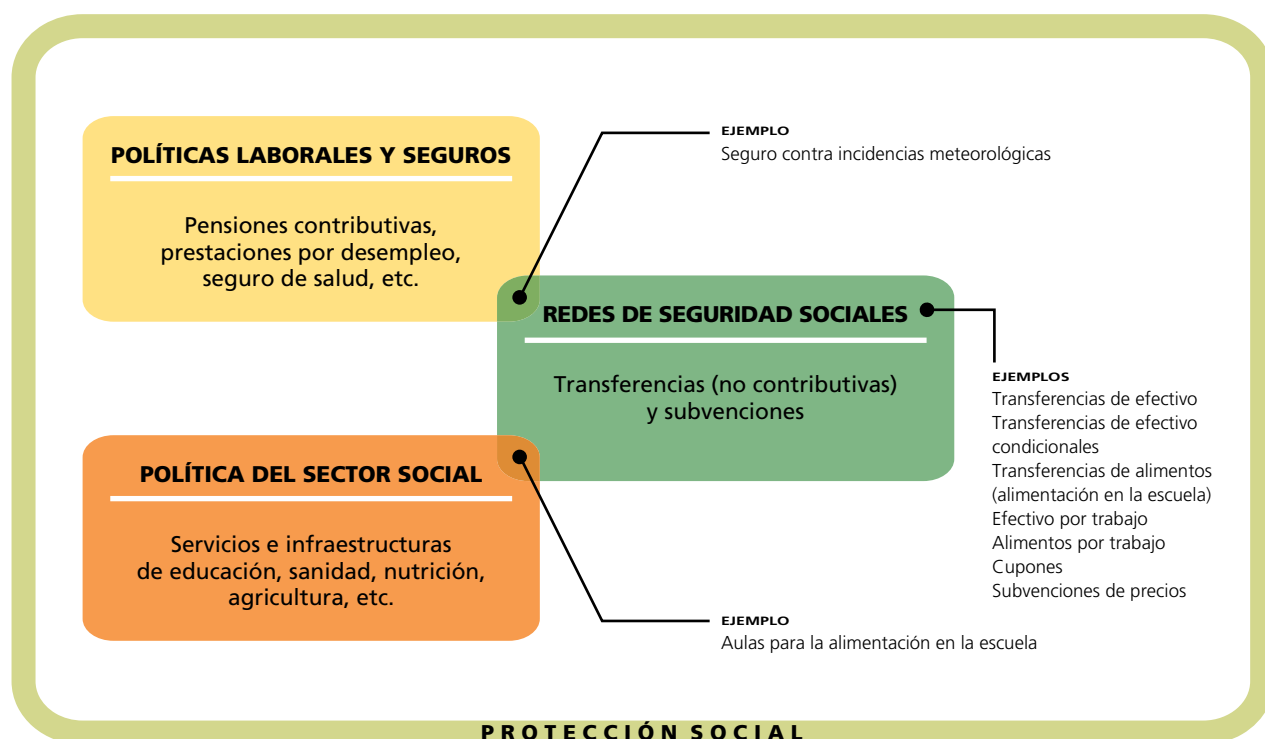
La crisis económica afectó al Brasil desde el último trimestre de 2008, cuando el PIB descendió en un 3,6 % en comparación con el trimestre anterior, después de años de crecimiento positivo. El Gobierno brasileño respondió con una serie de políticas, como políticas macroeconómicas anticíclicas (p. ej., incrementar el gasto público durante una crisis económica para fomentar el empleo), que fueron posibles gracias a la gestión prudente de los superávits por cuenta corriente acumulados en los años anteriores. Además, el Gobierno ha aplicado una serie de redes de seguridad:

- La cobertura del programa Bolsa Familia —que concede pagos mensuales en efectivo a las familias pobres que cumplan ciertas condiciones, como la asistencia a la escuela, la vacunación y visitas prenatales— se amplió de 10,6 a 11,9 millones de familias. Todas las familias recibirían un pago mensual de 28 USD por familia y 9 USD por hijo menor de 9 años, y 14 USD por hijo mayor de esa edad. Aunque es una pequeña cantidad de dinero para las familias ricas, representa una cantidad importante para las familias pobres.
- La cobertura del seguro de desempleo para los trabajadores registrados en la Secretaría de Trabajo y que trabajan en subsectores y estados concretos se amplió de 5 a 7 meses.
- El salario mínimo se incrementó en un 12 % (casi el doble de la tasa de inflación) en beneficio de 45 millones de trabajadores, e inyectó más poder adquisitivo en la economía.
- Cuando comenzaron a descender los precios de los productos agrícolas, la cobertura del Programa de garantía de precios para la agricultura familiar se amplió de 15 a 29 cultivos. También se incrementaron los precios mínimos garantizados de varios cultivos.
- Se estableció un programa de inversión denominado «Mi casa, mi vida» para ayudar a las familias a construir nuevas casas mediante créditos subvencionados y la reducción de los impuestos que cargan los materiales de construcción.

Este recuadro es una contribución de Carlos Santana, Investigador Superior en Agricultura de la Empresa Brasileña de Investigación Agropecuaria (Embrapa).

FIGURA 24

Componentes de los sistemas de protección social



Fuente: Véanse las notas de la página 60.

■ Cuestiones principales de la aplicación

La aplicación de redes de seguridad eficaces exige la adaptación de las intervenciones al contexto local, tanto en lo que respecta a la capacidad local como a la crisis específica que se aborda. El diseño de las redes de seguridad debe reconocer de forma explícita dicha diversidad, y estar adaptado para que aborde las condiciones y las limitaciones específicas del contexto. En particular, es importante comprender las capacidades institucionales, políticas, técnicas y financieras de los países para introducir o ampliar las redes de seguridad. Los cuatro grupos o modelos de redes de seguridad son los siguientes:⁴⁶

- *Ausencia de sistemas de redes de seguridad.* En este grupo se incluye a los países que disponen de muy pocas capacidades y que, a menudo, acaban de sufrir una guerra, que no disponen de sistemas formales de redes de seguridad. Los factores que caracterizan dichos países son un crecimiento económico estancado o en descenso, la inestabilidad, la baja productividad de los sistemas alimentarios y agrícolas, el mal funcionamiento del mercado y los bajos niveles de desarrollo humano, entre otros. Es la comunidad internacional la que provee normalmente las redes de seguridad, en especial como intervenciones de socorro de emergencia. Tales formas de asistencia, si se diseñan de forma adecuada, pueden establecer la base de la transición hacia un sistema nacional más estable de redes de seguridad.
- *Elementos de los sistemas de redes de seguridad.* En este grupo se incluyen los países de poca capacidad y crónicamente pobres que son proclives a sufrir crisis recurrentes que afectan a casi toda la población de una zona extensa. Existen elementos de programas nacionales de redes de seguridad aunque, a menudo, no están coordinados, tienen un carácter de corto plazo y su alcance es limitado. Como se ha señalado anteriormente, el Programa de red de seguridad productiva de Etiopía cuenta con una coordinación relativamente sólida y un apoyo considerable de los donantes, y está proporcionando dinero en efectivo y alimentos a unos siete millones de personas.
- *Sistemas emergentes de protección social.* Pertenecen a este grupo los países de capacidad media o baja que comienzan a formular políticas y estrategias formales de redes de seguridad y que buscan institucionalizar programas plurianuales para mejorar la cobertura, la coordinación y la flexibilidad.
- *Sistemas de redes de seguridad consolidados.* Pertenecen a este grupo los países de capacidad media que han institucionalizado un sistema de red de seguridad financiado por el gobierno nacional. En estos países, los mercados y los sistemas alimentarios y agrícolas suelen funcionar relativamente bien, y los desafíos corresponden principalmente a subsanar las

deficiencias, dotar de mayor eficacia al sistema y mejorar los aspectos técnicos y la calidad de la asistencia.

En última instancia, el diseño de redes de seguridad adecuadas al contexto local supone tomar decisiones sobre las condiciones que deben cumplir los beneficiarios, la elección entre efectivo, alimentos o cupones y el grado de identificación de los beneficiarios de las redes. La identificación eficaz de los beneficiarios es importante para ampliar al máximo las repercusiones y evitar que se desvirtúen los incentivos. Existen diversos métodos de aplicar la identificación (por ejemplo, comprobación de los medios, categórica, geográfica y basada en la comunidad) y cada una de ellas tiene sus ventajas e inconvenientes en cada contexto determinado. Es importante alcanzar un equilibrio que asegure que los beneficios lleguen al mayor número posible de personas vulnerables y que al mismo tiempo no creen fronteras artificiales entre comunidades que son igualmente vulnerables, ni en el seno de cada una de ellas.

Aunque está aumentando la concienciación acerca de las redes de seguridad en los países de ingresos medios y en algunos de ingresos bajos, el desafío reside a menudo en cómo lograr que los estados frágiles y los países de bajos ingresos que tienen pocas capacidades aprovechen las experiencias adquiridas. Entre las prioridades más amplias de la investigación aplicada deberían estar la valoración de la capacidad del país para proporcionar redes de seguridad; la determinación de métodos para subsanar las deficiencias de capacidad; la comprobación de la flexibilidad institucional para dar respuesta a las situaciones de emergencia inesperadas; la investigación de la capacidad de las redes de seguridad de reducir las fuentes y la percepción de riesgos para desencadenar un cambio de comportamiento en última instancia; el fomento de una demanda genuina de protección social en el seno de los gobiernos y la creación de plataformas comunes para el traspaso sostenible de los organismos externos a los gobiernos nacionales.



El derecho a la alimentación

En 2008, el derecho a una alimentación adecuada fue reconocido como un componente fundamental de la solución sostenible a la crisis de la seguridad alimentaria mundial causada por los precios elevados de los alimentos. Los motivos tienen dos dimensiones. Por una parte, la crisis afectó de manera desproporcionada a las personas que ya eran vulnerables, especialmente a personas que ya dedicaban una gran proporción de sus ingresos a adquirir alimentos. Por otra parte, se reconoció que, en lo que respecta a la respuesta ante la crisis, el enfoque de la continuidad no funcionaría. Los enfoques tradicionales, que se ocupaban de las dimensiones técnicas de la inseguridad alimentaria tanto en el aspecto de la emergencia como en el aspecto estructural, debían ser complementados mediante una dimensión adicional que se centrara en la promoción del derecho a una alimentación apropiada y la reforma de la gobernanza mundial y nacional en materia de seguridad alimentaria.

El derecho a la alimentación también representó una cuestión central de la *Reunión de Alto Nivel sobre Seguridad Alimentaria para Todos*, celebrada en Madrid en enero de 2009. En las observaciones finales de la reunión, el Secretario General de las Naciones Unidas, el Sr. Ban Ki-Moon, pidió que se incluyera el derecho a la alimentación como «base para el análisis, la acción y la responsabilidad» en la promoción de la seguridad alimentaria.

El derecho a la alimentación es, en primer lugar, un derecho humano básico recogido en el derecho internacional. Es el derecho de toda persona a tener acceso continuo a los recursos necesarios para producir, obtener o adquirir suficientes alimentos no sólo para afrontar el hambre, sino también para garantizar su salud y bienestar. El derecho a la alimentación proporciona un marco coherente en el que se pueden abordar las dimensiones fundamentales de la gobernanza en la lucha contra el hambre y otorga voz a un amplio abanico de grupos e individuos relevantes. El derecho a la alimentación establece los principios que rigen la toma de decisiones y los procesos de aplicación, a saber la participación, la no discriminación, la transparencia y el empoderamiento. También proporciona un marco jurídico —sobre la base de los conceptos de derechos y obligaciones— y mecanismos para incrementar la responsabilidad y el principio de legalidad.

Una perspectiva basada en el derecho a la alimentación proporciona un marco para establecer un diagnóstico del

problema de la seguridad alimentaria y una orientación para diseñar, aplicar y supervisar iniciativas adoptadas en respuesta a la crisis alimentaria. En este contexto, las Directrices sobre el derecho a la alimentación (*Directrices voluntarias en apoyo de la realización progresiva del derecho a una alimentación adecuada en el contexto de la seguridad alimentaria nacional*)⁴⁷ proporcionan un contexto para trasladar el compromiso político a la acción práctica y concreta. En las Directrices se recomienda que los estados adopten una estrategia nacional para materializar el derecho a una alimentación adecuada que incluya: la identificación de los grupos más vulnerables y la garantía de su participación; la asignación clara de responsabilidades en las diferentes áreas de gobierno y la mejora de la coordinación; el establecimiento de puntos de referencia y la imposición de plazos; el empoderamiento de instituciones independientes, incluidos los tribunales, para reforzar la responsabilidad.

En las Directrices sobre el derecho a la alimentación también se recomienda que los estados promuevan el buen gobierno como factor esencial del crecimiento económico sostenido, el desarrollo sostenible y la erradicación de la pobreza y el hambre, así como de la materialización de todos los derechos humanos, incluida la consecución progresiva del derecho a una alimentación apropiada.

La mejora de la gobernanza de las instituciones públicas que supervisan, diseñan y aplican políticas y programas de seguridad alimentaria es un elemento esencial de la aplicación de estas Directrices. En el plano gubernamental, ello implica que todos los ministerios pertinentes y departamentos y comisiones técnicas deben aunar sus capacidades complementarias y esfuerzos para diseñar y aplicar iniciativas intersectoriales eficaces e integradas. La participación de los hogares, las organizaciones de agricultores, las agroindustrias, las organizaciones de la sociedad civil y otros actores en el proceso de elaboración de políticas, no sólo en el plano nacional, sino también en el regional, el de la aldea, e incluso el familiar, es asimismo esencial.

Al inicio de la crisis alimentaria, los países que habían empezado a aplicar el derecho a la alimentación, como el Brasil (véase el recuadro «El derecho a la alimentación en el Brasil»), demostraron el valor de los mecanismos de coordinación participativos. Entre ellos cabe señalar el Consejo Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional,

redes de seguridad orientadas, como el programa Bolsa Familia, programas transparentes, con capacidad de rendir cuentas, como el programa de alimentación en las escuelas, y el empoderamiento de los ciudadanos.

La seguridad alimentaria es una función no sólo de la producción y el acceso al mercado, sino también del medio creado por las instituciones económicas y políticas en todos los ámbitos. Estas instituciones pueden facilitar o dificultar el acceso de las personas a los medios de vida esenciales.

La comprensión de las estructuras de gobierno y de los contextos institucionales es esencial para abordar la seguridad alimentaria como cuestión política que atañe a varios sectores y que tiene múltiples dimensiones. Hoy se reconoce ampliamente que la estructura institucional y los procesos que permiten que las partes interesadas interactúen son factores críticos del éxito o el fracaso de la formulación, la aplicación y la supervisión de las políticas, estrategias y programas.

El derecho a la alimentación en el Brasil

El debate conceptual sobre la importancia del enfoque del «derecho humano a una alimentación apropiada» para luchar contra el hambre, y su incorporación definitiva en la estrategia de seguridad alimentaria y nutricional del Brasil, están estrechamente interrelacionados con los debates celebrados en torno a la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA) de 1996 en Roma y las resoluciones de la Conferencia Mundial de Derechos Humanos de 1993, celebrada en Viena. La activa participación de la sociedad civil en este proceso acercó las luchas contra el hambre y la pobreza y aquéllas que promueven los derechos humanos, siempre con el derecho a la alimentación en una situación preponderante.

En la Conferencia Nacional sobre la Seguridad Alimentaria de 1994, convocada por el Consejo Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional del Brasil (Consea), se definió la orientación que debería tener la estrategia nacional de seguridad alimentaria y se incorporó el derecho a una alimentación adecuada en los debates. Ello quedó claramente reflejado en el informe oficial que presentó el Brasil a la CMA, en el cual se reafirmaba la importancia del derecho a una alimentación adecuada en una estrategia nacional de seguridad alimentaria.

En el nuevo Gobierno federal, elegido en 2002 durante una grave crisis social, definió una lucha contra el hambre basada en los derechos como uno de sus estandartes políticos centrales. Una de las primeras medidas del Gobierno fue reconstituir el Consea, con la misión de garantizar la materialización del derecho a una alimentación adecuada, estableciendo el Programa de Hambre Cero, como estrategia dirigida a llegar a los brasileños más afectados por la inseguridad alimentaria y nutricional y el hambre.

La política nacional de seguridad alimentaria y nutricional —aplicada por el Gobierno con el apoyo del Consea y de consejos estatales y municipales compuestos por representantes de la sociedad civil y el Gobierno— se basa y se orienta hacia la promoción del derecho a la

alimentación. Esta política promueve la coordinación de todas las políticas públicas y programas relacionados con la seguridad alimentaria y nutricional con arreglo a dos líneas principales de acción: garantizar el acceso inmediato a alimentos saludables y adecuados a los sectores más afectados de la población y promover la inclusión socioeconómica de estos grupos en actividades productivas y económicas. Lo que es aún más importante, los programas de asistencia alimentaria y económica se planifican y aplican con la finalidad de estimular y consolidar la producción agrícola en pequeña escala y las economías locales, con lo que se ayuda a las personas a salir por sí mismas de la pobreza.

En 2006, el Congreso Nacional aprobó la Ley orgánica nacional de seguridad alimentaria y nutricional, mediante la cual se reafirma la obligación del Estado de respetar, proteger y satisfacer el derecho a la alimentación, e incluye la obligación de establecer mecanismos de recurso mediante los que la población puede reclamar sus derechos.

El Programa Hambre Cero incorpora más de 40 políticas y programas sociales y de seguridad social y alcanza a más de una tercera parte de la población del Brasil (por medios como transferencias de efectivo, programas de alimentación en la escuela y compras directas a los pequeños agricultores). Estos programas, que están asociados con una reforma agraria adicional y un sólido apoyo de crédito y de índole técnica a la agricultura en pequeña escala, han permitido que el Brasil reduzca el impacto de la crisis alimentaria mundial y la crisis económica en la seguridad alimentaria y el crecimiento económico general.

Nota: Este recuadro es una aportación de Flavio Valente, Secretario General de Información y red de acción para el derecho a alimentarse (FIAN).

Debido a su estrecha relación con la crisis económica actual, la crisis mundial de los alimentos y el compromiso de abordar sus causas estructurales deberían seguir teniendo una prioridad máxima en el programa político internacional. Además de prevenir que se repitan los errores del pasado, el

derecho a la alimentación y la buena gobernanza garantizarán el establecimiento de sistemas alimentarios, junto con sistemas sociales, económicos y políticos cuyo objetivo global será promover el bienestar de la humanidad y la dignidad de todos los seres humanos.

Refuerzo de los mecanismos de gobernanza de la seguridad alimentaria mundial

La persistencia de la subnutrición y su agravamiento durante las recientes crisis alimentaria y económica ponen de manifiesto la necesidad de mejorar la gobernanza mundial de la seguridad alimentaria para abordar las fragilidades fundamentales en la lucha contra el hambre. A pesar del análisis en curso de la seguridad alimentaria mundial y la alerta oportuna sobre los posibles problemas inmediatos y a largo plazo, estos conocimientos no se han trasladado eficazmente a políticas, programas, instituciones y mecanismos de respuesta adecuados y oportunos. La atención que se presta actualmente a la inseguridad alimentaria mundial debería servir para abordar las causas que están en la raíz del problema del hambre y mostrar cómo se podrían evitar las crisis futuras afrontando los desafíos de la seguridad alimentaria a largo plazo, como la pobreza rural, la inadecuación de las políticas y la insuficiencia de las inversiones en alimentación y agricultura.

Tales objetivos requerirían una acción coherente y coordinada a largo plazo. Para abordarlos de una forma sostenible, se necesitan políticas, estrategias y programas comunes, y también el refuerzo de la capacidad de aplicación y seguimiento de las intervenciones. Con este fin, la gobernanza de la lucha contra la inseguridad alimentaria debe consolidarse a nivel mundial, y recurrir a las estructuras ya existentes y aprovecharlas.

El Comité de Seguridad Alimentaria Mundial es un órgano intergubernamental mundial integrado por Estados Miembros de la FAO y Estados Miembros de las Naciones Unidas, cuyo mandato consiste en revisar y realizar el seguimiento de las políticas relativas a la seguridad alimentaria mundial y examinar cuestiones que afectan a la situación de ésta. El Comité está siendo reformado actualmente con la finalidad de reforzar su eficacia en el fomento de la promoción de la determinación política y del desarrollo de soluciones técnicas para aliviar el hambre crónica y la inseguridad alimentaria. Mediante la ayuda a la coordinación de las acciones de todas las partes interesadas pertinentes, y al haber sido reforzado con vistas a que sea más eficaz, el Comité reformado tiene el potencial de generar el impulso para que se den respuestas oportunas, integradas, sostenibles y eficaces a los desafíos de la seguridad alimentaria. El Comité podría convertirse en un componente principal de una asociación mundial para la agricultura, la seguridad alimentaria y la nutrición.

Las iniciativas dirigidas a revitalizar la gobernanza global de la seguridad alimentaria mundial deberían tomar en consideración las experiencias del pasado y los cambios mundiales en curso. La sociedad civil ha adquirido una mayor relevancia en los debates públicos que influyen en las políticas y configuran la opinión pública en los ámbitos nacional, regional y mundial, y participa cada vez más en los asuntos de las Naciones Unidas. Además, la economía mundial, incluidos los sistemas alimentarios, ha pasado a estar más interconectada y a ser más global: la crisis de un país se deja sentir en todo el mundo mucho más de lo que lo habría hecho en la década de 1970. Las organizaciones no gubernamentales (ONG), las organizaciones de agricultores y el sector privado deberían implicarse en el diseño de políticas y programas destinados a remediar los efectos perjudiciales de dichas crisis económicas.

Para asegurar que el sistema agrícola, alimentario y nutricional mundial sea más eficiente y eficaz, la gobernanza de la seguridad alimentaria mundial debe:

- suministrar análisis y apoyo con base científica en relación con los principales factores determinantes de la seguridad alimentaria y la posible evolución de ésta;
- ayudar a coordinar y reforzar estrategias, políticas y programas internacionales, regionales y nacionales para la agricultura y la seguridad alimentaria sostenibles;
- promover acciones de fomento de la inversión en agricultura y seguir centrándose en el reparto equitativo y amplio de los recursos;
- reforzar la coherencia entre las políticas relacionadas con la seguridad alimentaria y las cuestiones conexas, como el cambio climático, la sostenibilidad medioambiental y la ordenación de los recursos naturales;
- supervisar el progreso y los resultados de las medidas políticas pasadas y presentes, así como la eficacia y la eficiencia de la movilización de recursos;
- influir en los gobiernos y otras partes interesadas principales para que se comprometan a realizar acciones y lograr objetivos claramente definidos dentro de plazos concretos para erradicar el hambre y la inseguridad alimentaria y a desarrollar maneras de supervisar dichos objetivos.

CUADRO 1

Prevalencia de la subnutrición y avance hacia el objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA)¹ y la meta del primer Objetivo de Desarrollo del Milenio (ODM)² en los países en desarrollo³

MUNDO Región/subregión/país [categoría de subnutrición]	Población total	Número de personas subnutridas				Progreso en número hacia la CMA objetivo = 0,5*	Tendencia de la CMA 1990-92 a 2004-06	Proporción de personas subnutridas en la población total				Progreso de la prevalencia hacia el ODM meta = 0,5**	Tendencia del ODM 1990-92 a 2004-06
		2004-06 (millones)	1990-92	1995-97 (millones)	2000-02			2004-06	1990-92	1995-97 (%)	2000-02		
MUNDO	6 483,3	845,3	824,9	856,8	872,9	1,0	▲	16	14	14	13	0,9	▼
Países desarrollados	1 269,5	19,1	21,4	18,7	15,2	0,8	▼	–	–	–	–	na	na
Países en desarrollo	5 213,8	826,2	803,5	838,0	857,7	1,0	▲	20	18	17	16	0,8	▼
ÁFRICA SUBSAHARIANA***	716,3	168,8	193,6	205,0	212,3	1,3	▲	34	34	32	30	0,9	▼
África central	95,8	22,0	38,4	47,3	54,3	2,5	▲	34	51	55	57	1,7	▲
Camerún [4]	17,8	4,3	5,1	4,4	4,0	0,9	▼	34	35	27	23	0,7	▼
Chad [5]	10,1	3,7	3,8	3,7	3,9	1,0	▲	59	51	42	38	0,6	▼
Congo [4]	3,6	1,0	1,2	0,8	0,8	0,8	▼	40	43	26	21	0,5	▼
Gabón [1]	1,3	0,0	ns	ns	ns	na	na	5	–	–	–	na	na
República Centroafricana [5]	4,2	1,4	1,8	1,7	1,7	1,2	▲	47	50	44	41	0,9	▼
República Democrática del Congo [5]	58,8	11,4	26,5	36,6	43,9	3,8	▲	29	57	70	75	2,6	▲
África oriental	248,8	77,2	85,7	83,4	86,5	1,1	▲	45	44	37	35	0,8	▼
Burundi [5]	7,9	2,6	3,6	4,2	4,9	1,9	▲	44	57	62	63	1,4	▲
Eritrea**** [5]	4,5	2,1	2,1	2,7	3,0	1,4	▲	67	64	70	66	1,0	▼
Etiopía**** [5]	79,0	37,5	39,5	35,3	34,6	0,9	▼	71	64	50	44	0,6	▼
Kenya [4]	35,6	8,0	8,4	9,7	10,8	1,3	▲	33	30	30	30	0,9	▼
República Unida de Tanzania [5]	38,5	7,4	12,1	12,5	13,6	1,8	▲	28	40	36	35	1,3	▲
Rwanda [5]	9,3	3,2	3,3	3,3	3,7	1,2	▲	45	56	39	40	0,9	▼
Sudán [4]	36,9	8,3	7,2	7,5	7,5	0,9	▼	31	24	22	20	0,7	▼
Uganda [3]	29,0	3,6	5,1	4,1	4,4	1,2	▲	19	23	16	15	0,8	▼
África meridional	101,3	32,4	35,8	36,5	36,7	1,1	▲	45	43	39	36	0,8	▼
Angola [5]	16,1	7,2	7,3	7,4	7,1	1,0	▼	66	58	52	44	0,7	▼
Botswana [4]	1,8	0,3	0,4	0,5	0,5	1,7	▲	20	24	27	26	1,3	▲
Lesotho [3]	2,0	0,2	0,2	0,3	0,3	1,2	▲	15	13	14	15	1,0	◄►
Madagascar [5]	18,6	3,9	5,4	6,1	6,6	1,7	▲	32	37	37	35	1,1	▲
Malawi [4]	13,2	4,3	3,7	3,5	3,8	0,9	▼	45	36	29	29	0,7	▼
Mauricio [2]	1,2	0,1	0,1	0,1	0,1	1,0	◄►	7	6	5	6	0,9	▼
Mozambique [5]	20,5	8,2	8,6	7,9	7,5	0,9	▼	59	52	42	37	0,6	▼
Namibia [3]	2,0	0,4	0,5	0,4	0,4	0,9	◄►	29	29	21	19	0,6	▼
Swazilandia [3]	1,1	0,1	0,2	0,2	0,2	1,8	▲	12	20	17	18	1,5	▲
Zambia [5]	11,5	3,3	3,9	4,8	5,2	1,5	▲	40	41	45	45	1,1	▲
Zimbabwe [5]	13,1	4,3	5,5	5,5	5,1	1,2	▲	40	46	43	39	1,0	▼
África occidental	270,4	37,3	33,8	37,7	34,7	0,9	▼	20	16	15	13	0,6	▼
Benin [3]	8,5	1,5	1,7	1,6	1,6	1,1	▲	28	26	22	19	0,7	▼
Burkina Faso [2]	13,9	1,3	1,3	1,6	1,3	1,0	◄►	14	12	13	9	0,7	▼
Côte d'Ivoire [3]	18,6	2,0	2,4	2,7	2,5	1,3	▲	15	16	15	14	0,9	▼
Gambia [4]	1,6	0,2	0,4	0,4	0,5	2,3	▲	20	31	29	29	1,4	▲
Ghana [2]	22,5	5,4	3,0	2,5	1,7	0,3	▼	34	16	12	8	0,2	▼
Guinea [3]	9,0	1,2	1,3	1,5	1,5	1,3	▲	19	18	18	16	0,9	▼
Liberia [5]	3,5	0,6	0,9	1,3	1,3	2,1	▲	30	39	43	38	1,3	▲
Mali [3]	11,6	1,1	1,3	1,3	1,2	1,1	▲	14	15	12	10	0,7	▼
Mauritania [2]	3,0	0,2	0,2	0,2	0,2	1,2	◄►	10	8	7	8	0,8	▼

CUADRO 1

Prevalencia de la subnutrición y avance hacia el objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA)¹ y la meta del primer Objetivo de Desarrollo del Milenio (ODM)² en los países en desarrollo³

MUNDO Región/subregión/país [categoría de subnutrición]	Población total	Número de personas subnutridas				Progreso en número hacia la CMA objetivo = 0,5*	Tendencia de la CMA 1990-92 a 2004-06	Proporción de personas subnutridas en la población total				Progreso de la prevalencia hacia el ODM meta = 0,5**	Tendencia del ODM 1990-92 a 2004-06
		2004-06 (millones)	1990-92	1995-97	2000-02 (millones)			2004-06	1990-92	1995-97	2000-02 (%)		
Níger [4]	13,3	3,1	3,8	3,7	3,8	1,2	▲	38	40	32	28	0,7	▼
Nigeria [2]	141,4	14,7	10,8	12,8	11,3	0,8	▼	15	10	10	8	0,5	▼
Senegal [4]	11,8	2,3	3,0	3,4	2,9	1,3	▲	28	32	32	25	0,9	▼
Sierra Leona [5]	5,6	1,9	1,8	2,4	2,5	1,4	▲	45	43	51	46	1,0	▲
Togo [5]	6,2	1,8	1,8	2,3	2,3	1,2	▲	45	39	41	37	0,8	▼
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE	551,1	52,6	51,8	49,4	45,3	0,9	▼	12	11	9	8	0,7	▼
América del Norte y América Central	143,6	9,3	10,2	9,3	9,0	1,0	▼	8	8	7	6	0,8	▼
Costa Rica [1]	4,3	ns	ns	ns	ns	na	na	–	–	–	–	na	na
El Salvador [3]	6,7	0,5	0,6	0,6	0,7	1,4	▲	9	11	9	10	1,1	▲
Guatemala [3]	12,7	1,3	1,7	2,0	2,1	1,6	▲	14	17	17	16	1,2	▲
Honduras [3]	6,8	1,0	0,9	0,8	0,8	0,9	▼	19	16	13	12	0,6	▼
México [1]	104,3	ns	4,3	ns	ns	na	na	–	5	–	–	na	na
Nicaragua [4]	5,5	2,2	1,9	1,4	1,2	0,5	▼	52	40	27	21	0,4	▼
Panamá [3]	3,2	0,4	0,6	0,6	0,6	1,3	▲	18	20	19	17	1,0	▼
El Caribe	34,0	7,5	8,6	7,2	7,8	1,0	▲	26	28	22	23	0,9	▼
Cuba [1]	11,3	0,6	1,5	ns	ns	na	na	5	14	–	–	na	na
Haití [5]	9,3	4,5	4,8	4,6	5,4	1,2	▲	63	60	53	58	0,9	▼
Jamaica [2]	2,7	0,3	0,2	0,1	0,1	0,5	▼	11	7	5	5	0,4	▼
República Dominicana [4]	9,5	2,0	2,0	2,1	2,0	1,0	◀	27	24	23	21	0,8	▼
Trinidad y Tabago [3]	1,3	0,1	0,2	0,1	0,1	1,0	◀	11	13	11	10	0,9	▼
América del Sur	373,5	35,8	33,0	32,9	28,5	0,8	▼	12	10	9	8	0,6	▼
Argentina [1]	38,8	ns	ns	ns	ns	na	na	–	–	–	–	na	na
Bolivia (Estado Plurinacional de) [4]	9,2	1,6	1,5	1,7	2,1	1,3	▲	24	20	20	23	1,0	▼
Brasil [2]	186,8	15,8	15,6	16,6	11,9	0,7	▼	10	10	9	6	0,6	▼
Chile [1]	16,3	0,9	ns	ns	ns	na	na	7	–	–	–	na	na
Colombia [3]	44,9	5,2	4,2	4,2	4,3	0,8	▼	15	11	10	10	0,7	▼
Ecuador [3]	13,1	2,5	2,0	2,3	1,7	0,7	▼	24	17	19	13	0,5	▼
Guyana [2]	0,7	0,1	0,1	0,0	0,0	0,3	▼	18	10	5	6	0,3	▼
Paraguay [3]	5,9	0,7	0,5	0,6	0,7	1,0	◀	16	11	11	12	0,7	▼
Perú [3]	27,3	6,1	4,9	3,2	3,6	0,6	▼	28	20	12	13	0,5	▼
Suriname [2]	0,5	0,0	0,0	0,0	0,0	0,7	◀	11	8	8	7	0,6	▼
Uruguay [1]	3,3	0,2	ns	ns	ns	na	na	5	–	–	–	na	na
Venezuela (República Bolivariana de) [3]	26,7	2,1	3,1	3,3	3,1	1,5	▲	10	14	13	12	1,1	▲
ASIA Y EL PACÍFICO***	3 518,7	585,7	528,5	552,1	566,2	1,0	▼	20	17	16	16	0,8	▼
Asia oriental	1 394,5	183,3	152,0	141,7	136,3	0,7	▼	15	12	10	10	0,7	▼
China [3]	1 320,5	177,8	143,7	132,5	127,4	0,7	▼	15	12	10	10	0,6	▼
Mongolia [4]	2,6	0,7	1,0	0,6	0,7	1,1	◀	30	40	25	29	1,0	▼
República de Corea [1]	47,9	ns	ns	ns	ns	na	na	–	–	–	–	na	na
República Popular Democrática de Corea [4]	23,6	4,2	6,7	8,0	7,5	1,8	▲	21	31	34	32	1,5	▲

CUADRO 1

Prevalencia de la subnutrición y avance hacia el objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA)¹ y la meta del primer Objetivo de Desarrollo del Milenio (ODM)² en los países en desarrollo³

MUNDO Región/subregión/país [categoría de subnutrición]	Población total	Número de personas subnutridas				Progreso en número hacia la CMA objetivo = 0,5*	Tendencia de la CMA 1990-92 a 2004-06	Proporción de personas subnutridas en la población total				Progreso de la prevalencia hacia el ODM meta = 0,5**	Tendencia del ODM 1990-92 a 2004-06
		2004-06 (millones)	1990-92	1995-97	2000-02			2004-06	1990-92	1995-97	2000-02		
Asia sudoriental	551,9	105,7	88,6	93,9	84,7	0,8	▼	24	18	18	15	0,6	▼
Cambodia [4]	14,0	3,8	4,8	3,5	3,5	0,9	▼	38	41	27	25	0,7	▼
Filipinas [3]	84,6	13,3	12,8	13,4	12,7	1,0	▼	21	18	17	15	0,7	▼
Indonesia [3]	226,1	34,5	26,7	36,9	36,7	1,1	▲	19	13	17	16	0,9	▼
Malasia [1]	25,7	ns	ns	ns	ns	na	na	–	–	–	–	na	na
Myanmar [3]	48,0	18,1	14,8	12,2	8,3	0,5	▼	44	34	26	17	0,4	▼
Rep. Dem. Popular Lao [3]	5,7	1,1	1,3	1,2	1,0	0,9	▼	27	26	22	19	0,7	▼
Tailandia [3]	63,0	15,7	12,3	12,4	10,7	0,7	▼	29	21	20	17	0,6	▼
Viet Nam [3]	85,0	18,7	15,6	13,8	11,2	0,6	▼	28	21	17	13	0,5	▼
Asia meridional	1 492,0	286,1	278,3	302,8	336,6	1,2	▲	25	22	22	23	0,9	▼
Bangladesh [4]	153,3	41,6	51,4	40,1	40,2	1,0	▼	36	40	28	26	0,7	▼
India [4]	1 134,4	210,2	193,5	223,0	251,5	1,2	▲	24	20	21	22	0,9	▼
Nepal [3]	27,1	4,0	5,3	4,7	4,2	1,0	▲	21	24	19	16	0,8	▼
Pakistán [4]	158,1	25,7	23,7	31,3	36,5	1,4	▲	22	18	21	23	1,0	▲
Sri Lanka [4]	19,1	4,6	4,4	3,8	4,1	0,9	▼	27	24	20	21	0,8	▼
Asia central	58,4	4,0	4,7	9,3	5,8	1,4	▲	8	9	17	10	1,3	▲
Kazajstán [1]	15,2	ns	ns	1,1	ns	na	na	–	–	8	–	na	na
Kirguistán [1]	5,2	0,8	0,6	ns	ns	na	na	17	13	–	–	na	na
Tayikistán [4]	6,6	1,8	2,4	3,4	1,7	0,9	▼	34	42	54	26	0,8	▼
Turkmenistán [2]	4,8	0,3	0,4	0,3	0,3	0,9	◀▶	9	9	7	6	0,7	▼
Uzbekistán [3]	26,6	1,0	1,1	4,2	3,4	3,5	▲	5	5	17	13	2,8	▲
Asia occidental	15,8	6,1	4,4	3,5	2,1	0,3	▼	38	27	22	13	0,4	▼
Armenia [4]	3,0	1,6	1,1	0,9	0,7	0,4	▼	46	34	30	23	0,5	▼
Azerbaiyán [3]	8,4	2,0	2,1	1,6	0,9	0,4	▼	27	27	19	11	0,4	▼
Georgia [3]	4,5	2,5	1,2	1,0	0,6	0,2	▼	47	24	21	12	0,3	▼
CERCANO ORIENTE Y ÁFRICA DEL NORTE***	427,7	19,1	29,6	31,6	33,8	1,8	▲	6	8	8	8	1,3	▲
Cercano Oriente	275,5	15,0	25,3	27,1	29,0	1,9	▲	7	11	11	11	1,4	▲
Arabia Saudita [1]	23,6	ns	ns	ns	ns	na	na	–	–	–	–	na	na
Emiratos Árabes Unidos [1]	4,1	ns	ns	ns	ns	na	na	–	–	–	–	na	na
Irán (República Islámica del) [1]	69,5	ns	ns	ns	ns	na	na	–	–	–	–	na	na
Jordania [1]	5,5	ns	0,2	0,2	ns	na	na	–	5	5	–	na	na
Kuwait [1]	2,7	0,4	0,1	ns	ns	na	na	20	5	–	–	na	na
Líbano [1]	4,0	ns	ns	ns	ns	na	na	–	–	–	–	na	na
República Árabe Siria [1]	18,9	ns	ns	ns	ns	na	na	–	–	–	–	na	na
Turquía [1]	73,0	ns	ns	ns	ns	na	na	–	–	–	–	na	na
Yemen [4]	21,1	3,8	5,0	5,7	6,7	1,8	▲	30	31	30	32	1,1	▲
África del Norte	152,2	4,0	4,3	4,5	4,9	1,2	▲	–	–	–	–	na	na
Argelia [1]	32,9	ns	1,5	1,4	ns	na	na	–	5	5	–	na	na
Egipto [1]	72,9	ns	ns	ns	ns	na	na	–	–	–	–	na	na
Jamahiriya Árabe Libia[1]	5,9	ns	ns	ns	ns	na	na	–	–	–	–	na	na
Marruecos [1]	30,5	1,2	1,4	1,4	ns	na	na	5	5	5	–	na	na
Túnez [1]	10,1	ns	ns	ns	ns	na	na	–	–	–	–	na	na

Notas: Véase la solapa de la contracubierta.

CUADRO 2
Algunos indicadores alimentarios y financieros seleccionados de países en desarrollo, por regiones

Región/subregión/país [categoría de subnutrición]	SEA ¹ per cápita	Remesas de los trabajadores y remuneración de los asalariados recibidas ²	Asistencia oficial para el desarrollo ³	Inversión extranjera directa neta (balanza de pagos, USD corrientes) ⁴	Balanza de pagos por cuenta corriente ⁵	Reservas totales ⁶	Superávit/déficit en efectivo ⁷	Comercio alimentario neto
	2004-06 (kcal/día)	2007 (% del PIB)	2006 (% del PIB)	media 2003-07 (% del PIB)	2006 (% del PIB)	2006 (meses de importaciones)	2006 (% del PIB)	2006 (% del PIB)
ÁFRICA SUBSAHARIANA								
África central								
Camerún [4]	2 240	0,8	9,4	1,2	-3,9 ^e	2,2 ^e	nd	-0,7
Chad [5]	1 990	nd	4,5	nd	nd	nd	nd	0,4
Congo [4]	2 340	0,1	3,3	5,9	14,8 ^b	2,2 ^b	6,4 ^a	-2,6
Gabón [1]	2 800	0,1	0,3	3,1	12,9 ^e	1,7 ^e	nd	-2,3
República Centroafricana [5]	1 920	nd	9,1	nd	nd	nd	-0,5 ^e	-0,5
República Democrática del Congo [5]	1 510	0,2	24,1	nd	nd	nd	-0,1 ^d	-4,9
África oriental								
Burundi [5]	1 630	0,0	45,9	0,0	-14,9	3,4	nd	-6,6
Eritrea [5]	1 560	nd	11,9	nd	nd	nd	nd	-3,8
Etiopía [5]	1 840	2,0	12,8	1,5	-11,8	1,9	-7,6 ^f	-0,7
Kenya [4]	2 060	5,4	4,1	0,2	-2,3	3,5	1,5 ^b	-0,7
República Unida de Tanzania [5]	2 000	0,1	12,9	3,0	-10,2	5,1	nd	-2,5
Rwanda [5]	1 940	1,9	20,4	1,0	-6,3	6,8	nd	-2,2
Sudán [4]	2 300	3,7	5,7	7,2	-13,0	1,7	nd	-1,7
Uganda [3]	2 370	7,2	16,3	4,1	-3,4	6,3	-2,0	-2,8
África meridional								
Angola [5]	1 900	nd	0,4	2,3	23,7	4,6	nd	-2,1
Botswana [4]	2 210	1,2	0,6	3,5	17,6	20,2	nd	-0,5
Lesotho [3]	2 440	28,7	4,8	7,4	4,5	5,3	4,1 ^b	-3,1
Madagascar [5]	2 030	0,1	13,7	0,9	-11,0 ^b	2,7 ^b	9,9	-1,5
Malawi [4]	2 140	0,0	21,1	nd	-7,5 ^f	2,4 ^f	nd	-0,2
Mauricio [2]	2 880	2,9	0,3	0,6	-9,6	3,1	-3	0,6
Mozambique [5]	2 090	1,3	23,6	3,3	-9,3	3,6	nd	-2,8
Namibia [3]	2 310	0,2	2,2	4,7	16,2	1,6	-6,8 ^a	-1
Swazilandia [3]	2 330	nd	1,2	0,0	3,5	1,8	-2,7 ^a	4,4
Zambia [5]	1 890	0,5	13,1	6,8	1,2	2,0	-2,8	-0,8
Zimbabwe [5]	2 060	0,0	11,0 ^b	nd	nd	nd	nd	nd
África occidental								
Benin [3]	2 300	4,1	8,1	1,2	-5,3 ^b	6,6 ^b	0,3	-7,3
Burkina Faso [2]	2 640	0,7	15,1	nd	nd	nd	-6,1	-2,7
Côte d'Ivoire [3]	2 530	0,9	1,5	1,8	2,8	2,5	-1,4	10,2
Gambia [4]	2 140	6,9	14,5	11,2	-12,8	4,0	nd	-24,7
Ghana [2]	2 740	0,8	9,2	1,9	-8,2	3,2	-2,9 ^e	5,1
Guinea [3]	2 550	3,0	5,1	2,1	-4,1 ^e	1,4 ^e	nd	-5,8
Liberia [5]	2 040	94,5	43,8	nd	-22,5	1,4	nd	-22,5
Mali [3]	2 580	3,3	14,1	2,5	-3,9	4,7	32,1	-2,9
Mauritania [2]	2 800	0,1	7,0	nd	nd	nd	nd	-9,5
Niger [4]	2 140	1,9	11,2	0,6	-9,4 ^b	2,7 ^b	nd	-3,9
Nigeria [2]	2 650	6,7	7,8	1,7	21,6 ^b	10,7 ^b	nd	-1,4
Senegal [4]	2 180	8,5	8,9	0,6	nd	nd	-2,1 ^d	-6,6

CUADRO 2

Algunos indicadores alimentarios y financieros seleccionados de países en desarrollo, por regiones

Región/subregión/país [categoría de subnutrición]	SEA ¹ per cápita	Remesas de los trabajadores y remuneración de los asalariados recibidas ²	Asistencia oficial para el desarrollo ³	Inversión extranjera directa neta (balanza de pagos, USD corrientes) ⁴	Balanza de pagos por cuenta corriente ⁵	Reservas totales ⁶	Superávit/déficit en efectivo ⁷	Comercio alimentario neto
	2004-06 (kcal/día)	2007 (% del PIB)	2006 (% del PIB)	media 2003-07 (% del PIB)	2006 (% del PIB)	2006 (meses de importaciones)	2006 (% del PIB)	2006 (% del PIB)
Sierra Leona [5]	1 930	9,4	25,6	4,3	-7,1	4,5	-2,5 ^e	-6,1
Togo [5]	2 030	8,4	3,5	3,1	-21,4 ^b	1,5 ^b	-0,1	-8,2
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE								
América del Norte y Central								
Costa Rica [1]	2 800	2,3	0,1	3,6	-4,8	2,9	1,2	5,1
El Salvador [3]	2 520	18,4	0,8	1,6	-4,6	2,5	-3,2	-2,6
Guatemala [3]	2 270	10,6	1,6	0,8	-5,3	3,6	-2,0	0,6
Honduras [3]	2 600	24,5	5,5	3,3	-1,8	4,9	-1,1	-1,9
México [1]	3 260	3,0	0,0	2,0	-0,2	3,1	nd	-0,4
Nicaragua [4]	2 370	12,1	13,8	5,0	-16,1	2,7	0,1	0,3
Panamá [3]	2 380	0,8	0,2	9,1	-3,2	1,1	0,9 ^d	0,2
El Caribe								
Cuba [1]	3 290	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd
Haití [5]	1 830	20,0	11,7	1,2	0,0	1,5	nd	-7,6
Jamaica [2]	2 810	19,4	0,4	6,6	-11,7	3,4	0,3	-3,4
República Dominicana [4]	2 300	9,3	0,2	4,4	-4,0	1,6	-1,2	-0,8
Trinidad y Tabago [3]	2 770	0,4	0,1	7,4	23,8 ^b	8,4 ^b	6,1 ^b	-1,2
América del Sur								
Argentina [1]	3 010	0,2	0,1	1,7	3,6	7,3	-0,5 ^e	6,2
Bolivia (Estado Plurinacional de) [4]	2 160	6,6	5,1	0,6	11,5	9,5	12,2	1,2
Brasil [2]	3 090	0,3	0,0	1,1	1,3	6,7	nd	2,1
Chile [1]	2 990	0,0	0,1	4,7	4,7	3,5	7,7	2,6
Colombia [3]	2 680	3,0	0,7	3,8	-2,3	4,9	-3,9	0,2
Ecuador [3]	2 340	6,9	0,5	1,7	3,6	1,5	nd	3,2
Guyana [2]	2 830	23,5	19,0	6,8	-12,3	3,2	nd	12,5
Paraguay [3]	2 580	3,2	0,6	0,9	-2,3	3,1	1,2	11,7
Perú [3]	2 490	1,9	0,5	2,7	2,8	7,8	-0,8 ^b	-0,1
Suriname [2]	2 720	6,2	3,0	-5,6	5,2	2,1	-2,7 ^a	-3,2
Uruguay [1]	2 930	0,4	0,1	4,6	-1,9	5,3	-0,9	8,9
Venezuela (República Bolivariana de) [3]	2 480	0,1	0,0	-0,2	14,7	9,3	2,2 ^b	-1,2
ASIA Y EL PACÍFICO								
Asia oriental								
China [3]	2 980	1,1	0,0	2,4	9,4	14,5	-1,6 ^b	0,6
Mongolia [4]	2 210	5,0	6,4	7,4	7,0	6,2	-0,4 ^a	-3,8
República de Corea [1]	3 040	0,1	nd	-0,3	0,6	7,4	0,7 ^b	-0,8
República Popular Democrática de Corea [4]	2 160	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd
Asia sudoriental								
Camboya [4]	2 180	4,2	7,3	5,9	-4,7	2,9	-1,7	-3,1

CUADRO 2

Algunos indicadores alimentarios y financieros seleccionados de países en desarrollo, por regiones

Región/subregión/país [categoría de subnutrición]	SEA ¹ per cápita	Remesas de los trabajadores y remuneración de los asalariados recibidas ²	Asistencia oficial para el desarrollo ³	Inversión extranjera directa neta (balanza de pagos, USD corrientes) ⁴	Balanza de pagos por cuenta corriente ⁵	Reservas totales ⁶	Superávit/déficit en efectivo ⁷	Comercio alimentario neto
	2004-06 (kcal/día)	2007 (% del PIB)	2006 (% del PIB)	media 2003-07 (% del PIB)	2006 (% del PIB)	2006 (meses de importaciones)	2006 (% del PIB)	2006 (% del PIB)
Filipinas [3]	2 510	11,6	0,5	0,9	5,0	4,3	-1,3	-1,0
Indonesia [3]	2 450	1,5	0,4	0,4	3,0	4,6	-1,1 ^e	1,0
Malasia [1]	2 870	1,0	0,2	0,3	16,3	6,2	-4,3 ^a	2,2
Myanmar [3]	2 420	nd	nd	nd	nd	3,9	-1,8 ^b	nd
República Democrática Popular Lao [3]	2 330	0,0	10,7	nd	-4,7 ^d	3,0 ^d	nd	-2,4
Tailandia [3]	2 510	0,7	-0,1	3,6	1,1	5,1	1,9	2,8
Viet Nam [3]	2 680	7,9 ^c	3,0	5,1	-0,3	3,2	nd	1,5
Asia meridional								
Bangladesh [4]	2 240	9,5	2,0	0,9	1,9	2,6	-0,7 ^e	-3,4
India [4]	2 330	3,1	0,2	0,5	-1,0	8,8	-2,7	0,1
Nepal [3]	2 420	15,5	5,8	0,0	1,7	6,7 ^b	-1,6	-1,7
Pakistán [4]	2 330	4,2	1,7	2,3	-5,3	4,0	-4,2	-0,6
Sri Lanka [4]	2 350	8,1	2,8	1,1	-4,7	2,9	-6,9	-3,5
Asia central								
Kazajstán [1]	3 190	0,2	0,2	7,4	-2,4	5,3	1,6	-0,4
Kirguistán [1]	3 110	19,0	11,0	4,5	-10,0	4,2	-0,6	-3,9
Tayikistán [4]	2 180	45,5	8,5	7,0	-0,8	1,0	-6,6 ^e	-9,0
Turkmenistán [2]	2 770	nd	0,2	nd	nd	nd	nd	-0,8
Uzbekistán [3]	2 470	nd	0,9	nd	nd	nd	nd	0,0
Asia occidental								
Armenia [4]	2 290	9,0	3,3	6,4	-1,8	4,4	-0,3	-3,2
Azerbaiyán [3]	2 580	4,4	1,0	-1,4	17,7	2,7	nd	-0,9
Georgia [3]	2 500	6,8	4,7	12,0	-14,9	2,4	1,6	-5,2
CERCANO ORIENTE Y ÁFRICA DEL NORTE								
Cercano Oriente								
Arabia Saudita [1]	3 070	nd	0,0	0,0	27,8	3,2	nd	-1,9
Emiratos Árabes Unidos [1]	2 960	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd
Irán (República Islámica del) [1]	3 100	0,5	0,1	nd	nd	nd	3,2	-0,1
Jordania [1]	2 880	22,7	4,1	12,1	-13,5	6,2	-3,9	-5,2
Kuwait [1]	3 100	nd	0,0	-3,5	49,9	6,6	21,3	-1,5
Líbano [1]	3 170	24,4	3,1	12,0	-4,8	11,4	-8,5 ^e	-3,9
República Árabe Siria [1]	3 010	2,2	0,1	1,3	2,8	nd	nd	1,7
Turquía [1]	3 350	0,2	0,1	1,6	-6,2	4,9	1,9	0,5
Yemen [4]	2 010	6,1	1,5	1,3	1,1	9,7	nd	-5,9
África del Norte								
Argelia [1]	3 100	1,6	0,2	nd	nd	nd	13,6	-3
Egipto [1]	3 300	6,0	0,8	4,2	2,5	7,4	-5,8	-2,3
Jamahiriyá Árabe Libia [1]	3 020	nd	0,1	1,6	44,6	40,2	nd	-1,9
Marruecos [1]	3 190	9,0	1,6	2,9	2,8	9,2	-1,8	-0,9
Túnez [1]	3 270	5,0	1,4	4,3	-2	4,5	-2,7	0,6

Notas: Véase la solapa de la contracubierta.

Algunas fuentes de datos de la FAO utilizadas en este informe son las siguientes:

- FAOSTat es una base de datos multilingüe que actualmente contiene más de un millón de series cronológicas de más de 210 países y territorios. Recoge estadísticas sobre agricultura, nutrición, pesca, actividad forestal, ayuda alimentaria, uso de la tierra y población. Está disponible en: <http://faostat.fao.org/default.aspx>
- La base de datos e instrumento de análisis de los precios nacionales de los alimentos del SMIA contiene datos sobre los precios mensuales de los alimentos en un amplio número de países en todo el mundo. Está disponible en: <http://www.fao.org/giews/pricetool/>
- La base de datos del proyecto RIGA (Actividades Generadoras de Ingreso Rural) contiene datos que se pueden comparar internacionalmente sobre las fuentes de ingresos en los hogares rurales. Utiliza datos de encuestas existentes sobre los niveles de vida de los hogares. Está disponible en: http://www.fao.org/es/ESA/riga/spanish/index_es.htm

- 1 En la presente publicación, el término «crisis económica» hace referencia a las condiciones económicas generales en todo el mundo en 2008 y 2009, entre ellas la recesión y la crisis financiera. El término «crisis alimentaria» hace referencia al período 2006-08, en el que el precio de casi todos los alimentos básicos y el costo de los combustibles aumentaron hasta niveles inasequibles para una gran parte de las personas pobres del mundo.
- 2 En la base de datos estadística FAOSTAT (disponible en www.fao.org/es/ess/faostat/foodsecurity/index_es.htm) se proporcionan datos más detallados sobre seguridad alimentaria.
- 3 La depreciación del tipo de cambio ayuda a los países a exportar más y fomenta la reducción de las importaciones, lo que facilita el ajuste rápido ante crisis externas que reducen el poder adquisitivo nacional.
- 4 R. Pineda, E. Pérez-Caldentey y D. Titelman. 2009. *The current financial crisis: old wine in new goatskins or is this time different for Latin America?* Santiago, ECLAC.
- 5 Banco Mundial. 2008. *Datos sobre migración y remesas 2008*. Washington, DC.
- 6 Naciones Unidas. 2009. *Trends in total migrant stock: the 2005 revision*. Nueva York (EE.UU.), Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población.
- 7 Para consultar estimaciones más recientes, véase http://siteresources.worldbank.org/INTPROSPECTS/Resources/RemittancesData_March09-Release.xls
- 8 B. de la Brière, E. Sadoulet, A. de Janvry y S. Lambert. 2002. The roles of destination, gender, and household composition in explaining remittances: an analysis for the Dominican Sierra. *Journal of Development Economics*, 68(2): 309-328.
- 9 Los datos del estudio sobre los hogares provienen de la base de datos de la FAO del proyecto de Actividades Generadoras de Ingreso Rural (RIGA), (disponible en http://www.fao.org/es/ESA/riga/spanish/index_es.htm).
- 10 J.C. Anyanwu y A.E.O. Erhijakpo. 2008. *Do international remittances affect poverty in Africa?* Túnez, Banco Africano de Desarrollo; P. Acosta, C. Calderón, P. Fajnzylber y J. Humberto López. 2008. Do remittances lower poverty levels in Latin America? en P. Fajnzylber y J. Humberto López, eds. *Remittances and development: lessons from Latin America*, pp. 87-133. Washington, DC, Banco Mundial.
- 11 Banco Mundial. 2009. *World Bank lowers remittances forecast for 2009 as financial crisis deepens*. Artículo en línea, 24 de marzo (disponible en <http://go.worldbank.org/XQ9YT7JL20>); véase también la nota 7.
- 12 Fondo Monetario Internacional (FMI). 2009. *The implications of the global financial crisis for low-income countries*. Washington, DC.
- 13 Organización Mundial del Comercio. 2009. *La OMC prevé un descenso del 9 por ciento del comercio mundial en 2009 como consecuencia de la recesión*. Comunicado de prensa, 24 de marzo (disponible en http://www.wto.org/spanish/news_s/pres09_s/pr554_s.pdf).
- 14 FMI. Base de datos Perspectivas de la economía mundial, abril de 2009 (disponible en <http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2009/01/weodata/index.aspx>).
- 15 J. Poppole, S. Sumarto y L. Pritchett. 1998. *Social impacts of the Indonesian crisis: new data and policy implications*, *Development Economics Working Paper* No. 81, East Asian Bureau of Economic Research (disponible en <http://ideas.repec.org/p/eab/develo/81.html>).
- 16 Este apartado se basa en análisis del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos de América (USDA). Se puede consultar más información sobre el modelo del Servicio de investigaciones económicas en la última Evaluación de la seguridad alimentaria, disponible en el sitio web del USDA (www.ers.usda.gov/Publications).
- 17 J. Hoddinott. 2006. Shocks and their consequences across and within households in rural Zimbabwe. *Journal of Development Studies*, 42(2): 301-321.
- 18 Este párrafo se basa en las siguientes fuentes: Hoddinott (2006), *ibid.*; R. Pongou, J.A. Salomon y M. Ezzati. 2006. Health impacts of macroeconomic crises and policies: determinants of variation in childhood malnutrition trends in Cameroon. *International Journal of Epidemiology*, 35(3): 648-656; D. Thomas, K. Beegle, E. Frankenberg, B. Sikoki, J. Strauss y G. Teruel. 2004. Education in a crisis. *Journal of Development Economics*, 74(1): 53-85.
- 19 Este párrafo se basa en las siguientes fuentes: S. Baird, J. Friedman y N. Schady. 2007. *Aggregate income shocks and infant mortality in the developing world*. Documento de trabajo sobre investigaciones relativas a las políticas n.º 4346. Washington, DC, Banco Mundial; S. Bhalotra, 2008. *Fatal fluctuations? Irreversible health consequences of recessions in India*. The Centre for Market and Public Organisation Working Paper 07/181. Bristol (Reino Unido), Departamento de Economía de la Universidad de Bristol; S. Bhalotra y M. Umaña-Aponte. 2009. *Distress work amongst women? Micro data evidence from 66 developing countries on women's work participation as an insurance device*. Bristol (Reino Unido), Departamento de Economía de la Universidad de Bristol; D.M. Cutler, F. Knaul, R. Lozano, O. Mendez y B. Zurita. 2002. Financial crisis, health

- outcomes and ageing: Mexico in the 1980s and 1990s. *Journal of Public Economics*, 84(2): 279-303; P. Gottret. 2009. *Impact of economic crises on health outcomes and health financing*. Presentación de Power Point (disponible en http://www.who.int/pmnch/events/2009/financiar_crisis.pdf).
- 20 Este apartado se basa parcialmente en: FAO. 2002. *The role of agriculture as a buffer in times of crisis*. Nota metodológica, módulo 5: Amortiguación. Roma. La función amortiguadora de la agricultura no ha sido objeto de mucha atención entre la comunidad de investigadores. Una excepción la constituye el Proyecto sobre los Roles de la Agricultura (ROA) de la FAO. Se puede encontrar más información en el sitio web http://www.fao.org/es/esa/Roa/index_es.asp
- 21 D.B. Sarpong y S. Asuming-Brempong, 2003. *The social security role of agriculture in Ghana*. Documento preparado para la Conferencia Internacional sobre los Roles de la Agricultura, 20-22 de octubre de 2003, Roma, FAO.
- 22 Este párrafo se basa en: R. Butzer, Y. Mundlak y D.F. Larson. 2003. Intersectoral migration in Southeast Asia: evidence from Indonesia, Thailand and the Philippines. *Journal of Agricultural and Applied Economics*, 35(Suppl.): 105-117; I. Coxhead y J. Plangraphan. 1998. Thailand's economic boom and bust, and the fate of agriculture, *TDRI Quarterly Review*, 13(2): 15-24; P.R. Fallon y R.E.B. Lucas. 2002. The impact of financial crises on labor markets, household incomes, and poverty: a review of evidence. *The World Bank Research Observer*, 17(1): 21-45; S. Kittiprapas 2002. *Social impacts of financial and economic crisis in Thailand*. EADN Regional Project on the Social Impact of the Asian Financial Crisis, RP1-9 (disponible en <http://www.eadn.org/eadnrr.html>).
- 23 Véanse K.B. Richburg, 1998. Asia's broken lives: the path from boom to bust leads home. *The Washington Post*, 8 de septiembre (disponible en <http://www.washingtonpost.com/wp-srv/inatl/longterm/brokenlives/broken3a.htm>); A. Jacobs, 2009. China fears tremors as migrants flock from coast. *The New York Times*, 22 de febrero (disponible en http://www.nytimes.com/2009/02/23/world/asia/23migrants.html?_r=1).
- 24 Y. Zhao. 2002. Causes and consequences of return migration: recent evidence from China. *Journal of Comparative Economics*, 30(2): 376-394.
- 25 Basado en datos de F. Bresciani, G. Feder, D.O. Gilligan, H.G. Jacoby, T. Onchan y J. Quizon. 2002. Weathering the storm: the impact of the East Asian Crisis on farm households in Indonesia and Thailand. *The World Bank Research Observer*, 17(1): 1-20; y S. Rozelle, J.E. Taylor y A. de Brauw. 1999. Migration, remittances and agricultural productivity in China. *The American Economic Review*, 89(2): 287-291.
26. El comercio en términos absolutos creció durante este período, aunque más lentamente que el PIB.
- 27 FMI. 2009. *Perspectivas de la economía mundial: crisis y recuperación*. Capítulo 2: Perspectivas nacionales y regionales: tres golpes para las economías de la CEI, pp. 94-97. Washington, DC.
- 28 Información proveniente de los Aeropuertos Nacionales de Armenia, Compañía de acciones limitada, a través de una misión de la OIM en Armenia (abril de 2009).
- 29 Banco Mundial. 2009. *Armenia: implications of the global economic crisis for poverty*. Informe preliminar. Departamento de Desarrollo Humano del Banco Mundial para Europa y Asia Central.
- 30 Servicio Nacional de Estadística de la República de Armenia. 2008. *Social snapshot and poverty in Armenia. Statistical analytical report based on the results of the 2007 Integrated Living Conditions Survey of Households*. Ereván.
- 31 PMA/UNICEF. 2009 (de próxima publicación). *Joint assessment of the impacts of the food price crisis on food security and nutrition*. Roma.
- 32 Consulta directa con un representante superior del Banco Central de Nicaragua, abril de 2009.
- 33 Banco Mundial. 2007. *Informe sobre el Desarrollo Mundial 2008: agricultura para el desarrollo*. Washington, DC.
- 34 S. Fan y N. Rao. 2003. *Public spending in developing countries: trends, determination and impact*. Documento de discusión n.º 99 de la División de Medio Ambiente y Tecnologías de Producción (EPTD). Washington, DC, Instituto Internacional de Investigaciones sobre Políticas Alimentarias (IFPRI).
- 35 Para ampliar la información, véase S. Fan. 2002. *Agricultural research and urban poverty in India*. Documento de discusión de la EPTD n.º 94. Washington, DC, IFPRI; S. Fan, P. Hazell y S. Thorat. 2000. Government spending, growth and poverty in rural India. *American Journal of Agricultural Economics*, 82(4):1038-1051; S. Fan, L. Zhang y X. Zhang. 2000. *Growth, inequality, and poverty in rural China: the role of public investments*. Informe de investigaciones n.º 125. Washington, DC, IFPRI; R. López y G. Galinato. 2007. Should governments stop subsidies to private goods? Evidence from rural Latin America. *Journal of Public Economics*, 91(5): 1071-1094; S. Fan, X. Zhang y N. Rao. 2004. *Public expenditure, growth and poverty reduction in rural Uganda*. Documento de discusión de la División de Estrategias de Desarrollo y Gobernabilidad (DSGD) n.º 4. Washington, DC, IFPRI; S. Fan, D. Nyange y N. Rao. 2005. *Public investment and poverty reduction in Tanzania: evidence from household survey data*. Documento de discusión de la DSGD n.º 18, Washington, DC, IFPRI.
- 36 C. Paxton y N. Schady. 2005. Child health and economic crisis in Peru. *The World Bank Economic Review*, 19(2): 203-223.
- 37 M. Ravallion. 2002. *Who is protected? On the incidence of fiscal adjustment*. Documento de trabajo, Washington, DC, Banco Mundial (disponible en <http://imf.org/external/np/res/seminars/2002/poverty/mr.pdf>); P. Lanjouw, P. Menno, S. Fadia, S. Haneen y S. Robert. 2001. *Poverty, education and health in Indonesia: who benefits from public spending?* Documento de trabajo sobre investigaciones relativas a políticas de desarrollo 2739. Washington, DC, Banco Mundial.
- 38 Ravallion (2002), véase la nota 37.
- 39 FAO. Declaración de la Conferencia de Alto Nivel sobre la Seguridad Alimentaria Mundial, adoptada el 5 de junio de 2008; Banco Mundial, 2008. *Rising food prices: policy options and Banco Mundial response*. Washington, DC; J. von Braun. 2008. *High food prices: what should be done?* Perspectiva de políticas alimentarias 1. Washington, DC, IFPRI.
- 40 U. Gentilini y S.W. Omamo. 2009. *Unveiling social safety nets*. Informe preliminar. Roma.
- 41 F. Ellis, S. Devereux y P. White. 2009. *Social protection in Africa*. Cheltenham, Reino Unido, Edward Elgar Publishing; Banco Mundial. 2007. *Social protection in*

Pakistan: managing household risks and vulnerability. South Asia Region Report No. 35472-PK. Washington, DC.

42 P. Lindert. 2004. *Growing public: social spending and economic growth since the eighteenth century.* Cambridge, Reino Unido, Cambridge University Press; S. Devereux y R. Sabates-Wheeler. 2004. *Transformative social protection.* Working Paper No. 232. Brighton, Reino Unido, Instituto de Estudios sobre Desarrollo.

43 T. Owens, J. Hoddinott y B. Kinsey. 2003. Ex-ante actions and ex-post public responses to drought shocks: evidence and simulations from Zimbabwe. *World Development*, 31(7): 1239-1255; H. Alderman. 2002. *Subsidies as a social safety net: effectiveness and challenges.* Documento de discusión sobre la protección social n.º 0224. Washington,

DC, Banco Mundial; S. Chaudhuri y M. Ravallion. 2006. *Partially awakened giants: uneven growth in China and India.* Documento de trabajo sobre investigaciones relativas a políticas de desarrollo n.º 4069. Washington, DC, Banco Mundial; M. Ravallion. 2003. *Targeted transfers in poor countries: revisiting the trade-offs and policy options.* Documento de discusión sobre la protección social n.º 0314. Washington, DC, Banco Mundial.

44 Banco Mundial. 2008. *For protection and promotion: the design and implementation of effective safety nets.* Washington, DC; H. Alderman. 2002. *Subsidies as a social safety net: effectiveness and challenges.* Documento de discusión sobre la protección social n.º 0224. Washington, DC, Banco Mundial.

45 H. Alderman y T. Haque. 2007. *Insurance against covariate shocks: the role of Index-based insurance in social protection in low-income countries in Africa.* African Human Development Series Working Paper No. 95. Washington, DC, Banco Mundial; S. Dercon. 2004. Risk, poverty and public action. En S. Dercon, ed. *Insurance against poverty.* Oxford, Reino Unido, Oxford University Press.

46 U. Gentilini. 2009. Social protection in the "real" world: issues, models and challenges. *Development Policy Review*, 27(2): 147-166.

47 FAO. 2005. *Directrices voluntarias en apoyo de la realización progresiva del derecho a una alimentación adecuada en el contexto de la seguridad alimentaria nacional.* Roma.

Fuentes de los gráficos

Figura 9: Instituto Nacional de Estadística y Censos (Argentina). 2009. *Porcentaje de hogares y personas bajo las líneas de pobreza e indigencia* (disponible en http://www.indec.mecon.ar/principal.asp?id_tema=534); Consejo Nacional de Desarrollo Económico y Social (Tailandia). 2004. *Thailand's official poverty line.* Ensayo presentado en la International Conference on Official Poverty Statistics: Methodology and Comparability, 4-6 de octubre de 2004, Manila (disponible en http://www.nscb.gov.ph/poverty/conference/papers/7_Thai%20official%20poverty.pdf); Banco Mundial. 2005. Mexico: *Income generation and social protection for the poor.* Washington, DC.

Figura 16: Basado en datos de S. Bhalotra y M. Umaña-Aponte. 2009. *Distress work amongst women? Micro data evidence from 66 developing countries on women's work participation as an insurance device.* Bristol (Reino Unido), Departamento de Economía, Universidad de Bristol.

Figura 17: Basado en datos de S. Baird, J. Friedman y N. Schady. 2007. *Aggregate income shocks and infant mortality in the developing world.* Documento de trabajo sobre investigaciones relativas a las políticas n.º 4346. Washington DC, Banco Mundial.

Figura 23: A. Crego, D. Larson, R. Butzer y Y. Mundlak. 1998. *A new database on investment and capital for agriculture and manufacturing.* Documento de trabajo sobre investigaciones relativas a las políticas n.º 2013. Washington DC, Banco Mundial; G. Anríquez y S. Daidone. De próxima publicación. *An updated international database on agricultural investment.* Roma, FAO.

Figura 24: U. Gentilini y S.W. Omamo. 2009. *Unveiling social safety nets.* Informe preliminar. Roma.

■ NOTAS del Cuadro - 1

- 1 Objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación: reducir a la mitad, entre 1990-92 y 2015, el número de personas subnutridas.
- 2 Meta 1 C del Objetivo de Desarrollo del Milenio n.º 1: reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, el porcentaje de personas que padecen hambre. Indicador 1.9: Proporción de la población por debajo del nivel mínimo de consumo de energía alimentaria (subnutrición).
- 3 El último período del que se dispone de información corresponde a estimaciones de 2004-06, mientras que los datos de referencia corresponden a 1990-92. En el caso de los países que no existían en el período de referencia, la proporción de personas subnutridas en 1990-92 se basa en los datos de 1993-95, y el número de personas desnutridas se basa en su población en 1990-92 y en la proporción mencionada.

Los países revisan con regularidad sus estadísticas oficiales referentes a los períodos pasados y último de que se informa. Esto también es válido para los datos sobre población de las Naciones Unidas. En estos casos, la FAO revisa sus estimaciones de la subnutrición consecuentemente. Por lo tanto, se aconseja a los usuarios que consulten las modificaciones de las estimaciones a lo largo del tiempo únicamente en una misma publicación de *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo* y que no comparen los datos publicados en ediciones de años diferentes.

Las cifras que siguen a los nombres de los países hacen referencia a las categorías de prevalencia de la subnutrición (proporción de la población subnutrida en 2004-06):

- [1] < 5% de personas subnutridas
- [2] 5-9 % de personas subnutridas
- [3] 10-19 % de personas subnutridas
- [4] 20-34 % de personas subnutridas
- [5] ≥ 35 % de personas subnutridas

Los países en desarrollo sobre los que no había suficientes datos no se enumeran en el cuadro.

- * Ratio número actual/de referencia de personas subnutridas: ratio del objetivo de la CMA = 0,5
- ** Ratio de prevalencia actual/de referencia de personas subnutridas: ratio de la meta de los ODM = 0,5
- *** Aunque no se enumeran separadamente, se han incluido las estimaciones provisionales para el Afganistán y el Iraq (Cercano Oriente y África del Norte), Papua Nueva Guinea (Asia y el Pacífico) y Somalia (África oriental) en los datos regionales conjuntos pertinentes. Se ha incluido a los países desarrollados en las estimaciones mundiales.
- **** Eritrea y Etiopía no eran entidades independientes en 1990-92, pero las estimaciones del número y la proporción de personas desnutridas de la antigua República Democrática Popular de Etiopía se incluyen en los datos regionales y subregionales agregados de dicho período.

LEYENDA

- Proporción de personas subnutridas inferior al 5 %.
- na No se aplica.
- 0,0 Cero o menos de la mitad de la unidad mostrada.
- ns No significativo estadísticamente.

FUENTES

Población total: Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población. 2007. *World Population Prospects: The 2006 Revision*. Nueva York (EE.UU.).
Subnutrición: estimaciones de la FAO.

■ NOTAS del Cuadro - 2

- 1 SEA = suministro de energía alimentaria disponible para el consumo humano.
- 2 En los datos que se presentan en esta columna se incluyen las remesas de los trabajadores, la remuneración de los asalariados y las transferencias de los migrantes.
- 3 La asistencia oficial para el desarrollo (AOD) neta se compone de los préstamos concedidos en condiciones favorables (sin reembolsos del principal) y las subvenciones concedidas por organismos oficiales de los miembros del Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD), por instituciones multilaterales y por países no pertenecientes al CAD con la finalidad de promover el desarrollo y el bienestar en países y territorios de la lista de receptores de AOD del CAD. Incluye préstamos con un componente de subvención de al menos el 25 % (calculado con una tasa de descuento del 10 %).
- 4 La inversión extranjera directa (IED) son las entradas netas de inversión con la finalidad de adquirir una participación (del 10 % o más de las acciones con derecho a voto) prolongada en una empresa de una economía diferente a la del inversor. Representa la suma del capital social, la reinversión de las ganancias, otro capital a largo plazo y el capital a corto plazo, como se muestra en la balanza de pagos. En la presente serie se muestra la IED total neta, es decir, la IED neta procedente de fuentes extranjeras en la economía en cuestión menos la IED neta realizada por la economía en cuestión en el resto del mundo. Los datos se presentan en dólares estadounidenses (USD) corrientes.
- 5 La balanza de pagos por cuenta corriente es la suma de las exportaciones netas de bienes y servicios, los ingresos netos y las transferencias corrientes netas.
- 6 Las reservas totales comprenden las tenencias de oro monetario, los derechos especiales de giro, las reservas de miembros del Fondo Monetario Internacional (FMI) en manos del FMI y las tenencias de divisas que controlan las autoridades monetarias. El componente de oro de las reservas se valora a precios de Londres a final de año (31 de diciembre). Se expresan como el número de meses de importaciones de bienes y servicios que se podrían pagar con ellas.
- 7 El superávit o el déficit en efectivo son los ingresos (incluidas las subvenciones) menos los gastos, menos la adquisición neta de activos no financieros. En el manual de estadísticas de las finanzas públicas de 1986 se incluían los activos no financieros en el apartado de ingresos y gastos en cantidades brutas. Este superávit o déficit en efectivo es más aproximado al primer balance general del presupuesto (no figuran los préstamos menos los reembolsos, que ahora son un elemento de financiación del apartado correspondiente a la adquisición neta de activos financieros).

Las cifras que siguen a los nombres de los países hacen referencia a las categorías de prevalencia de la subnutrición (proporción de la población subnutrida en 2004-06):

- [1] < 5% de personas subnutridas
- [2] 5-9 % de personas subnutridas
- [3] 10-19 % de personas subnutridas
- [4] 20-34 % de personas subnutridas
- [5] ≥ 35 % de personas subnutridas

No se enumeran separadamente el Afganistán y el Iraq (Cercano Oriente y África del Norte), Papua Nueva Guinea (Asia y el Pacífico) ni Somalia (África oriental).

LEYENDA

- a 2003
- b 2005
- c 2006
- d 2001
- e 2004
- f 2002
- nd No se dispone de datos

FUENTES

Remesas de los trabajadores: Banco Mundial (Grupo de trabajo sobre migración). Otros indicadores financieros: *Indicadores del desarrollo mundial* (en línea, datos del 31 de marzo de 2009).
Indicadores alimentarios: FAO.

Fotografías de la cubierta: *Todas las fotografías proceden del archivo MediaBase de la FAO.*

**Las solicitudes de publicaciones de la FAO
se han de dirigir al**

GRUPO DE VENTAS Y COMERCIALIZACIÓN
División de Comunicación
Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación
Viale delle Terme di Caracalla
00153 Roma, Italia

Correo electrónico: publications-sales@fao.org
Fax: (+39) 06 57053360
Sitio Web: www.fao.org/icalog/inter-s.htm

El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo

2009

Crisis económicas: repercusiones y enseñanzas extraídas

En *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2009* se presentan las últimas estadísticas sobre subnutrición en el mundo y se concluye que los problemas estructurales de inversión insuficiente han impedido que se avance hacia el logro del objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación y la meta del primer Objetivo de Desarrollo del Milenio de reducción del hambre. Esta lamentable situación se ha visto agravada en un primer momento por la crisis alimentaria y, actualmente, por la crisis económica mundial, que, juntas, han hecho que el número de personas subnutridas sobrepase los 1 000 millones por primera vez desde 1970.

En el informe se describen los canales de transmisión a través de los cuales la crisis económica ha llegado a los países en desarrollo, y se presentan una serie de estudios de casos de países en los que se muestra cómo luchan las personas pobres por sobrellevar una crisis grave de la que no son responsables. Esta crisis es diferente de las crisis que han sufrido los países en desarrollo anteriormente, porque está afectando de forma simultánea a todo el mundo, porque se añade a una crisis alimentaria previa que ya ha puesto a prueba los mecanismos de adaptación de las personas pobres y porque, hoy en día, los países en desarrollo están más integrados en la economía mundial que en las décadas anteriores.

En el contexto de las enormes presiones financieras a las que hacen frente los gobiernos, el enfoque de doble componente sigue siendo una manera eficaz de abordar los crecientes niveles de hambre en el mundo. El incremento de la inversión en el sector agrícola, especialmente respecto a los bienes públicos, será esencial para erradicar el hambre. Además, para complementar tales inversiones, se deben poner en marcha redes de seguridad diseñadas para proteger a las personas más pobres y que padecen en mayor grado la inseguridad alimentaria, ya que las personas pobres deben disponer de la posibilidad de alimentarse desde hoy, aunque el efecto pleno de las inversiones a largo plazo aún no se haya materializado.

ISBN 978-92-5-306288-1



9 789253 062881
10876S/1/8.09/0000